

El Evangelio según **MARCOS, 1ª parte**

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 23, N.º 3

MARCOS

**EL PERÍODO DE
PREPARACIÓN**

(1.1–13)

**DA COMIENZO
EL MINISTERIO
PÚBLICO**

(1.14—2.28)

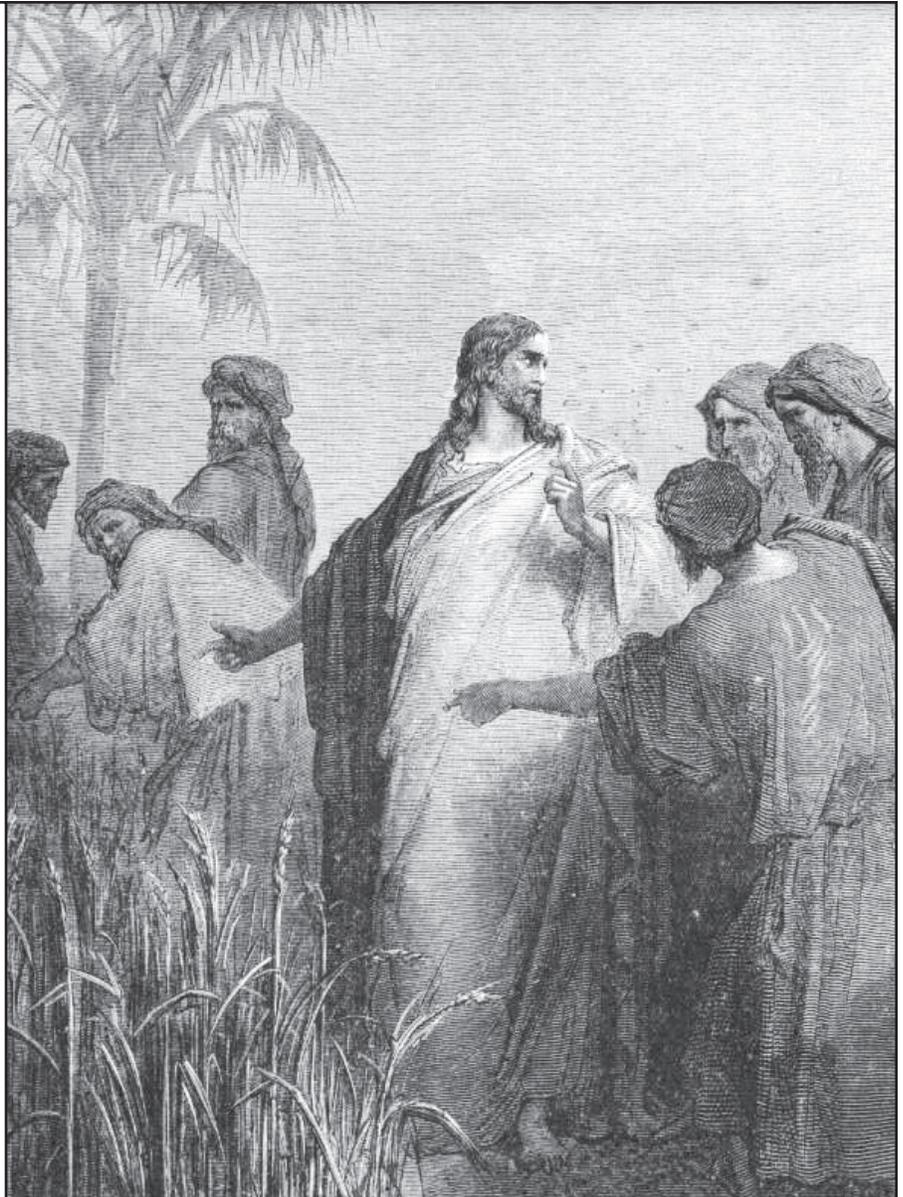
Estudio del texto:

Martel Pace

**Enfoque de la
predicación y
la enseñanza
del texto:**

Eddie Cloer

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



Jesús les dijo: «El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo» (Marcos 2.27, 28).

Bosquejo de los capítulos 1 al 8

(El bosquejo de los capítulos 9 al 16 aparecerá en un número futuro.)

I. EL PERÍODO DE PREPARACIÓN (1.1–13)

- A. Juan el Bautista (1.1–8)
- B. El bautismo y tentación de Jesús (1.9–13)

II. EL MINISTERIO PÚBLICO DE JESÚS: DEL LLAMAMIENTO DE SUS DISCÍPULOS A LA CONFESIÓN DE PEDRO DICHIENDO QUE ÉL ES EL CRISTO (1.14—8.38)

A. Capítulo 1 (continuación)

- 1. El ministerio del Mesías comenzó en Galilea (1.14, 15)
- 2. El llamado de Simón Pedro, Andrés, Santiago y Juan (1.16–20)
- 3. El comienzo de sus sanidades (1.21–34)
 - a. Milagro 1: Su enseñanza en la sinagoga y sanidad de un endemoniado (1.21–28)
 - b. Milagro 2: Sanidad de la suegra de Pedro (1.29–31)
 - c. Sanidad de muchos (1.32–34)
- 4. Su tiempo de soledad para la oración (1.35–39)
- 5. Milagro 3: Sanidad del leproso (1.40–45)

B. Capítulo 2

- 1. Milagro 4: Sanidad de un paralítico (2.1–12)
- 2. El llamado de Leví (Mateo) (2.13, 14)
- 3. Cena en la casa de Mateo (2.15–17)
- 4. La controversia sobre el ayuno y las ilustraciones de Jesús (2.18–22)
- 5. Controversia sobre recoger granos en el día de reposo y la respuesta de Jesús (2.23–28)

C. Capítulo 3

- 1. Milagro 5: Sanidad del hombre con una mano seca en el día de reposo (3.1–6)
- 2. Grandes multitudes y la confesión de los espíritus inmundos diciendo que Jesús es el Hijo de Dios (3.7–12)

- 3. Los Doce elegidos y facultados con poder (3.13–19)

- 4. Oposición enfrentada por Jesús (3.20–27)

- a. «Está fuera de sí» (3.20, 21)
- b. «... tenía a Beelzebú» (3.22)
- c. La respuesta de Jesús (3.23–27)

- 5. Advertencia de Jesús sobre blasfemar contra el Espíritu Santo (3.28–30)

- 6. La familia de Jesús (3.31–35)

D. Capítulo 4

- 1. Parábolas sobre el reino (4.1–34)

- a. La parábola del sembrador (o los suelos) (4.1–9)
- b. Aquellos afuera, no dispuestos a obedecer (4.10–12)
- c. Explicación de la parábola del sembrador (4.13–20)
- d. La parábola de la lámpara (4.21–25)
- e. La parábola de la semilla en crecimiento (4.26–29)
- f. La parábola de la semilla de mostaza y una conclusión (4.30–34)

- 2. Milagro 6: Una tormenta es calmada en el Mar de Galilea (4.35–41)

E. Capítulo 5

- 1. Milagro 7: Sanidad de un endemoniado gadareno (5.1–20)

- a. Un hombre entre los sepulcros (5.1–5)
- b. Los demonios creen en Jesús (5.6–13)
- c. Reacciones mixtas para con Jesús (5.14–20)

- 2. La súplica de Jairo pidiendo sanidad para su hija (5.21–24)

- 3. Milagro 8: Sanidad de una mujer con un problema de sangre (5.25–34)

- 4. Milagro 9: Resurrección de la hija de Jairo (5.35–43)

(Continúa en la página 52)

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2019 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

Introducción

El Evangelio de Marcos podría llamarse apropiadamente «el Evangelio de las Buenas Nuevas». Se presenta a sí mismo como «Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» (1.1). Caracterizado por una notable viveza, una narración orientada a la acción y una clara revelación del poder divino y la naturaleza de siervo propia de Jesús, trae el cielo a la tierra. Con toda derecho, toma su lugar como el segundo de los cuatro Evangelios inspirados de Jesús el Cristo, el Hijo de Dios.

SU COMIENZO

Los primeros escritores patrísticos de los siglos segundo y tercero citaron frecuentemente de Mateo, Lucas y Juan; sin embargo, en un grado notable, la iglesia primitiva usó el Evangelio de Marcos solo con moderación. El hecho de que Marcos contenía poco material único podría haber sido la razón por la que fue pasado por alto en esos primeros siglos.

Ireneo, que escribió en la segunda mitad del siglo segundo, sostuvo que Marcos fue escrito después de Mateo.¹ Mucho después, Agustín habló de Marcos como el «asistente y recopilador» de Mateo.² Si puntos de vista como estos influyeron en las iglesias primitivas, los miembros podrían haber sido motivados fácilmente a ignorar este Evangelio.

Sin embargo, no hemos de suponer, a partir de esta temprana falta de interés en Marcos, que no tenía la integridad real de un libro inspirado. Sabemos que fue distribuido antes de mediados del siglo segundo como uno de los cuatro Evangelios. Henry Barclay Swete hizo la radical afirmación de que el Evangelio de Marcos fue considerado, desde el principio, uno de los cuatro sagrados y, como

tal, fue incluido en todas las versiones antiguas del Nuevo Testamento y en todas las primeras listas del canon del Nuevo Testamento. La autenticidad del libro, sin duda, fue adjuntada a su conocida relación con el evangelio que Pedro el apóstol había predicado hasta su muerte.³

SU TÍTULO

Uno de los títulos más antiguos dados a este libro es «Según Marcos». Los primeros manuscritos conocidos llevan esta simple identificación. Quizás, en una fecha temprana, un copista comenzó el rollo de Marcos con esta descriptiva designación, una denominación que se ha mantenido hasta el momento. Sin embargo, debe recordarse que no se encuentra ninguna referencia al nombre del autor dentro del Evangelio.

SU TAMAÑO

Marcos es el más conciso de los cuatro relatos de la vida de Jesús. Es solo dos tercios del tamaño de Lucas, el más extenso de los Evangelios. A modo de comparación, Marcos tiene dieciséis capítulos compuestos por 678 versículos. Juan tiene veintiún capítulos compuestos por 879 versículos. Mateo tiene veintiocho capítulos que contienen 1,071 versículos; y Lucas tiene veinticuatro capítulos que constan de 1,151 versículos.⁴

Si bien Marcos es el Evangelio más corto, es más largo que Apocalipsis, la más larga de las epístolas del Nuevo Testamento. Los cuatro Evangelios

³ Henry Barclay Swete, *Commentary on Mark* (originally *The Gospel according to Mark*) (*Comentario sobre Marcos* [originalmente *El evangelio según Marcos*] [Londres: Macmillan, 1913]; reimp., Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1977), xxxii.

⁴ Estos conteos se basan en Accordance®9, Bible Software, © 2012, Oak Tree Software, Inc.

¹ Ireneo *Contra las herejías* 3.1.1.

² Agustín *Harmonía de los evangelios* 1.2.4.

tomados juntos constituyen casi la mitad del Nuevo Testamento. El espacio que ocupan los Evangelios en el canon del Nuevo Testamento indica su notable valor para toda la revelación de Dios. Nadie puede comenzar ni siquiera a entender el propósito eterno de Dios sin estudiar cuidadosamente los Evangelios.

SU ESTRUCTURA Y ESTILO

El Evangelio de Marcos posee una viveza atractiva. Es breve, mordaz, sucinto y escrito con realismo. El relato omite las narraciones del nacimiento y, comenzando con el versículo 2 del primer capítulo, procede inmediatamente al ministerio de Juan el Bautista.

Con respecto a los discursos públicos de Jesús, el libro tiene solo dos de Sus extensos discursos (4.3–32; 13.5–37). Esta omisión da como resultado el presente Evangelio que contiene menos de las enseñanzas de Jesús que los demás relatos del Evangelio.

Marcos contiene algunos versículos únicos. Quizás no más de cincuenta versículos de este Evangelio no se encuentran ni en Mateo ni en Lucas.⁵ Este hecho ha llevado a la opinión de que el autor registró el núcleo del relato del Evangelio que Pedro predicó.

El estilo del escrito une realismo con simplicidad. De manera directa, el lector se convierte en casi un testigo presencial. James I. Morrison, viendo el estilo de escritura como sencillo y fácil de leer, lo describió como «hogareño, humilde, sin adornos y carente totalmente de artificio o arte literario».⁶

⁵ Los pasajes únicos en Marcos incluyen los siguientes: 3.21 (la preocupación de «los suyos»); 4.26–29 (la parábola del crecimiento de la semilla); 7.31–37 (el hombre sordo y tartamudo); 8.22–26 (el ciego); 13.34–37 (la advertencia a velar); y 14.51 (el joven que huyó desnudo). Además, Marcos da más detalles en algunas áreas que los demás Evangelios; vea 6.14–29 (la muerte de Juan el Bautista); 7.1–23 (sobre comer con las manos sucias); 9.14–29 (el niño con un espíritu maligno); 12.28–34 (el primer mandamiento). (Adaptación hecha de J. H. Farmer, “Mark, The Gospel According to” [«Marcos, El Evangelio según»], en *The International Standard Bible Encyclopedia* [Enciclopedia de la Biblia de formato internacional], ed. James Orr [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1939], 3:1987–88.) Según John C. Hawkins, la cantidad de versículos peculiares de Marcos es de unos cincuenta. (John C. Hawkins, *Horae Synopticae: Contributions to the Study of the Synoptic Problem* [Horae Synopticae: Contribuciones al estudio del problema sinóptico], 2ª ed. [Oxford: Clarendon Press, 1909], 9.)

⁶ James I. Morrison, “His Style as a Writer” («Su estilo como escritor»), en *A Homiletic and Illustrative Treasury of Religious Thought* (Un Tesoro Homilético e Ilustrativo del Pensamiento Religioso), vol. 6, ed. H. D. M. Spence, Joseph S. Exell, and Charles Neil (London: R. D. Dickinson, 1889), 450.

A la narración de este Evangelio se le describe con facilidad. Ralph Earle se refirió a Marcos como similar a una película: «Podría decirse que, mientras que Mateo y Lucas nos dan diapositivas a color de la vida de Cristo y Juan presenta un retrato estudiado, Marcos nos da una imagen conmovedora del ministerio del Maestro».⁷ Marvin R. Vincent se refirió a Marcos como «preeminentemente el Evangelio pictórico».⁸ Aunque se usan menos palabras, este relato siempre revela algo que no nos dicen los demás Evangelios.

Marcos nos permite mirar los corazones de los personajes de este relato. El libro revela cómo reaccionaron en sus corazones los discípulos de Jesús a Sus palabras y obras (4.41). Asimismo, da la respuesta mental de las multitudes que se reunieron a Su alrededor (1.27; 2.7).

Con respecto a la estructura de las oraciones y el uso del tiempo, Marcos hace uso del «presente histórico» griego 151 veces.⁹ Esta técnica de escritura aparentemente se usa «para representar *vividamente* un evento, como si el lector estuviera en medio de la escena a medida que se desarrolla».¹⁰

A veces el libro utiliza el tiempo aoristo en la primera parte de una oración y luego lo combina con el tiempo presente en la segunda parte de la oración (1.30). También usa el tiempo imperfecto con el tiempo presente para lograr el mismo propósito (1.37). Combinando los dos tiempos de esta manera, Marcos hace que el pasado y el presente funcionen juntos de manera eficaz para revelar la acción del presente. Además, con esta construcción gramatical, Marcos da una viveza y un ritmo rápido a la presentación del relato.

SU AUTOR

Marcos no fue apóstol de Jesús (Mt 10.1–4; Mr 3.16–19; Lc 6.13–16; vea Hch 1.13). Sin embargo, le hecho no reduce su libro a una colección no inspirada de las memorias de su mentor. Pedro o uno de los otros apóstoles indudablemente había puesto sus manos sobre Marcos y habían orado por él; y el Espíritu Santo le había impartido uno o más dones espirituales, tal vez los dones de profecía y enseñanza (vea Hch 8.14–17; 1ª Co 12.28). Los

⁷ Ralph Earle, *Mark: The Gospel of Action* (Marcos: El Evangelio de Acción) (Chicago: Moody Press, 1970), 9.

⁸ Marvin R. Vincent, *Word Studies in the New Testament* (Estudios de palabras del Nuevo Testamento), vol. 1 (New York: Charles Scribner's Sons, 1887), 156.

⁹ Hawkins, 144–48.

¹⁰ Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics* (Gramática griega más allá de lo básico) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1996), 526.

poderes milagrosos de sus dones le permitieron darnos el Evangelio inspirado de Marcos.

El nombre «Marcos» aparece ocho veces en el Nuevo Testamento.¹¹ Algunas veces la referencia es simplemente «Marcos», y algunas veces el texto dice «Juan al que llamaban Marcos». También se le identifica solo como «Juan» (Hch 13.5, 13). La Reina-Valera tiene «Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos» en Hechos 12.12. Estos dos nombres hacen referencia a la relación de Marcos con dos mundos. «Juan» refleja su origen judío, y «Marcos» muestra la influencia romana.

Hechos 12.12 también dice que era el hijo de una mujer llamada «María», que vivía en Jerusalén (vea Hch 11.2). Su casa, que tenía una puerta de patio, una sirvienta y el espacio adecuado para que se reuniera un gran número, tiene que indicar que era una mujer adinerada. Su hogar era aparentemente un lugar «regular» de reunión de un grupo de primeros cristianos.

Cuando Bernabé y Saulo regresaron de Jerusalén a Antioquía, el Espíritu Santo los apartó para el primer viaje misionero. Dejando Antioquía en su primer viaje, llevaron consigo a Marcos (Hch 12.25). Tuvo que haberles servido como un ayudante en la labor de ellos. La palabra de Lucas para Marcos fue «ayudante» (ὕπηρέτην, *hupēretēn*): «Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. *Tenían también a Juan de ayudante*» (Hch 13.5; énfasis agregado). La palabra griega que usó Lucas se ha traducido de diversas maneras. La NASB y la NIV consignan «ayudante»; la ASV consigna «asistente»; la KJV consigna «ministro»; y la NKJV y el CEB consignan «asistente». Marcos no había sido apartado para esta labor como lo habían sido Bernabé y Pablo; sin embargo, con el entusiasmo de un joven cristiano, aceptó el desafío de ir con ellos a pesar de que el viaje sería largo y arduo.

Al llegar a Perga de Panfilia, Marcos dejó a Pablo y Bernabé y regresó a Jerusalén (Hch 13.13). Se desconoce el motivo de su partida; las especulaciones incluyen la nostalgia, una enfermedad de malaria y el temor al peligro. A partir de su investigación en Asia Menor, William M. Ramsay no llegó a una conclusión específica sobre por qué Marcos se regresó.¹²

Debido a que Marcos no se quedó con la obra

¹¹ Vea Hch 12.12, 25; 15.37, 39; Col 4.10; 2ª Ti 4.11; Flm 1.24; 1ª P 5.13.

¹² Wm. M. Ramsay, *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen (San Paul el Viajero y el Ciudadano Romano)* (London: Hodder and Stoughton, 1897; reprint, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1962), 71.

misionera en Perga, Pablo y Bernabé tuvieron posteriormente una diferencia sobre si llevarlo o no con ellos en el segundo viaje misionero. Al parecer, a Pablo le preocupaba más tener éxito con la labor, mientras que Bernabé estaba más preocupado por salvar al hombre. Resolvieron sus diferencias eligiendo separarse uno del otro. En consecuencia, Pablo tomó a Silas y viajó a Siria; y Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre (Hch 15.37–40).

A pesar de que Pablo tenía fuertes sentimientos con respecto a la decisión de Marcos, no le guardó rencor a su hermano. De hecho, varios años después, Marcos se encuentra laborando con Pablo en Roma (Col 4.10; Flm 24). Durante el último encarcelamiento de Pablo en Roma, le pidió a Timoteo que buscara a Marcos y viniera a verlo (2ª Ti 4.11).

El saludo de Pablo en Colosenses indicó que Marcos era un sobrino de Bernabé: «Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé, acerca de cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle» (Col 4.10). La NASB lo identifica como el «primo» de Bernabé; de hecho, la palabra griega, ἀνεψιός (*anepsios*), probablemente quiere decir «primo».¹³

La evidencia bíblica señala a Pedro como el padre espiritual de Marcos. Primera de Pedro 5.13 sugiere una relación padre/hijo entre los dos, pues dice: «La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan». La frase «Marcos mi hijo» probablemente da la idea que Pedro había sido responsable de la conversión de Marcos y que continuaba siendo un mentor espiritual para él. El hecho de que Marcos estaba con Pedro en este momento indica que, hacia el final de la vida de Pedro, Marcos viajó con él en numerosas ocasiones.

La evidencia extra bíblica también confirma una relación muy especial entre Marcos y Pedro. Ireneo dijo que Marcos era «el discípulo e intérprete de Pedro»¹⁴. Eusebio registró la tradición de que Marcos fue el primer evangelista enviado a Egipto en un viaje misionero,¹⁵ donde fundó la iglesia de Alejandría y se convirtió en su primer obispo. J. H. Farmer relató la tradición de que Marcos fue martirizado en Alejandría alrededor del

¹³ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 78.

¹⁴ Ireneo *Contra las Herejías* 3.1.1.

¹⁵ Eusebio *Historia eclesiástica* 2.16.1.

año 68 d.C.¹⁶

Surge una pregunta crítica con respecto a las fuentes de Marcos: «¿De dónde extrajo Marcos su información sobre la vida de Jesús?». ¿Escribió lo que él mismo había visto y oído de testigos oculares no inspirados, o estaba registrando lo que le dijeron Pedro y los demás apóstoles?

La introducción de Lucas a su Evangelio da un punto de partida con respecto a esta pregunta. Lucas era un escritor no apostólico del Nuevo Testamento. En el prelude de su Evangelio, explicó por qué y cómo llegó a escribir su relato de Jesús:

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido (Lc 1.1-4).

El anterior prólogo revela que los autores inspirados en algunos casos utilizaron la investigación como un contexto para sus escritos. Lucas no fue un testigo presencial de la vida de Jesús, sin embargo, obviamente fue un hombre sobre el que Pablo (o algún otro apóstol) había puesto sus manos y le había impartido dones de revelación del Espíritu. A pesar de que el Espíritu lo guió, de acuerdo con sus propias palabras, efectivamente investigó los Evangelios existentes y otros materiales que tenía disponibles a medida que escribía sus relatos de Lucas y Hechos.

No encontramos en el Evangelio de Marcos ninguna declaración similar a la que hizo Lucas. Sin embargo, tenemos a nuestra disposición testimonios patrísticos importantes sobre el origen de los escritos de Marcos. Esta información no inspirada podría contribuir a una comprensión tentativa de una fuente importante de su Evangelio.

El testimonio unificado de la historia eclesiástica apoya la posibilidad de que Marcos derivara su conocimiento de escuchar la predicación de Pedro. Este tipo de testimonio se remonta a casi trescientos años de historia eclesiástica, desde el comienzo del siglo segundo hasta el final del cuarto. Cuanto más uniforme y consistente sea este tipo de testimonio, más confiable se le considera. La erudición bíblica generalmente dice que este testimonio es bastante completo y convincente.

Los testigos del vínculo entre Pedro y Marcos

¹⁶ Farmer, 3:1987.

fueron Papías,¹⁷ que vivió en la primera parte del siglo segundo; Tertuliano¹⁸ y Clemente de Alejandría,¹⁹ que vivieron en la primera parte del siglo tercero, Eusebio, que fue de fines del siglo tercero, y Epifanio²⁰ y Jerónimo,²¹ que vivieron hacia el final del siglo cuarto. Aunque las variaciones en los detalles son evidentes, todos estos testigos llegaron a la conclusión de que Marcos dependía de Pedro de una o dos maneras significativas.

Papías, el primero de estos testigos, fue el discípulo de un «Juan el Presbítero» que puede, con razonable certeza, ser identificado como Juan el apóstol. Este testimonio conecta este punto de vista de la relación de Marcos y Pedro con la era apostólica —con uno de los Doce, Juan el apóstol, que vivió hasta los noventa años y murió en Éfeso. Papías dio el testimonio de Juan de la siguiente manera:

«Marcos, habiéndose convertido en el intérprete de Pedro, escribió con precisión, aunque no en orden, todo lo que recordó de lo dicho o hecho por Cristo. Porque ni oyó al Señor ni lo siguió, sin embargo, después, como dije, siguió a Pedro, que adaptó su enseñanza a las necesidades de sus oyentes, sin embargo, sin intención de dar una explicación relacionada con los discursos del Señor, de modo que Marcos se comprometió a no equivocarse mientras escribía algunas cosas tal como las recordaba. Porque tuvo cuidado de una cosa, no omitir nada de lo que había escuchado, y no declarar ninguna de ellas falsamente».²²

Las observaciones de Papías registradas por

¹⁷ Si bien las escrituras de Papías ya no existen, Eusebio lo citó como refiriéndose a Marcos como «el intérprete de Pedro» (Eusebio *Historia Eclesiástica*, 3.39.15).

¹⁸ Tertuliano *Contra Marción* 5.

¹⁹ Eusebio citó una obra perdida de Clemente de Alejandría de la siguiente manera: «... con todo tipo de ruegos le pidieron a Marcos, un seguidor de Pedro, y aquel cuyo Evangelio es existente, que les dejara un monumento escrito de la doctrina que les había sido comunicada oralmente. Tampoco cesaron hasta que prevalecieron con el hombre, y así se dio la ocasión del Evangelio escrito que lleva el nombre de Marcos. Y dicen que Pedro, cuando supo, por revelación del Espíritu, lo que se había hecho, se complació con el celo de los hombres, y que la obra obtuvo la aprobación de su autoridad con el fin de ser utilizada en las iglesias. Clemente en el octavo libro de sus *Hipótesis* da esta explicación, y con él coincide el obispo de Hierápolis llamado Papías» (Eusebio *Historia Eclesiástica* 2.15.1-2).

²⁰ Epifanio *Panarion* 2.4.6.10.

²¹ Jerónimo escribió: «Marcos, el discípulo e intérprete de Pedro, escribió un breve evangelio a petición de los hermanos en Roma, que encarnaba lo que había oído contar a Pedro. Cuando Pedro lo escuchó, lo aprobó y lo publicó en las iglesias para ser leído por su autoridad...» (Jerónimo *Sobre hombres ilustres* 8).

²² El testimonio de Papías está registrado en Eusebio *Historia Eclesiástica* 3.39.15.

Eusebio constituyen el primer testimonio existente de la forma como Marcos escribió su Evangelio. Los testimonios posteriores son similares, ya que también defienden que Marcos sostuvo una relación definitiva con Pedro.

¿Qué puede deducirse con seguridad de los anteriores testimonios? Para empezar, confirman una conclusión válida de que Marcos fue el autor del segundo Evangelio. Además, es seguro llegar a la conclusión, de lo que se recoge de ellos, que Marcos estaba de alguna manera vinculado a la predicación de Pedro. Escuchó el mensaje de Pedro y lo escribió, o Pedro de alguna manera lo revisó mientras Marcos escribía su Evangelio.

Sin embargo, estas citas no concuerdan en los tiempos relativos de la escritura de Marcos y la muerte de Pedro. «Contra Herejías»²³ de Ireneo y el Prólogo Anti Marcionita de Marcos,²⁴ ambos con fechas de alrededor del año 180 d.C., coinciden en que el Evangelio de Marcos fue escrito después de la muerte de Pedro, posiblemente entre el año 65 y 68 d.C. Los escritos de Clemente y Orígenes²⁵ indican que este Evangelio fue perfeccionado durante la vida de Pedro y fue autorizado por él.²⁶

Si bien puede que Pedro haya sido la fuente principal de Marcos, es posible que no haya sido su única fuente. Como la casa de Marcos estaba en Jerusalén, habría tenido numerosas oportunidades para entrar en contacto directo con personas que habrían conocido a Jesús, visto Sus milagros, le habrían escuchado, e incluso habrían presenciado Su resurrección. Estas personas, como los once apóstoles originales, Matías y las mujeres que habrían sido testigos del ministerio de Jesús, podrían haberle dado mucha información a Marcos cuando escribió su Evangelio. En todos estos casos, el Espíritu Santo habría supervisado la selección y el uso de la información que Marcos reunió y escribió.

SU INFLUENCIA

La relación del Evangelio de Marcos con el de Mateo y el de Lucas ha sido un punto de intenso debate en los círculos de erudición bíblica durante tres o cuatro siglos. Este Evangelio, podría decirse,

²³ Ireneo *Contra Herejías* 3.1.1.

²⁴ Martin Hengel, *Studies in the Gospel of Mark (Estudios en el Evangelio de Marcos)* (Eugene, Oreg.: Wipf and Stock, 1985), 3.

²⁵ Orígenes *Fragmentos: Comentario sobre el Evangelio de Mateo* 1.

²⁶ Merrill C. Tenney, *New Testament Survey (Repaso del Nuevo Testamento)*, rev. Walter M. Dunnell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 162. El testimonio de Clemente se registra en Eusebio *Historia Eclesiástica* 2.15.

dio lugar al debate del «Problema sinóptico». El término «sinóptico» fue aplicado por primera vez a Mateo, Marcos y Lucas por J. J. Griesbach²⁷ (1745–1812). La preocupación fundamental de este problema es la interrelación de los orígenes de los tres evangelios similares. En pocas palabras, la pregunta dice: «Si se dio un copiado entre ellos, ¿quién copió de quién?».

Un intento por responder la pregunta es atribuir las semejanzas de los tres evangelios al conocimiento creciente acerca de Jesús que tenía disponible cada autor de los evangelios. Este punto de vista sugiere que los tres autores de los evangelios tuvieron a su disposición un tesoro común de hechos, narraciones y verdades del evangelio que habían sido recogidas de una forma relativamente fija de la vida y enseñanzas de Jesús. Esta reserva de datos se había desarrollado a partir del impacto y la influencia del ministerio de Jesús, la predicación apostólica y la enseñanza del Espíritu Santo que había tenido lugar durante los días apostólicos y durante los años que siguieron inmediatamente. Estos autores podrían haber extraído un poco o incluso mucho de este cuerpo de conocimiento, un cuerpo que puede haberse solidificado cuando comenzaron a escribir sus evangelios. Marcos podría haber incorporado el núcleo básico de esa «Verdad del Mesías» que había venido de la predicación de Pedro, y puede que Mateo y Lucas también hayan utilizado partes de la misma según correspondía a sus propósitos.

El anterior esfuerzo por comprender las similitudes de los tres Evangelios tiene un atractivo razonable y creíble. Sin lugar a dudas, había un cuerpo detallado de frases, milagros, sermones, muerte y resurrección de Jesús accesibles durante la segunda mitad del siglo primero y la primera parte del segundo siglo. Este testimonio establecido acerca de Jesús fue producido a lo largo de la predicación y la enseñanza inspirada de los primeros discípulos y fue guardada y preservada para su uso futuro mediante la providencia de Dios. A medida que los tres autores de los Evangelios extraían de este cuerpo de verdades, sus relatos del evangelio coincidían en muchos lugares y de maneras significativas.

Otro esfuerzo por comprender la similitud de los tres relatos del evangelio es la idea que a menudo se denomina la «Hipótesis de los dos documentos». En resumen, la propuesta es

²⁷ C. G. Montefiore, ed., *The Synoptic Gospels (Los Evangelios Sinópticos)*, vol. 1 (London: Macmillan and Co., 1909), xxi.

que Mateo y Lucas incorporaron gran parte del Evangelio de Marcos en sus relatos porque se derivaba del mensaje del evangelio que había predicado Pedro. Además, los otros dos Evangelios Sinópticos, Mateo y Lucas, podrían haber utilizado otro documento que ha sido llamado de diversas maneras, pero que simplemente podría llamarse, para nuestros propósitos, «Otra Fuente». Este conjunto de detalles, se conjetura, se componía de las enseñanzas apostólicas e inspiradas de la iglesia y tal vez la *Logia de Jesús*, una colección de los discursos y frases del Salvador. Estos materiales disponibles también podrían haber suministrado la información de la que también extrajeron Mateo, Marcos y Lucas, con Mateo y Lucas utilizando este material más libremente que Marcos.

El anterior segundo enfoque también tiene cierto atractivo y validez. Sin embargo, el elemento importante que falta en ambos puntos de vista es la prueba sustancial de lo que realmente sucedió. Cada teoría tiene preguntas para las cuales no tenemos respuestas confiables.

Independientemente de lo que podamos o nos gustaría creer, tenemos que admitir que es imposible saber exactamente cómo Dios trajo a la luz los Evangelios. La afirmación de Lucas en la que dice que él investigó antes de escribir su Evangelio confirma dos verdades sobre cómo fueron escritos. Primero, declara que tuvo a su disposición materiales sobre el evangelio y que los usó. Segundo, la declaración de Lucas revela, por deducción, que el Espíritu Santo hizo uso de otras fuentes para la escritura de los cuatro Evangelios. Durante ese tiempo, la lectura y la investigación de escritos ajenos con el propósito de redactar un Evangelio nos son útiles a medida que tratamos de imaginar cómo Mateo, Marcos, Lucas y Juan compusieron sus Evangelios.

Se han defendido muchas otras teorías para determinar cómo surgieron las semejanzas de estos tres Evangelios, sin embargo, ninguna opinión responde todas las preguntas que pueden plantearse sobre este fenómeno. La fidelidad de Dios tiene que formar parte de esta pregunta. Exige que finalmente dejemos asuntos como esta investigación en Sus manos y confiemos en que Él ha manejado la redacción de los Relatos del Evangelio de la mejor manera para Sus propósitos y en beneficio de las personas que quieren creer en Cristo para salvación. El siguiente resumen de este análisis por parte de R. C. H. Lenski identifica el énfasis especial que debe tenerse en cuenta:

Estos testigos [los autores de los Evangelios]

también tenían la promesa del Espíritu, Juan 14.26; 16.14. En nuestras explicaciones de cómo se escribieron los Evangelios, no nos atrevemos a omitir esta guía y control divinos. Todas las explicaciones puramente naturalistas quedan descartadas desde el comienzo. Sin el control del Espíritu, todos los Evangelios, y cada uno por sí solo, son fenómenos inexplicables. Sencillamente no podrían haber sido producidos. Sin embargo, fueron producidos y están ante nosotros de manera majestuosa en un silencio elocuente. El Espíritu los respalda. Usó a cada uno de estos autores, tomando a cada uno tal como era, con toda la habilidad y los medios que cada uno dominaba, y les permitió escribir, cada uno a su manera, de modo que lo escrito fue lo que el Espíritu deseó para la iglesia en todas las eras venideras. No es de extrañar que toda escritura inspirada se encuentre en una clase por sí misma, suprema sobre todos los demás escritos y sellada para siempre como divina.²⁸

SU FECHA

El Evangelio de Marcos podría haber sido puesto en circulación después de la muerte de Pedro. La probabilidad se basa en la observación de Ireneo en su obra *Contra Herejías*: «Después de la partida (éxodo) de Pedro y Pablo, Marcos, el discípulo e intérprete de Pedro, incluso él, nos entregó por escrito las cosas que fueron predicadas por Pedro».²⁹ Si la palabra «partida» de Ireneo quiere decir muerte, y si, como comúnmente se cree, Pedro sufrió el martirio alrededor del año 67 o 68 d.C., eso pondría la fecha de Marcos alrededor del año 68 o 69 d.C. La fecha parece razonable y es digna de consideración.

Si bien Ireneo dijo que Marcos fue escrito «después de la partida de Pedro y Pablo», Clemente de Alejandría solo dijo que Marcos fue escrito «después de la predicación de Pedro en Roma». Si bien estos dos testimonios parecen estar en desacuerdo en detalles, coinciden en que Marcos fue escrito a fines de los 60. Estos testimonios apuntan a una fecha para Marcos en los años 60, no en los años 50.

Farmer vinculó este debate de prioridad con el orden temprano de los Evangelios en el Nuevo Testamento:

El orden de los Evangelios en nuestro [Nuevo Testamento] probablemente se deba a la convicción temprana de que este era el orden en que se escribieron los Evangelios. No era, sin embargo, el orden invariable. La

²⁸ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Mark's Gospel (La interpretación del Evangelio de San Marcos)* (Minneapolis, Minn.: Augsburg Publishing House, 1946), 15–16.

²⁹ Ireneo *Contra Herejías* 3.1.1.

cuestión del orden solo surgió cuando el rollo fue reemplazado por el códex, nuestra presente forma de libro. Ese cambio estaba ocurriendo en el [siglo tercero]. Orígenes encontró códices con el orden [Juan, Mateo, Marcos, Lucas], probablemente debido al deseo de darles a los apóstoles el primer lugar. Ese y el común en la actualidad podrían considerarse los dos grupos principales: uno en el orden de dignidad, el otro en el de tiempo. El primero es [egipcio y latino]; el último tiene la autoridad de la mayoría de los [manuscritos griegos], Catálogos y Padres, y es apoyado por el [Manuscrito siríaco] Antiguo.

Dentro de estos, sin embargo, hay variaciones...[Marcos]nuncaes primero; cuando sigue [a Lucas], la consideración del tiempo había dado lugar a la de la extensión.³⁰

La confianza en el testimonio inicial de la historia de la iglesia sostendría que la fecha de Marcos se ubicaría en los últimos cinco años antes de la caída de Jerusalén en el año 70 d.C.

Los estudiosos más recientes, basándose en estudios lingüísticos y comparativos, han llegado a la conclusión de que Marcos fue escrito antes que Mateo o Lucas. Su punto de vista de que Marcos fue escrito antes de estos dos libros se basa en las interrelaciones que han percibido entre Marcos, Mateo y Lucas.

Nadie puede negar las similitudes de estos tres Evangelios, sin embargo, es difícil afirmar con certeza cómo surgieron esas similitudes. Una pregunta persistente continúa con nosotros: «¿Dependieron unos de otros, usaron una fuente común o usaron varias fuentes comunes?».

Es poco probable que podamos ser decisivos con respecto a cuál Evangelio llegó únicamente mediante estudios lingüísticos y comparativos. Sin embargo, aquellos eruditos que han dependido en gran medida de estos estudios suelen darle una fecha a Marcos poco antes que los otros dos Evangelios, tal vez en los años 50. El estudio que opta por esta fecha anterior de Marcos ignora o reinterpreta la evidencia de la historia de la iglesia de los siglos segundo y tercero que sugiere la prioridad de Mateo.

Burnett Hillman Streeter, en *Los cuatro Evangelios: Un estudio de los orígenes*, dio un repaso estándar de la evidencia para la prioridad de Marcos.³¹ William R. Farmer, en *El problema sinóptico*, dio un desafío serio y académico a la posición que dice que Marcos fue escrito primero,

³⁰ Farmer, 3:1987.

³¹ Burnett Hillman Streeter, *The Four Gospels: A Study of Origins (Los Cuatro Evangelios: Un estudio de los orígenes)* (London: Macmillan & Co., 1924; reprint, Eugene, Oreg.: Wipf & Stock, 2008), 151-98.

contendiendo por la prioridad de Mateo.³²

SU PROPÓSITO

Mientras que el Relato del Evangelio de Juan contiene una declaración clara del propósito (Jn 20.30, 31), Marcos no incluye ninguna razón específica por la que se escribió. Las primeras palabras del relato, «Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» (1.1), se aproximan por mucho a ser una declaración de intención para esta presentación de la vida de Jesús. Estas palabras iniciales solo indican que el libro fue escrito para dar una explicación completa del ministerio terrenal de Jesús.

Debido a las características que aparecen en este Evangelio, podríamos decir razonablemente que Marcos fue escrito para lectores gentiles en general y para lectores romanos en particular. Este punto de vista no solo está respaldado por la evidencia externa, como la de Ireneo,³³ Clemente de Alejandría,³⁴ Jerónimo,³⁵ y otros, sino también por la evidencia interna.

El Evangelio de Marcos presenta a Jesús como un humilde servidor, como un hombre de acción más que un hombre de palabras. En consecuencia, las obras de Jesús, no Sus enseñanzas, dominan este registro de la vida y ministerio de Jesús.

Sin embargo, el Jesús retratado en Marcos también era Dios el Hijo. Era verdaderamente un hombre, y sin embargo, era completamente el Hijo de Dios. Fue claramente reconocido desde el cielo como el Hijo de Dios: «Este es mi Hijo amado; a él oíd» (9.7). Reprendió al mar porque solo podía hacerlo el Hijo de Dios, diciendo: «Calla, enmudece» (4.39). Incluso los demonios afirmaron Su deidad: «¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios» (1.24).

Además de estas afirmaciones, Jesús se declaró a Sí mismo como el Señor del día de reposo (2.28) y demostró con poder milagroso que podía perdonar pecados (2.10-12). Anunció Su propia muerte y resurrección (10.33, 34) y enseñó que Su muerte tenía un valor redentor para todas las personas: «Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (10.45).

Marcos comienza con una afirmación de la

³² William R. Farmer, *The Synoptic Problem (El problema sinóptico)* (New York: Macmillan Company, 1964).

³³ Ireneo *Contra Herejías* 3.1.1.

³⁴ Clemente *Hipótesis*; citado en Eusebio *Historia Eclesiástica* 6.14.6-7.

³⁵ Jerónimo *Sobre hombres ilustres* 8.

condición de hijo de Jesús, «Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios», e incluye cerca del final una afirmación similar de un soldado romano: «¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!» (15.39). El Hijo se convirtió en el Siervo enviado por Dios para que pudiera convertirse en el Salvador del mundo enviado por Dios.

El destino gentil y romano del Evangelio de Marcos se evidencia por la ausencia general de citas antiguotestamentarias, excepto cuando se citan las palabras del Señor. Marcos 1.2, 3 podría ser la única excepción, ya que se cuestiona la autenticidad de 15.28 por estar ausente de algunos manuscritos.

Los lectores a quienes iba dirigido también son evidentes de lo que se recoge de la interpretación de términos y expresiones arameas, como «Boanerges» (3.17); «Talita cumi» (5.41); «Bartimeo» (10.46); «Abba» (14.36); y «Eloi, Eloi, lama sabactani» (15.34). Aún más, el propósito gentil y romano aparece en la explicación de las costumbres judías (vea, por ejemplo, 7.2–4, 11; 15.42) y de la descripción geográfica del monte de los Olivos (13.3), que habría sido innecesaria para los judíos.

El hecho de que se estaba considerando a lectores gentiles y romanos también se indica por el uso que hace Marcos de los términos latinos que no se ve en los demás evangelios, como el *speculator* («guarda»; 6.27); *sextarius* («jarros»; 7.4); *quadrans* («cuadrante»; 12.42), y *centurio* («centurión»; 15.39, 44, 45). Varias palabras latinas aparecen en Marcos y en los demás Evangelios: *grabatus* («lecho»; 2.4); *census* («tributo»; 12.14); *flagellare* («azotarle»; 15.15); y *Praetorium* (15.16).

A la terminología anterior se le debe agregar el tono general del Evangelio de Marcos como un todo, lo que habría apelado especialmente a la mente romana, incluso cuando el Evangelio de Mateo habría apelado a la mente hebrea y Lucas a la mente griega. Si Marcos pasó un tiempo significativo en Roma, se habría encontrado en un ambiente ideal para la redacción de este Evangelio para la mentalidad romana.

SUS CARACTERÍSTICAS

Marcos enfatiza *actividad y energía*. W. Graham Scroggie eligió la palabra «ministerio» como una palabra clave para este libro y señaló que presenta a Jesús como «el Siervo». ³⁶ Marcos contiene solo dos sermones de Jesús y solo cuatro parábolas. En contraste, relata veinte milagros, dos de los cuales

³⁶ W. Graham Scroggie, *Know Your Bible (Conozca su Biblia)* (Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell, 1965), 23.

son exclusivos de este libro. ³⁷ Jesús es representado como un obrero de Dios, demostrando tener poder sobre las tormentas, los demonios, las enfermedades y la muerte. Mientras Mateo relató discursos, Marcos registró obras.

Marcos 8.27–30 es un pasaje fundamental del presente Evangelio. Este incidente en Cesarea de Filipo une las dos mitades del Evangelio. La primera mitad se ocupa del ministerio de obras y enseñanzas de Jesús. En la segunda mitad, el contenido de Sus enseñanzas se vuelve más hacia los discípulos. Les estaba enseñando que era la voluntad de Dios que el Cristo se convirtiera en el Salvador del mundo por medio de Su sufrimiento.

«Inmediatamente» es una palabra clave en Marcos. La palabra griega εὐθύς (*euthus*, que quiere decir «inmediatamente» o «al instante»; KJV) aparece cuarenta y una veces en el libro. En comparación, la palabra se encuentra solo cinco veces en Mateo, una en Lucas y tres en Juan. ³⁸ Marcos se mueve a un ritmo vertiginoso. Marcos es el único que muestra a Jesús como demasiado ocupado para comer (3.20; 6.31). El texto de Marcos retrata a Jesús enseñando; sin embargo, haciendo hincapié en sus actividades, no registra gran parte del contenido de Sus enseñanzas (1.21, 39; 2.2, 13; 6.2, 6b, 34; 10.1; 12.35).

Marcos omite las genealogías y el nacimiento de Jesús y se enfoca en *Su ministerio*. Después de un breve repaso del ministerio de Juan, el texto pasa inmediatamente al ministerio público de Jesús en 1.14. Marcos tiene solo una introducción de 13 versículos de la vida de Jesús. Este hecho se compara con Mateo que tiene una introducción de 76 versículos, y con Lucas con una introducción de 183 versículos.

El presente Evangelio enfatiza el poder de Jesús sobre los demonios. ³⁹ Más que en cualquier

³⁷ Las obras milagrosas de Jesús, tal como se registran en Marcos, incluyen las sanidades de un endemoniado en la sinagoga (1.21–28); la suegra de Pedro (1.29–31); varias enfermedades y posesiones demoníacas (1.32–34); un leproso (1.40–45); un paralítico (2.1–12); un hombre con una mano seca (3.1–5); el demonio de Gerasa (5.1–20); la hija de Jairo (5.22–24, 35–43); una mujer con hemorragia (5.25–34); muchos enfermos en las aldeas, ciudades y campos cerca de Genesaret (6.53–56); un niño poseído por un demonio (7.24–30); un hombre sordo (7.31–37); un ciego de Betsaida (8.22–26); un niño epiléptico (9.14–29); y el ciego Bartimeo (10.46–52). También vemos manifestaciones de Su poder en calmar la tormenta (4.35–41); la alimentación de los cinco mil (6.30–44); Su andar sobre el agua (6.45–52); la alimentación de cuatro mil (8.1–9); y Su maldición de la higuera (11.12–14, 20, 21).

³⁸ Este relato se basa en Software de la Biblia Accordance®9, © 2012, Oak Tree Software, Inc.

³⁹ La palabra es «demonios», nunca «diablos». El griego

otro Evangelio, se muestra a los demonios sometién-dose a Jesús. Los romanos no estaban preocupados por la ascendencia de sus grandes conquistadores. Deseaban saber sobre sus acciones. Lo que preguntaban sobre Jesús no habría sido «¿De dónde vino?», sino, «¿Qué hizo?». El Evangelio de Marcos ofrece respuestas impresionantes a esta pregunta al informar, por ejemplo, que Jesús expulsó públicamente un espíritu inmundo de un hombre en la sinagoga (1.23–27) y se enfrentó a dos hombres salvajes que vivían en los sepulcros y expulsó demonios de ellos (5.2–20). Les prometió a Sus apóstoles que tendrían Su poder para los ministerios futuros de ellos:

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán (16.17, 18).

El lenguaje en Marcos revela *la maravilla* que las personas experimentaron cuando fueron testigos de las obras de Jesús. Las personas respondieron a las obras de Jesús con asombro y admiración (1.27; 2.12; 4.41).

Casi todo en Marcos es enseñado gráficamente. El autor era como un pintor, un artista, que vio cada detalle y matiz de color. Vio las «fieras» del desierto (1.13), la «hierba verde» en la alimentación de los cinco mil hombres (6.39, 40), y la ropa de Jesús como tan blanca que «ningún lavador en la tierra los [podría] hacer tan blancos» (9.3). Describió a Jesús tomando a los niños en sus brazos (9.36), y al joven rico corriendo hacia Él y arrodillándose delante de Él (10.17).

Marcos a menudo usa la *repetición* para enfatizar partes del relato divino. El libro enfatiza las acciones de Jesús al replantear las ideas con un fraseo paralelo. Por ejemplo, el hombre purificado salió a «publicarlo mucho y a divulgar el hecho» (1.45); la buena semilla «brotó y creció» (4.8); y Pedro cuando le negó afirmó: «No le conozco, ni sé lo que dices» (14.68).

SU CONCLUSIÓN

Marcos 16.9–20 es uno de los mayores problemas textuales del Nuevo Testamento. La gran pregunta

del Nuevo Testamento tiene cuidado en distinguir entre *διάβολος* (*diabolos*, «diablo») y *δαίμόνιον* (*daimonion*, «demonio»). El primero siempre es singular en el Nuevo Testamento cuando se aplica a Satanás, indica que hay un solo diablo. El último es generalmente plural, ya que hay muchos demonios (espíritus malvados).

en relación con este pasaje de doce versículos es evidente: «¿Fue este el final original de Marcos o no?». De lo anterior se deduce que la pregunta no es «¿Es Marcos 16.9–20 una extracción auténtica de las Escrituras?».

Pocos niegan la inspiración de los contenidos de este pasaje. Cada parte del mismo puede ser confirmado con otros pasajes en los Evangelios, Hechos y otros libros del Nuevo Testamento.

La pregunta real que tiene que abordarse es una pregunta que es difícil de responder con certeza: «¿Cómo terminó el Evangelio de Marcos cuando provino de su autor?». Todas las ediciones significativas del texto griego del Nuevo Testamento han indicado en alguna manera que hay una pregunta sobre si este pasaje, Marcos 16.9–20, era parte del Libro de Marcos original. Sin embargo, todos los manuscritos griegos tienen el final extenso; es decir, los más de 1,600 manuscritos griegos lo incluyen.

La razón principal por la que muchos textos griegos cuestionan este extenso final de Marcos es el hecho de que el Codex Vaticanus (aprox. 325 d.C.) y el Codex Sinaiticus (aprox. 350 d.C.), los manuscritos griegos más antiguos, el primero y segundo, que tenemos disponibles, omiten el extenso final de Marcos.

Sin embargo, antes de dar por cerrado el anterior caso, tenemos que recordar que uno de estos dos manuscritos, el Vaticanus, sí deja un lugar en blanco al final de Marcos para algún tipo de final; y el final de Marcos en el Sinaiticus está aparentemente, por alguna razón, en una página de reemplazo.

Además, también debemos considerar el hecho de que Ireneo (aprox. 180 d.C.) citó Marcos 16.19 en su libro *Contra Herejías*.⁴⁰ Taciano (aprox. 175 d.C.) en el siglo segundo incluyó Marcos 16.15–20 en su armonía de los Evangelios.⁴¹ Hipólito⁴² usó el fraseo de Marcos 16.19 en el siglo tercero. No solo citaron Marcos 16.9–20, también parecen haber utilizado estas citas como Escritura.

De lo que se recoge de las declaraciones de estos escritores, podemos estar seguros de que el pasaje en cuestión estuvo incluido en algunas copias del Evangelio de Marcos, al menos, ya en el siglo segundo, tal vez tan cerca como cien años de la escritura de Marcos. Si solo tuviéramos los manuscritos de los que citan, podríamos estar en una mejor posición para determinar con mayor

⁴⁰ Ireneo *Contra Herejías* 3.10.5.

⁴¹ Taciano *Diatessaron* 55.5–16.

⁴² Hipólito *Contra Noeto* 18.

confianza la respuesta a esta pregunta.

Se tiene que agregar otra consideración a esta consulta. Han surgido otros finales de Marcos en manuscritos antiguos, y Jack P. Lewis resumió la lista de estos de la siguiente manera:

Como puede verse [...] los manuscritos de Marcos terminan de seis maneras: 1) Vaticanus, Sinaiticus y alguna evidencia bíblica de parte de algún padre de la iglesia terminan en el v^o 8 con *ephobunto gar* («porque tenían miedo»). 2) Cuatro manuscritos unciales y algunas versiones se saltan un espacio, tienen una adición que se llama la terminación más corta después del v^o 8, omiten un espacio, y luego continúan con v^{os} 9 al 20. El manuscrito 274 tiene v^{os} 9 al 20 de primero seguidos por el final más corto. 3) El Latín k Antiguo termina con el final más corto después del v^o 8. 4) El conglomerado de manuscritos, incluidos Alexandrinus, Ephraemi, Bezae, algunas versiones y algunos padres de la iglesia, incluyen los v^{os} 9 al 20. Los tipos de texto conocidos como TR y MT reflejan esta categoría. 5) Varios manuscritos minúsculos, si bien contienen el final más extenso, lo hacen con asteriscos, óbelos, o una nota crítica para mostrar que estaba bajo sospecha. 6) Una adición dentro del extenso final conocido por Jerónimo y ahora existente como el *Logion más libre* salió a la luz en 1906 y puede verse en los Evangelios de Washington del siglo quinto.⁴³

Después de hacer esta lista, Lewis redujo

⁴³ Jack P. Lewis, “The Ending of Mark”, *These Things Are Written* («La conclusión de Marcos», *Estas cosas se han escrito*) (Searcy, Ark.: Truth for Today World Mission School, 2013), 425–26.

los posibles finales a tres: «[1] Marcos terminó originalmente con *ephobunto gar*; [2] el Evangelio sufrió un accidente en el cual el final original se perdió sin dejar rastro; o [3] el final extenso (v^{os} 9–20) es un final auténtico».⁴⁴

Cualquier persona puede plantear preguntas que no podemos responder en este momento porque no tenemos la evidencia del manuscrito que esas respuestas requieren. Sin embargo, apoyándonos fuertemente en la providencia de Dios, podemos estar cómodamente de acuerdo con el veredicto que fue anunciado por J. W. McGarvey después de haber hecho un estudio exhaustivo de este tema poco más de ciento cincuenta años atrás: «Nuestra conclusión final es que el pasaje en cuestión es auténtico en todos sus detalles, y no hay razón para dudar de que fue escrito por la misma mano que [compuso] las partes previas de esta narración».⁴⁵

Seguramente, Marcos 16.9–20 no habría acabado en este lugar en tantos manuscritos significativos y no habría tenido la gran reputación entre los líderes espirituales en la historia de la iglesia primitiva, a menos que fuera Escritura divina por la cual Dios deseaba que vivamos.

⁴⁴ *Ibíd.*, 426.

⁴⁵ J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary*, vol. 1, *Matthew and Mark* (*Comentario del Nuevo Testamento*, vol. 1, *Mateo y Marcos*) (Des Moines: Eugene S. Smith, 1875), 382.

Juan el Bautista y el ministerio de Jesús

«PRINCIPIO DEL EVANGELIO» (1.1-3)¹

¹Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. ²Como está escrito en Isaías el profeta: **He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.** ³Voz del que clama en el desierto: **Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas.**

Versículos 1-3. La palabra **Principio** (ἀρχή, *archē*) parece ser un término técnico para la primera fase del ministerio de Jesús. El mismo término se usa de la misma manera en Lucas 1.2.

La palabra que se traduce como **evangelio** (εὐαγγέλιον, *euangelion*) se refiere a un relato o historia maravillosa. El término quería decir «buenas nuevas».

He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Puesto que se hacía necesario un prelude para la predicación de Jesús, Marcos comenzó su presentación de esta narración divina con la predicación de Juan, el «mensajero». No nos sorprende que Marcos comenzara con Juan, porque su obra constituía el verdadero principio del ministerio de Jesús. El papel de Juan como un heraldo que preparó el camino para **Jesucristo, Hijo de Dios**, era tan importante que fue el tema de la profecía (Is 40.3-5; Mal 3.1; 4.5, 6). Los judíos a menudo citaban a varios profetas, nombrando al principal y omitiendo los nombres del resto, considerándolos como uno con el profeta principal tal como lo hizo Marcos aquí: **Como está escrito en Isaías el profeta.**

¹ Hay relatos paralelos en Mateo 3.3 y Lucas 3.4-6.

Juan era la **Voz del que clama en el desierto**. Los judíos reconocían que la voz de Dios había permanecido en silencio durante unos cuatrocientos años, y anhelaban escuchar nuevamente Su voz viva. La tierra de Palestina se convirtió en casi un frenesí por escuchar predicar a Juan, porque el pueblo sentía que un profeta había venido una vez más a Israel.

El texto contiene un indicio para interpretar las Escrituras. Marcos usó una figura retórica que de otro modo sería extraño para el mundo occidental, sin embargo, es bien conocida dondequiera que haya ido la Palabra. Algunas expresiones en las Escrituras tienen que tomarse de manera figurativa, y tiene que hacerse con la profecía concerniente a Juan. Literalmente, la profecía lo describió como un constructor de caminos, sin embargo, la descripción tiene que entenderse metafóricamente, a saber: Él venía a **[preparar] el camino del Señor**, a preparar el camino para el ministerio de Cristo. «Camino» (ὁδός, *hodos*) quiere decir algo así como una «carretera» o un camino llano. Juan **[enderezaría] sus sendas**.

EL BAUTISMO DE JUAN PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS (1.4, 5)²

⁴Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. ⁵Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

Versículo 4. El título de este profeta es único: Algunas versiones le llaman «el Bautista» (NASB). «Bautista» (βαπτίζων, *baptizōn*) simplemente

² Hay relatos paralelos en Mateo 3.1, 2, 5, 6 y Lucas 3.3.

quiere decir «uno que sumerge». El texto lo presenta como «el Bautista» (énfasis añadido). Juan fue único en su clase. Aparentemente, nadie antes que él requirió la inmersión de otro para ser parte de la familia de Dios.³ R. C. Foster escribió:

El hecho de que a Juan se le llamó «el Bautista» o «el Bautisador» es una clara evidencia de que aquí había algo nuevo y sensacional en su ministerio que lo diferenciaba de todos los que lo rodeaban o precedieron. No hay tal cosa como el bautismo en el Antiguo Testamento. En las limpiezas ceremoniales, al judío se le mandó zambullirse en agua, sin embargo, era completamente diferente de bautizar a otra persona y Dios hizo de esta una experiencia solemne y espiritual de rendición a Dios en la que se concedía el perdón de pecados.⁴

Al exigir esta completa obediencia de todos los judíos, Juan efectivamente «excomulgó a toda la nación [judía]»⁵ hasta el momento en que algunos fueron bautizados por él. Hacer tal demanda constituía un insulto a su orgullo nacional. Muchos judíos sostenían que la circuncisión por sí sola era suficiente para salvar, ya que era la señal para el israelita dada por Dios a Abraham de que eran Sus hijos.

Todavía se debate una pregunta sobre si los rabinos judíos requirieron o no la inmersión de prosélitos gentiles en el siglo primero junto con la circuncisión para los gentiles varones. El requisito de Juan para la inmersión de los judíos ciertamente quiere decir que tuvieron que obedecer el mandamiento de sumergirse en agua para alcanzar el objetivo de la justicia. Foster argumentó enérgicamente que el «bautismo de prosélitos» para los conversos al judaísmo no se puso de moda hasta «un período muy posterior» (posiblemente incluso en el siglo tercero). Sostuvo que era solo una «imitación del bautismo cristiano» y que era una ordenanza completamente nueva para la práctica judía.⁶

Juan fue el único a quien Dios envió a iniciar la inmersión de los judíos. Se creían los únicos justos en el mundo hasta que oyeron la predicación de Juan, que **predicaba el bautismo** [βάπτισμα, *baptisma*] de

arrepentimiento [μετάνοια, *metanoia*], queriendo decir que la persona a ser bautizada tenía que arrepentirse. Cuando algunos de entre sus oyentes le preguntaron qué hacer para arrepentirse, les dijo los pasos específicos a seguir. Incluso señaló a los fariseos y a los saduceos, proclamando la condenación de ellos si acudían a él sin arrepentimiento (vea Mt 3.7, 8). Retrató ampliamente los mandamientos que debían seguir todos los que estaban en las multitudes que lo escuchaban (Lc 3.7–14).

Una de las principales funciones de la predicación de Juan fue preparar a los judíos para el juicio (vea Mt 3.8–10), lo cual requería arrepentimiento y bautismo. Este bautismo de Juan, como el nuestro en la Gran Comisión, era **para perdón de pecados**. Una expresión idéntica se encuentra en Mateo 26.28, donde Jesús dijo que derramó Su sangre «para remisión de los pecados». Marcos 1.4 y Lucas 3.3 son paralelos a la expresión en Hechos 2.38, y ambos muestran que el «para» (εἰς, *eis*) tiene que referirse a lo que la acción logra y no puede querer decir «debido a» lo que previamente se recibió. Jesús no murió «debido a» la remisión de los pecados, sino a fin de proveer «para» la remisión de los pecados.

La palabra griega para «perdón», ἄφεσις (*aphesis*), se traduce como «remisión» en la KJV. La palabra «perdón» se comprende fácilmente, sin embargo, «remisión» va más allá en el sentido de que Dios virtualmente «deshecha» nuestra transgresión en el momento del bautismo.

Versículo 5. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él. En el momento de la aparición de Juan, prevalecía la esperanza de que el Mesías estuviera cerca (debido, evidentemente, a las profecías de Daniel 2.44, 45 y 7.13, 14). El mandamiento del bautismo anulaba todas las demás consideraciones. A pesar de que Juan requería un verdadero arrepentimiento en relación con su bautismo, la disposición de estas personas a aceptarlo demostraba que muchos judíos no dependían solo de su judaísmo para su salvación eterna. Veían a Juan como «un profeta» (Lc 7.26) y reconocían que la voz de Dios les hablaba por medio de él. Para ellos, era el comienzo del momento más grandioso de la historia judía. Los engreídos fariseos y egoístas interpretes de la ley aparentemente estaban entre los miembros del judaísmo que se negaban a ser sumergidos por Juan (Lc 7.29, 30).

La expresión **en el río Jordán** debería ser suficiente para ilustrar el significado fundamental del bautismo. Las pinturas de los románticos que muestran a Juan y a Jesús de pie en el agua hasta el tobillo con Juan vertiendo agua sobre la cabeza

³ William Barclay, *The Mind of Jesus (La mente de Jesús)* (New York: Harper & Row, 1961), 24.

⁴ R. C. Foster, *Studies in the Life of Christ (Estudios en la vida de Cristo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1971), 306.

⁵ Alfred Plummer, *An Exegetical Commentary on the Gospel According to S. Matthew (Comentario exegético sobre el evangelio según S. Mateo)* (New York: Charles Scribner's Sons, 1910), 21.

⁶ Foster, 300, 304–5.

de Jesús no coinciden con ninguna de las imágenes bíblicas que tenemos. La palabra griega *ἐν* (*en*) tiene el mismo significado que la preposición «en».⁷

Como señal de arrepentimiento durante el bautismo, las personas venían a [**confesar**] **sus pecados**. Todo el ministerio de Juan tuvo como fin preparar la venida de Jesús. Su bautismo fue una preparación para entrar en el reino de Dios. Su método implicó un llamado severo e inflexible a prepararse volviéndose en arrepentimiento humilde a Dios. Según el resumen posterior por parte de Jesús de la obra de Juan (Lc 16.16), grandes multitudes de judíos buscaban ansiosamente entrar en el reino (según lo concebían ellos) obedeciendo los sermones de Juan. Al requerir el arrepentimiento, Juan estaba haciendo todo lo posible para traerlos al estado mental correcto para ser parte del reino y seguir al Cristo. Juan pronto reconocería a Jesús como el Mesías. Incluso tuvo la osadía de confrontar al tetrarca en cuanto a su pecado (Mt 14.3, 4; Mr 6.17, 18), solo para que Herodes lo rechazara y cediera a su ejecución.

El bautismo de Juan se limitó a un período específico de tiempo. Aquellos en Hechos 19.1–6 habían sido bautizados «en el bautismo de Juan» por alguien que no era Juan, y mucho después de la época en que el bautismo de Juan era válido. Probablemente fueron bautizados por Apolos (vea Hch 18.24–28). Este elocuente evangelista, después de ser bautizados por Juan, bautizó a otros con la inmersión de Juan. Puede que haya pensado que, dado que Juan estaba muerto, otros necesitaban seguir sus pasos. Más adelante, Priscila y Aquila lo corrigieron en su enseñanza y práctica. La mención de esta enseñanza por parte de Apolos en Hechos 18 es un prefacio al relato del segundo bautismo de algunos en Éfeso en Hechos 19. Cuando Pablo descubrió la condición de ellos, los bautizó en el nombre de Jesús.

Las diferencias entre el bautismo de Juan y el de Jesús en la Gran Comisión fueron dos: El de Juan no era en el nombre de Jesús, ni era para la recepción del «don del Espíritu Santo» (vea Hch 2.38). «El bautismo de Juan», uno que solo él administró, fue un bautismo de arrepentimiento que preparaba a las personas para recibir a Cristo cuando viniera. El mandamiento de Cristo a Sus apóstoles (Mt 28.18–20) a sumergir a aquellos que creían su mensaje se extendió a todos los creyentes, como lo demuestra Felipe, un diácono o evangelista

⁷ El «en» tiene muchos usos en griego, incluida la forma *εἰς* (*eis*, «hacia adentro»). (*The Analytical Greek Lexicon [Léxico analítico griego]* [Londres: Samuel Bagster & Sons, 1971], 119.)

cuya enseñanza tuvo como resultado la inmersión de muchos en Samaria (Hch 8.12).

«EL QUE ES MÁS PODEROSO QUE YO» (1.6–8)⁸

6Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. 7Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. 8Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Versículos 6, 7. Viene tras mí el que es más poderoso que yo. Juan nunca dio la impresión de que fuera otra cosa más que un precursor de Aquel que era mucho más importante que él. Un estudiante le debía todo a su maestro en esos días, excepto dejar que se le tratara como a un esclavo; no se le podía obligar a soltar ni quitar el zapato de su maestro. Juan declaró que no era **digno de desatar encorvado la correa [del] calzado** de Jesús.

El testimonio de Juan acerca de sí mismo casi contradice el de Jesús acerca de él, porque dijo que Juan era «más que profeta» (Mt 11.9 alude a Mal 3.1). Jesús siguió la declaración en Mateo 11.11 con el asombroso cumplimiento de que cualquier persona en el reino «mayor es que» Juan. Esta verdad solo puede explicarse cuando comprendemos que el reino aún no había llegado; Juan, por lo tanto, no recibió sus bendiciones.

Jesús también hizo la declaración de que Juan era «aquel Elías que había de venir» (Mt 11.14). Dijo que cualquiera que realmente deseara entender la verdad sobre Juan sería capaz de hacerlo: «El que tiene oídos para oír, oiga» (Mt 11.15). La vestimenta y los hábitos de Juan demostraban que era similar a Elías: su ropa estaba hecha de **pelo de camello** y estaba sujeta por un **cinto de cuero**. Tenía una dieta simple que consistía principalmente de **langostas y miel salvaje** (vea 2º R 1.18). La identificación de Juan como Elías tenía un gran significado espiritual, sin embargo, el significado a menudo era difícil de discernir y creer.

Versículo 8. Marcos contiene la promesa esencial para los discípulos con respecto a un bautismo del Espíritu. Juan dijo: **Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.** Mateo agrega «y fuego» (Mt 3.11). La primera parte de esta promesa solo puede apuntar a lo que les sucedió a los apóstoles en el día de Pentecostés;

⁸ Hay relatos paralelos en Mateo 3.4, 11 y Lucas 3.16.

sin embargo, la segunda parte, según Mateo 3.12, apuntaba al «fuego» del juicio eterno.

Algunos (los apóstoles) recibirían el «bautismo del Espíritu», mientras que otros experimentarían el «bautismo de fuego» (infierno). El bautismo del Espíritu Santo en Marcos 1.8 no tiene nada que ver con el bautismo en fuego ni las «lenguas [...] como de fuego» de Hechos 2.1–4, porque ese pasaje describe solo la manifestación visible del Espíritu Santo que vino en algo que parecían llamas ardientes bajando sobre cada apóstol.

Juan el Bautista no dijo que *todos* los que recibieran el bautismo del Espíritu Santo también recibirían una inmersión en fuego. Tampoco enseña la Biblia que alguno o todos los discípulos hoy recibirán el bautismo del Espíritu. El bautismo del Espíritu Santo fue prometido únicamente a los apóstoles, y lo que lograría fue realizado solo por ellos (vea Jn 14.26; 16.13; Hch 1.5). El Espíritu les proporcionó inspiración divina para que enseñaran toda la verdad y escribieran el mensaje de verdad para todas las personas.

La venida del Espíritu Santo sobre la casa de Cornelio (Hch 11.44) fue un evento excepcional. La manera en que el Espíritu vino sobre este grupo dio evidencia del anuncio de Dios de que los gentiles tenían ahora la oportunidad de hacerse cristianos, tal como la tuvieron los judíos. La evidencia se dio en la forma de hablar en lenguas. El Espíritu Santo cayó sobre estos gentiles, sin embargo, no le impartió a la casa de Cornelio todo el poder y la autoridad que los apóstoles recibieron.

Evidentemente, la singular ocasión con la casa de Cornelio incluía solo un «don», hablar en lenguas; y no vino por la imposición de las manos de un apóstol (Hch 10.44–48). Probaba que, dado que Dios les estaba dando a los gentiles la oportunidad de entrar en el reino, Pedro y todos los demás en la iglesia debían ayudarles a aprovechar esta oportunidad.

Los milagros que realizaron los apóstoles confirmó el hecho de que hablaron y escribieron la verdad. Los milagros que realizaron confirmaron sus palabras, así como las obras de Jesús demostraron Su identidad (vea Jn 20.30, 31; He 2.3, 4). Los apóstoles hicieron las mismas señales y maravillas hechas por Jesús. Pablo pudo realizar todas las «señales de [un] apóstol» de Cristo, al igual que los Doce (Hch 2.43; 5.12; 2ª Co 12.11, 12).

Pablo hizo mención de «un bautismo» en su lista de siete elementos de la unidad (Ef 4.5; vea 1ª Co 12.13). Su declaración niega la idea de un continuo «bautismo en el Espíritu» porque el «un bautismo», bautismo en agua, fue el bautismo de la Gran Comisión y se le menciona en cada conversión

en Hechos. De hecho, está incluido en cada relato que se incluye en más de un versículo que describe una conversión, más un texto que habla de una conversión en solo un versículo (Hch 18.8).

Además, el bautismo de 1ª Corintios 12.13 tiene que ser el bautismo en agua. El pasaje tiene que querer decir algo como lo siguiente: «Todos creyeron las palabras del mismo Espíritu y fueron bautizados en armonía con esa fe». El bautismo en agua es lo que nos pone en Cristo (vea Ro 6.3, 4; Gá 3.26, 27). Romanos 6.4 enseña que el sujeto que recibe el bautismo (inmersión o sepultura) es levantado de ese bautismo para andar en novedad de vida. No diríamos que alguien que es «bautizado en el Espíritu Santo» sería levantado del Espíritu Santo. El Espíritu permaneció en los apóstoles y no los dejó, a pesar de que parece haber un «nuevo llenado» o apoyo en Hch 4.23–31. Pidieron «denuedo» en la predicación, y este llenado tuvo que haber sido para darles la respuesta a su oración; fue un don especial para estos apóstoles.⁹

EL BAUTISMO DE JESÚS (1.9–11)¹⁰

⁹Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. ¹¹Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

El relato de Marcos sobre el bautismo de Jesús es más breve que los relatos de Mateo y Lucas. A Marcos le preocupaban más los actos milagrosos de Jesús que los detalles de Su vida personal. Se dice que Jesús recibió el Espíritu y obtuvo el testimonio directo de la aprobación del Padre.¹¹

Versículo 9. Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Este acto único de humilde obediencia a los mandamientos de Su Padre nos

⁹ J. W. McGarvey le llamó a este evento una «renovación consciente del poder milagroso del Espíritu Santo, [que] les dio el denuedo por el que oraron, asegurándoles que Dios seguía con ellos» a pesar de la amenaza de muerte. (J. W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles [Nuevo Comentario sobre Hechos de los Apóstoles]*, vol. 1 [Cincinnati: Standard Publishing Co., 1892], 78.)

¹⁰ Hay relatos paralelos en Mateo 3.13–17; Lucas 3.21, 22 y Juan 1.31–34.

¹¹ Dios expresó verbalmente la aprobación de Cristo en tres ocasiones: en el bautismo de Jesús (Mt 3.17; Mr 1.11; Lc 3.22), en la transfiguración (Mt 17.5; Mr 9.7; vea 2ª P 1.17, 18), y cuando Jesús estaba orando en Juan 12.27–29.

muestra mucho acerca de la mente de Cristo. Una antigua tradición¹² afirma que Su madre y Sus hermanos lo instaron a ir a Juan para ser bautizado cuando se negó ir a él. La idea parece incorrecta a la luz de Mateo 3.15, que dice que eligió ser bautizado para, según dijo, «que cumplamos toda justicia». David, por inspiración, dijo: «... todos tus mandamientos son justicia» (Sal 119.172b). En vista de que Jesús era el Hijo de Dios y no tenía pecados para ser perdonados (vea Mr 1.4; He 4.15), ¿por qué vino a ser bautizado por Juan? Jesús sabía que el bautismo de Juan era un mandamiento justo de Dios; así que vino con gran entusiasmo a cumplir la voluntad del Padre siendo bautizado por Juan.

¿Se bautizó Jesús también para identificarse totalmente con nosotros? Aparentemente se identificó con nosotros de muchas maneras: 1) Se unió a nosotros en nuestra hambre y búsqueda de la justicia (vea Mt 5.6). 2) Tomó sobre Sí la carga de nuestros pecados y simbólicamente confesó nuestros pecados cuando Él mismo no tenía ninguno. 3) Nos capacitó para que «fuésemos hechos justicia de Dios» por medio de Él (2ª Co 5.20, 21). 4) Estuvo dispuesto a ser bautizado como ejemplo para nosotros, por lo que tenemos que seguirle en este sencillo acto. 5) Como representante de la humanidad, mostró completa obediencia. Jesús demostró respeto por Juan como profeta de Dios que era sometándose a esta inmersión.

Versículo 10. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Lucas 3.21 registra que «cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado». Podría ser, aunque no podemos estar seguros, que todos los que habían venido a ser bautizados por Juan ese día ya habían sido bautizados y se habían ido, dejando a Jesús y a Juan solos para ver este gran evento de testimonio del cielo.

Juan el Bautista testificó que había visto descender al Espíritu sobre Jesús (Jn 1.32–34). En vista de que las personas creían que Juan era un profeta, naturalmente aceptaron sus declaraciones acerca de esta revelación. A partir de ese momento, fue evidente que la posesión del Espíritu por parte de Jesús era poderosa e ilimitada. En Juan 3.34, la Reina-Valera relata que Jesús recibió el Espíritu

¹² Un *Evangelio Según los Hebreos*, apócrifo, un documento probablemente escrito por judíos desde su perspectiva, «sólo lo conocemos por medio de la cita de los primeros escritores cristianos del siglo segundo» (Foster, 25–26). Las citas fragmentarias contienen algunas declaraciones y hechos extraños y dudosos de Cristo que no están registrados en los Evangelios canónicos.

«por medida» («sin medida»; NASB).¹³

Versículo 11. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia. La venida del Espíritu cuando se abrieron los cielos fue una señal para Juan de que este era Aquel para quien había sido enviado a preparar a las personas. Juan no sabía que Jesús era el Mesías hasta que vio al Espíritu Santo descendiendo sobre Él. Más adelante, pudo anunciar a todos que Jesús era el «Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn 1.29b). Este evento proporciona uno de los mayores testimonios de la deidad de Cristo en el Nuevo Testamento.

¿Pronuncia Dios que somos Sus hijos cuando salimos del agua como lo hizo en el bautismo de Jesús? Aunque no hace esto audiblemente, nos hacemos uno con Cristo cuando somos inmersos en Él (vea Gá 3.26, 27).

Jesús fue bautizado como ejemplo para nosotros, sin embargo, Su bautismo fue mucho más que eso. Describió una sumisión completa de nuestro Señor a Su Padre en el cielo. Nuestro bautismo debería tener un significado similar para nosotros. Cuando somos sepultados con Él, nos unimos a Cristo y nos identificamos con Él. Nos levantamos para entrar en vida nueva con Él (vea Ro 6.3, 4).

LA TENTACIÓN POR PARTE DE SATANÁS (1.12, 13)¹⁴

¹²Y luego el Espíritu le impulsó al desierto.
¹³Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

No tenemos forma de profundizar en la mente de Jesús, excepto obteniendo conocimiento de los Relatos del Evangelio. Estos registros son un medio poderoso para obtener información. Es especialmente cierto cuando participamos en un estudio de las tentaciones de nuestro Señor. Excepto por la agonía en el huerto (Lc 22.44) que fue seguido por la gloria de la cruz, nuestra fe se fortalece con la lectura de este episodio en la vida de Jesús, quizás más que cualquier otro.

Versículos 12, 13. La palabra **tentado** es de *πειράζω* (*peirazō*) y en este contexto quiere decir más «ser probado» que «ser seducido a hacer el

¹³ Parece que lo único que el poder y el conocimiento de Jesús no le permitieron era saber el tiempo de Su segunda venida (Mt 24.36; Mr 13.32). Por qué se le dio esta limitación, no lo sabemos; sin embargo, es evidente en Apocalipsis que ahora lo sabe.

¹⁴ Hay relatos paralelos en Mateo 4.1–11 y Lucas 4.1–13.

mal», aunque tuvo que ser lo que **Satanás** tenía en mente. La palabra **impulsó** podría insinuar que Jesús no deseaba ser probado de esta manera, sin embargo, fue la voluntad de Dios que así tenía que ser, y cedió a ella. Mateo 4.1 dice que Jesús fue «llevado», sin embargo, «impulsó» en Marcos 1.12 es un término más contundente (de ἐκβάλλω, *ekballō*, usado dieciocho veces en Marcos, de los cuales once se relacionan con la expulsión de demonios). Si bien Dios permite que Sus súbditos sean «tentados», nunca es la fuente de la tentación en el sentido de atraer a alguien a hacer el mal (Stg 1.13).

Mateo 4.2 dice que la tentación vino al final de cuarenta días, mientras que Marcos 1.13 y Lucas 4.2 dicen que la tentación fue de **cuarenta días** de duración. Estos dos evidentemente cuentan los días de ayuno como parte de (o preparación para) las tentaciones específicas y, por lo tanto, como parte del período de tentaciones. La soledad y el hambre de cuarenta días podrían haber sido diseñados para preparar a Cristo para que se sintiera más humano y así verdaderamente experimentar la tentación.¹⁵ Marcos solo menciona las fieras que habrían añadido al sentimiento desolado de Jesús. Dios podría haber cerrado las bocas de los leones, figurativamente hablando, como lo había hecho por Daniel mucho antes (Dn 6). Marcos podría haber insertado este punto para fortalecer nuestra comprensión de la protección que Dios le dio a Jesús. Lo anterior también apuntaba al poder de Cristo el Rey y Su reino, que estaba por venir. Marcos dice que la ayuda provino de los ángeles, sin embargo, el texto no dice cuándo; Mateo dice que la ayuda llegó al final de los cuarenta días.

Se cree que la tentación en el **desierto** tuvo lugar en el Desierto de Judea, un desierto extenso y estrecho desde Jericó. Se le conoce en hebreo como «Jeshimon», que quiere decir «la devastación». El supuesto sitio de la tentación de Jesús es un monte que domina Jericó, que ahora tiene un monasterio cerca de la cima de acantilados de más de 360 metros de altura. Desde allí, se puede mirar hacia el oasis de Jericó, a más de 240 metros bajo el nivel del mar, con sus deliciosos frutos. La tentación de hacer pan habría sido aún más difícil con abundante alimento a poca distancia.

Mientras que Israel, el hijo de Dios, fracasó en un desierto, ¡Jesús, el Hijo de Dios, triunfó en uno!¹⁶

¹⁵ Lucas 2.52 nos informa que Jesús «crecía en sabiduría» cuando era joven, sin embargo, tenemos que imaginarnos un momento en el que sabía muy bien que Él era el Mesías.

¹⁶ «En la soledad del desierto, Cristo permaneció durante cuarenta días, probablemente correspondiendo a los cuarenta años de prueba que Israel [...] soportó en el

El hecho de que la tentación vino inmediatamente después del bautismo de Jesús nos hace pensar en una pregunta: ¿Hace Satanás todo lo posible para recuperar a alguien que él ha perdido poco después de la obediencia inicial de esa persona a Cristo? Era inevitable que Satanás comenzara a tentar a Jesús justo cuando el Señor estaba por comenzar la labor de destronar al diablo. Satanás lo dejó, sin embargo, solo «por un tiempo» (Lc 4.13).

Quizás cuando la multitud buscó llevarse a Jesús «por la fuerza» y hacerle rey, fue otra de las tentaciones de Satanás (Jn 6.15). La reprensión por parte de Pedro por la muerte venidera de Jesús podría haber sido otra. La reacción a la sugerencia de Pedro de que Jesús no debía morir fue muy clara: Jesús dijo, «¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres» (Mt 16.23). Ningún reproche a ningún hombre podría haber sido más fuerte que este. Jesús evidentemente creía que Satanás estaba obrando por medio de Pedro. Del mismo modo, la labor de Judas ciertamente estuvo en alianza con Satanás (vea Lc 22.3, 53; Jn 14.30). Su fracaso tuvo que haber sido una carga pesada de llevar para Jesús a lo largo de Su ministerio terrenal. Continuó trabajando con Judas hasta el final. Judas se dio por vencido antes de que Jesús se rindiera con él.

«EL TIEMPO SE HA CUMPLIDO» (1.14, 15)¹⁷

¹⁴Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, ¹⁵diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Versículo 14. El Evangelio de Marcos es particularmente el «Evangelio del Ministerio Público» de Jesús. Cuando Jesús comenzó Su ministerio público, Juan tuvo que terminar el suyo. Como **Juan fue encarcelado** por Herodes, era conveniente que Jesús partiera de Judea hacia **Galilea** porque «aún no había venido [Su] hora».¹⁸

Versículo 15. El orden de las palabras en este versículo no indica que la fe seguía al arrepentimiento

desierto» (R. A. Cole, *The Gospel According to St. Mark: An Introduction and Commentary [El Evangelio según San Marcos: Una Introducción y Comentario]*, The Tyndale New Testament Commentaries [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973], 59).

¹⁷ Hay relatos paralelos en Mateo 4.12, 17 y Lucas 4.14.

¹⁸ En Juan 2.4, Jesús le habló a Su madre, diciendo: «Aún no ha venido mi hora».

cuando los judíos recibían la predicación de Jesús. Ellos ya creían en Dios, sin embargo, necesitaban **[arrepentirse]** como preparación para **[crear] en el evangelio** (Cristo). Sin fe es imposible agradar a Dios (He 11.6). Por lo tanto, un arrepentimiento antes de tener fe no sería aceptable. La doctrina de que el arrepentimiento precede a la fe —que alguien es tan completamente depravado que ni siquiera puede creer hasta que Dios haya actuado sobre él causando arrepentimiento— es contraria a las Escrituras.

La frase **el reino [...]** **se ha acercado** vuelve a repetirse en Lucas 10.9. El **tiempo** [καίρος, *kairos*] **se ha cumplido** tiene que referirse a Daniel 9.24–27, la singular profecía con algún grado de exactitud concerniente al tiempo de la venida del Mesías. Daniel 2 solo especifica el período general de los días del Imperio Romano; Daniel 9.24–27 es más exacto. El «decreto» para reconstruir Jerusalén podría ser el de Esdras 7.11 (431 a.C.), lo que pondría la fecha del ministerio de Jesús hasta el año 26 d.C. (Si Jesús tenía treinta años al comienzo de Su ministerio, entonces nació en el 4 a.C. Vea Lc 3.23.) Daniel anunció el tiempo en «cifras cerradas», y Jesús declaró que había llegado el tiempo del cumplimiento.

Sabiendo el tiempo general para que la profecía se cumpliera, los judíos estaban anticipando la venida del Mesías y tenían gran expectativa. Sin embargo, no se dieron cuenta de que el Rey estaba presente y que Su reino estaba en las etapas finales de preparación. Con la venida del Espíritu en el día de Pentecostés, el reino comenzaría a ser administrado por Jesús desde el cielo por medio del Espíritu en la tierra.

Si el reino no se había «acercado» para el año 30 d.C., entonces Jesús estaba equivocado o pospuso la llegada de Su reino. Todos los cristianos están ahora en Su reino, según Colosenses 1.13. Si las enseñanzas premilenialistas fueran correctas, significaría que 1) Jesús hizo una profecía falsa acerca de la cercanía del reino, 2) cambió de opinión, o 3) Dios aún no le había revelado los detalles del reino venidero. El Premilenialismo Dispensacional hace que Jesús se equivoque, se le engañó, o Él mismo engañó.

No tenemos evidencia de que Cristo alguna vez pondrá los pies nuevamente sobre la tierra. Juan 17.11 dice que Él «ya no [está] en el mundo», y 1ª Tesalonicenses 4.14–17 declara que «[recibiremos] al Señor en el aire» y de allí en adelante «estaremos siempre con el Señor». Por lo tanto, la fabricación de un futuro reino terrenal de Cristo no tiene apoyo.

LA LLAMADA DE SIMON, ANDRÉS, JACOBO Y JUAN (1.16–20)¹⁹

¹⁶Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. ¹⁷Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. ¹⁸Y dejando luego sus redes, le siguieron. ¹⁹Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. ²⁰Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

Versículos 16, 17. Mientras Jesús viajaba **junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.** Marcos omite la captura milagrosa de peces registrada en Lucas 5.1–11, un evento que tuvo que haber ocurrido poco después de este llamado a orillas del mar. El primer llamado de Simón al discipulado fue por medio de su hermano Andrés (Jn 1.40–42).

Jesús tenía un gran poder de atracción con la gente ordinaria (vea Jn 12.32). Llamó a hombres atareados a Sí mismo, sabiendo que serían los mejores obreros. El llamado **Venid en pos de mí** no fue un llamado al discipulado; porque estos hombres evidentemente ya eran discípulos. Más bien, Jesús estaba en el proceso de llamar a los hombres para que se convirtieran en Sus compañeros cercanos. Estos hombres viajarían y vivirían con Jesús como discípulos de tiempo completo. Posteriormente se graduarían en el papel de los apóstoles de Cristo. Estos hombres serían parte de «los Doce», un título común para los embajadores de Jesús al mundo. Sin embargo, el llamado al apostolado vino más adelante (Mr 3.13–15; Lc. 6.12, 13).

El llamado de Jesús dio lugar al concepto de **pescadores de hombres.** Ganar almas es muy parecido a la pesca. Una red de pesca atraparé algunos peces, sin embargo, la mayoría tiene que ser atrapado de uno en uno con algún señuelo atractivo. El evangelio es atractivo para aquellos que escuchan y estudian atentamente su mensaje perdurable. Además, al igual que un pescador tiene que buscar ser conciente de los peces, un ganador de almas tiene que aprender cómo responder a las objeciones de las personas y guiarlas sabiamente a Cristo (vea 3.15). Convertirse en un buen pescador requiere mucha paciencia, y esta virtud también se requiere para ser un ganador efectivo de almas.

¹⁹ Hay un relato paralelo en Mateo 4.18–22.

Versículos 18–20. Jesús luego **vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes.** La pesca fue una vez un negocio próspero en el Mar de Galilea. Los nombres de pueblos cercanos se relacionaban con peces o la pesca de alguna manera: «Betsaida» quiere decir «Casa de peces» y «Tarichaea» es literalmente «El lugar del pescado salado». El pescado fresco era inusual para la mayoría de las personas, sin embargo, el pescado salado era exportado incluso hasta Roma. Juan podría haber supervisado la venta al por mayor de pescado en Jerusalén. Como resultado, habría conocido a muchas personas prominentes en esa región, lo que le habría permitido estar en el interior de la casa del sumo sacerdote cuando Jesús estaba siendo enjuiciado (Jn 18.15, 16).

Marcos dice que Simón, Andrés, Jacobo y Juan dejaron **luego** su trabajo para seguir a Jesús. Jacobo y Juan también dejaron **a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros.** Estos discípulos continuaron escuchando a Jesús y aprendiendo de Él; sin embargo, mientras estaba en la región de Capernaum, parecen haber vuelto a pescar de vez en cuando. En tal ocasión, Jesús llamó a los Doce para que **[le siguieran]** a tiempo completo.

Seguir a Jesús sería costoso; tenían que dejar atrás sus negocios, junto con cualquier esperanza real de ingresos regulares, cómodas camas o provisiones diarias. Dependerían de partidarios generosos por el resto del ministerio de Jesús y tal vez por el resto de sus vidas. Aún así, se comprometieron a seguir a Jesús, sin importar el costo. Tal vez no tendrían un hogar, ni cama, ni riquezas, sin embargo, tendrían la oportunidad única de caminar en la comunión de Jesús, servir al Dios vivo y ayudar a expandir Su reino. Uno de los hombres, Jacobo, se convertiría en el primer mártir apostólico (Hch 12.1, 2), muriendo por espada en el método romano común de decapitación.

Estos cuatro hombres eran solo pescadores humildes. La mayoría de aquellos a quienes Dios llamó para guiar a Su pueblo en el Antiguo Testamento estaban ocupados en tareas humildes²⁰. Del mismo modo, en el Nuevo Testamento, vemos que Jesús llamó a personas improbables para servir como Sus apóstoles.²¹ ¿Por qué se llamó

²⁰ Moisés era un pastor cuando Dios lo llamó (Ex 3.1, 10); Gedeón estaba sacudiendo trigo (Jue 6.11); Saúl buscaba las asnas perdidas de su padre (1° S 9.3, 27; 10.1); David estaba cuidando las ovejas de su padre (1° S 16.11); y Eliseo estaba arando (1° R 19.19).

²¹ Mateo era recaudador de impuestos (Mt 9.9), y Saulo/Pablo estaba persiguiendo a los cristianos (Hch 9.1–16).

a los humildes? Las causas probables fueron las siguientes: 1) Sus mentes estaban libres de prejuicios, listas para aceptar una nueva verdad; no les estorbaban presuposiciones de su importancia y carencias. 2) El poder del evangelio sería más evidente en la debilidad de sus ministros (vea 1ª Co 2.3–5; 2ª Co 4.7).²²

ENSEÑA EN LA SINAGOGA Y SANA A UN HOMBRE CON UN ESPÍRITU INMUNDO (1.21–28)²³

²¹Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. ²²Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. ²³Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, ²⁴diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. ²⁵Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! ²⁶Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. ²⁷Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? ²⁸Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

Versículos 21, 22. Aparentemente, al siguiente **día de reposo** después del llamado a los pescadores, Jesús **enseñaba en la sinagoga de Capernaúm.** La ciudad de Capernaum sería la sede de Jesús durante todo Su ministerio en Galilea.²⁴ Las ruinas de una sinagoga del siglo segundo aún pueden verse en los restos de esta ciudad, probablemente en el mismo sitio que el del siglo primero. Tiene una inscripción en un pilar que registra que un centurión romano donó fondos para su construcción. Como algo que hablaba a su favor, a los centuriones, la columna vertebral de los ejércitos romanos, siempre se les menciona amablemente en el Nuevo Testamento.²⁵

Las personas **se admiraban** de la forma en que

²² J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *The Fourfold Gospel or A Harmony of the Four Gospels (El evangelio en cuatro partes o Armonía de los cuatro evangelios)* (Cincinnati: Standard Publishing Co., 1914), 162.

²³ Hay un relato paralelo en Lucas 4.31–37.

²⁴ Sin embargo, debido a su incredulidad, Jesús reprendió al pueblo de Capernaum en Mateo 11.23, 24, diciendo que los ciudadanos de esa ciudad eran peores que los habitantes de Sodoma.

²⁵ Vea Mt 8.5–13; 27.54; Lc 7.1–10; 23.47; Hch 10.1–48; 27.43.

Jesús se les dirigía. Hablaba con **autoridad, y no como los escribas**, quienes simplemente citaban autoridades anteriores (1.22; vea Mt 7.28, 29). Los escribas pasaban el tiempo estudiando y copiando la Ley y las escrituras de los rabinos. Después del año 70 d.C., cuando el templo fue destruido, la posición de ellos mejoró porque preservaban en forma escrita la ley oral y transmitían fielmente las Escrituras hebreas.²⁶ Sin embargo, los escribas, junto con los fariseos, fueron demasiado lejos al afirmar que esta tradición oral era más importante que la ley escrita de Moisés; Jesús los reprendió por su desobediencia (Mr 7.5–13). Tuvieron un enfrentamiento con Cristo porque «enseñaba con autoridad», mientras que ellos solo podían citar otras «autoridades».

La labor superior realizada en la conservación del texto del Antiguo Testamento ha sido verificada por el acuerdo sustancial entre los rollos bíblicos de Qumrán y el Texto Masorético.²⁷ Lo que Marcos estaba enseñando debe ser escuchado por grupos religiosos hoy que hacen que sus tradiciones sean superiores a las Escrituras.²⁸

Versículos 23, 24. Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo. En los Evangelios, los «espíritus malignos» y los «demonios» siempre aparecen como malos o «inmundos». Los griegos creían que algunos eran buenos y otros malos. Para judíos y griegos, la palabra «demonios» quería decir los espíritus de personas muertas, que según creían podían tomar posesión de las personas vivas y controlarlas. Sin embargo, la idea de personas muertas que viven como espíritus entre aquellos que están vivos no tiene apoyo en el Nuevo Testamento. De hecho, Jesús aparentemente enseñó que no se podía regresar a la tierra desde el reino de los muertos (Lc 16.19–31).²⁹

²⁶ La identificación «Masoretas» es de «Masorah» (que quiere decir «tradición», literalmente, «lo que se transmitió»). Los masoretas eran eruditos judíos del siglo sexto hasta el siglo once que vocalizaron e interpretaron el texto del Antiguo Testamento; suministraron marcas vocálicas para sus manuscritos bíblicos hebreos y preservaron el texto.

²⁷ W. J. Martin, "Text and Versions, 1. Of the Old Testament" («Texto y Versiones, 1. Del Antiguo Testamento»), en J. D. Douglas, ed., *The New Bible Dictionary (Nuevo Diccionario de la Biblia)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962), 1254.

²⁸ La «adoración» de María linda con el culto; se dice que el uso de iconos o ídolos ayuda la adoración, aunque tales imágenes están prohibidas para siempre en la Biblia; y el «Papa» es coronado como «el Santo Padre», suplantando la autoridad de Dios mismo. Tales prácticas tradicionales no tienen evidencia de apoyo en las Escrituras.

²⁹ Lázaro no podía volver a la tierra desde el paraíso, y Abraham dijo que nadie sería enviado a los hermanos del rico.

¿Qué permitió que a los judíos y otros de esos días los poseyeran espíritus malignos? Vale la pena considerar el siguiente breve comentario de Kevin Green: «Los demonios figuran en el colapso moral de un pueblo que cede a la carnalidad y el pecado sexual, tan desenfrenado en el mundo actual [2ª Ti 3.1–9; Ap. 9.21]».³⁰

Dado que Dios no habría creado a los demonios como seres malvados, tenían que haber sido los ángeles anteriormente buenos que eligieron seguir a Satanás en una rebelión contra Dios (2ª P 2.4). El hecho de haber estado una vez en el cielo podría explicar que los demonios sabían quién era Jesús (**el Santo de Dios**). Estos demonios no serán arrojados al infierno eterno hasta el tiempo del fin (vea Mt 25.31–46).

Los demonios tenían una especial visibilidad en la tierra durante el ministerio de Cristo. Tal vez se permitió para que Cristo pudiera mostrar Su poder sobre ellos. La obra del diablo y sus demonios sobre esta tierra ahora podría insinuarse con el término «tinieblas» en Efesios 6.12: «Porque no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes».

El Antiguo Testamento reconoció la existencia de «adivinos» o «espiritistas» («espíritus familiares», KJV; Lv 19.31), sin embargo, se prohibía su uso. El Nuevo Testamento muestra que los demonios tienen personalidades y creencias. La frase «creen, y tiemblan» (Stg 2.19) indica que al menos tienen algún conocimiento del juicio venidero de Dios sobre ellos y del mundo malvado al que han contribuido. Estos demonios le preguntaron a Jesús: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos?

Versículos 25–28. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. Jesús contó una parábola basada en los hábitos de espíritus inmundos en Lucas 11.24–26. La presente ilustración muestra a alguien que tenía un demonio, fue limpió del mismo, sin embargo, no llenó su vida con fe, permitiéndole al demonio volver y causar un daño mayor. Lo que el relato podría insinuar es que, dado que muchos judíos se arrepintieron en respuesta a la predicación de Juan, pero luego rechazaron a Jesús, empeorarían

³⁰ Kevin Green, comp., "Demons" («Demonios»), en *Zondervan All-in-One Bible Reference Guide (Guía de referencia bíblica todo en uno de Zondervan)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2008), 187.

más de lo que habían estado antes.

En cuanto a los demonios, solo podemos saber lo que dijo Jesús. Se insinúa incluso muy poco más allá de eso. Efesios 2.2 habla del «príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia». Satanás tiene que ser ese príncipe, y el «espíritu» que opera en los «hijos» de Satanás podría incluir la fuerza de trabajo demoníaca de Satanás que él envía.

Las personas **se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto?** La gente ordinaria entendía que era una **nueva doctrina [...] con autoridad**. La autoridad era evidente debido al poder que residía en la palabra hablada de Jesús que podía expulsar demonios sin la gran fanfarria que algunos han inventado y utilizado tontamente a lo largo de los tiempos, incluso hasta nuestros días. Este tipo de **fama de Él se difundió [muy pronto]** por todo el distrito de **Galilea**.

SANA A LA SUEGRA DE PEDRO (1.29–31)³¹

²⁹Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. ³⁰Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella. ³¹Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía.

Versículo 29. Vinieron a casa de Simón y Andrés. Durante una visita a Israel hace muchos años, me fascinó ver, a la vuelta de la esquina de lo que quedaba de una sinagoga del siglo segundo en Capernaum, las ruinas de la casa de Pedro. En el momento de una visita posterior, estaba cubierto con estaño para evitar una mayor erosión. Para 1997, se había construido una nueva estructura sobre lo que ahora parecía ser un sótano. Un techo elevado, dando la apariencia de lo que podríamos llamar un «tabernáculo», todavía permitía una vista directa del lugar. Esta casa podría fácilmente haber sido la casa donde fue sanada la suegra de Pedro, porque encaja con la descripción bíblica de estar cerca de la sinagoga (suponiendo que la estructura del siglo segundo estuviera en el mismo nivel que la del siglo primero).

Versículos 30, 31. Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre. De este pasaje, es obvio que Pedro (Simón) tenía una esposa que vivía y luego viajó con su marido en actividades misioneras (1^a Co 9.5). El hecho contrasta con las leyes de grupos religiosos que le prohíben al clero casarse, basándose

³¹ Hay relatos paralelos en Mateo 8.14, 15 y Lucas 4.38, 39.

en la idea de que el estado célibe es más santo que el matrimonio. Si tuviéramos solo este texto, sería una refutación suficiente para tal enseñanza. Sin embargo, el pasaje se refuerza con la afirmación de que «Honroso sea en todos el matrimonio» (He 13.4).

Y en seguida le hablaron de ella. Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía. La sanidad instantánea de esta buena mujer le permitió levantarse y atender a sus invitados. Normalmente, una fiebre la dejaría tan débil que requeriría un período de convalecencia. La siguiente constituye una señal clave de un milagro: completa e inmediata sanidad, con toda su fuerza reemplazando la enfermedad o aflicción. Sanar era en verdad una señal mesiánica (Mt 8.17; Lc 7.22).

SANA A MUCHOS (1.32–34)³²

³²Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; ³³y toda la ciudad se agolpó a la puerta. ³⁴Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

Versículos 32, 33. El resultado de la sanidad de la suegra de Pedro por parte de Jesús y el milagro en la sinagoga fue que **toda la ciudad se agolpó a la puerta**. Era el día de reposo, así que las multitudes no vinieron hasta **la noche**. Una de las principales quejas de los fariseos contra Jesús fue que sanó en el día de reposo.³³ Obviamente, a ellos no les importaba el significado de los milagros que Jesús realizaba; solo querían castigarlo por una supuesta violación del día de reposo.

El pasaje que nos ocupa hace una distinción entre **todos los que tenían enfermedades, y [...] los endemoniados**.³⁴ Mientras que Mateo 12.22–29 refuta el argumento de algunos fariseos que afirmaban que Jesús estaba echando demonios por el poder de «Beelzebú» (Satanás), Marcos 3.22–30 habla de la misma ocasión, sin embargo, nombra particularmente a los «escribas». Muchos de los escribas eran fariseos.³⁵

³² Hay relatos paralelos en Mateo 8.16, 17 y Lucas 4.40, 41.

³³ Los fariseos no son mencionados hasta el 2.16. Su primera queja inventada fue contra la confraternización de Jesús con personas que ellos consideraban pecadores; la segunda acusación se refería al día de reposo (2.23–27).

³⁴ Vea Mt 4.24, donde se hace una distinción más cuidadosa entre las enfermedades y la posesión demoníaca.

³⁵ Josefo dijo que había más de seis mil fariseos en los

Versículo 34. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios. Aquí nuevamente, se establece una distinción entre estar «enfermo» (ἐχθω, *echō*) con «enfermedades» (νόσος, *nosos*) y estar poseído por «demonios» (δαίμόνιον, *daimonion*). ¿Por qué algunas personas estaban poseídas por demonios? Los comentaristas han especulado que se debió a la extrema maldad de la nación. Tal vez su participación en magia invitaba a los espíritus malignos a estar familiarizados con ellos. Son meras suposiciones; sería difícil probar cualquiera de estos puntos de vista.

Jesús **no dejaba hablar a los demonios** de Él ni que lo identificaran, mostrando así Su total dominio sobre ellos. Marcos dice que les prohibió hablar **porque le conocían**.

SU TIEMPO DE SOLEDAD PARA LA ORACIÓN (1.35–39)³⁶

³⁵Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. ³⁶Y le buscó Simón, y los que con él estaban; ³⁷y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. ³⁸El les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. ³⁹Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

Versículo 35. Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. Puede que Isaías 50.4 haya anunciado cómo el Mesías buscaría a Dios todas las mañanas. La oración era necesaria para ayudarle a prepararse para Su primera gira de predicación en Israel.

La mayoría de las personas puede orar mejor en privado que en compañía de otros, incluso de amigos cercanos. Puede que cada uno de nosotros necesite, como lo necesitó Jesús, encontrar un lugar donde nadie más pueda escuchar ni obstaculizar nuestras oraciones. Albert Barnes escribió: «El que desee gozar de la religión buscará un lugar de oración secreta por la mañana. Si eso se omite, todo saldrá mal, nuestra piedad se marchitará. El mundo llenará nuestros pensamientos».³⁷ Además, Sus incesantes actividades (tal vez sanando muy tarde

días de Herodes. (Josefo *Antigüedades* 17.2.4 [41–42].) Muchos de estos (sin embargo, no todos) eran escribas.

³⁶ Hay relatos paralelos en Mateo 4.23 y Lucas 4.42–44.

³⁷ Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Matthew—Mark* (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: Mateo—Marcos) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1955), 332.

la noche anterior) requerían que Él encontrara algún tiempo a solas. Es extraño e inesperado leer que Jesús sintió que poder salió de Sí (5.30) o que estuvo «cansado» (Jn 4.6). Sus momentos de cansancio ilustran que, de hecho, era completamente humano, como lo somos nosotros.

La vida adulta de Jesús incluyó diez ocasiones registradas cuando buscó la soledad lejos de las multitudes.³⁸ A veces, incluso se retiró de Sus apóstoles para estar solo y orar a Su Padre. Marcos registró tres momentos específicos en los que Jesús pasó en oración (1.35; 6.46; 14.32–39). Estos tiempos de oración a menudo ocurrían durante la noche y durante momentos de tensión. Su ritmo acelerado se demuestra en este primer capítulo, donde Marcos registró muchas actividades diferentes que tuvieron lugar muy juntas. Marcos podría habernos estado mostrando un día típico en la vida de Jesús.

Versículos 36–39. Y le buscó Simón, y los que con él estaban; y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. El les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. La atención centrada en Jesús habría llenado de orgullo a un hombre inferior, sin embargo, Jesús le dio la espalda para predicar la Palabra en otros lugares. Lucas 4.42 dice que Jesús se fue a pesar de que la gente le suplicó que se quedara. Su acción muestra que predicar la Palabra es más importante que sanar a los enfermos.

Las **sinagogas** (συναγωγή, *sunagōgē*, literalmente, «reunir») eran lugares de reunión o centros de reunión. Incluso en el uso de este término, el pueblo de Israel prefiguró la iglesia del Nuevo Testamento; la palabra «iglesia» (ἐκκλησία, *ekklēsia*) se refiere a «una asamblea», aunque en el uso común ha degenerado en el lugar de reunión. No hay un uso específico del término «sinagoga» en el Antiguo Testamento, excepto tal vez en Salmos 74.8 (que dice que las «sinagogas» se «han quemado»). Se cree que es un salmo tardío, quizás del período persa.³⁹

[Echar] fuera los demonios es mencionado nuevamente en 1.39. Puede que este tipo de milagro haya causado el mayor impacto en las personas. Parece haber sido común que los demonios se apoderaran de cuerpos humanos durante el tiempo del ministerio terrenal de Jesús. La posesión de

³⁸ Charles R. Erdman, *The Gospel of Mark* (El Evangelio de Marcos) (Philadelphia: Westminster Press, 1917), 39.

³⁹ Walter W. Wessel, “Synagogue” («Sinagoga»), en *The Zondervan Pictorial Bible Dictionary* (Diccionario pictórico de la Biblia de Zondervan), ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1963), 817. El Talmud de Jerusalén afirmó que existían 480 sinagogas en la ciudad (*Megillah* III.D–E), aunque algunos dudan de esa cifra.

demonios era probablemente más aterradora que las enfermedades, ya que muchas enfermedades desaparecían naturalmente con el tiempo. Las sanidades instantáneas de Cristo tuvieron que haber sido maravillosas de ver y experimentar. Jesús manifestó Su poder y compasión echando fuera demonios.⁴⁰

SANA A UN LEPROSO (1.40–45)⁴¹

⁴⁰Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. ⁴¹Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. ⁴²Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. ⁴³Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, ⁴⁴y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos. ⁴⁵Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

Marcos da más detalles de la sanidad del leproso por parte de Jesús que los demás Evangelios sinópticos. La sanidad de un leproso es importante porque las personas creían que solo un poder divino podía sanar la lepra. Mateo mencionó esta sanidad primero entre los milagros que detalla.

La «lepra» (λέπρα, *lepra*) en las Escrituras podría referirse a cualquier cantidad de enfermedades o contaminaciones de la piel, incluida la podredumbre de la ropa y las casas (Lv 13.47; 14.34). Un leproso había de mantener su cabello despeinado; pregonar «¡Inmundo!» cuando se acercaba a una persona sana (vea Lv 13.45 para el pregonar de un leproso cuando alguien sin lepra se acercaba a él); y vivir separado de la sociedad. El Antiguo Testamento dio remedios para tratar casos de lepra e incluso moho y hongos en la ropa y las paredes. Todavía se debate el significado preciso de «lepra», tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, sin embargo, indudablemente incluye la enfermedad moderna de Hansen (especialmente en el Nuevo Testamento). La sanidad instantánea de la lepra era un milagro que nadie podía duplicar. En la progresión normal de la lepra, la enfermedad puede curarse (lo que quiere

⁴⁰ Para más información sobre el tema del exorcismo, consulte comentarios sobre 3.22–27.

⁴¹ Hay relatos paralelos en Mateo 8.2–4 y Lucas 5.12–16.

decir que no era verdadera lepra), o podría alcanzar una etapa en la que las manchas fueran totalmente blancas y ya no se consideraban contagiosas. En estos casos, el sacerdote podría pronunciar limpio al leproso.

Versículo 40. Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla. De acuerdo con la Ley, un leproso declarado inmundo no había ni siquiera de acercarse a alguien sin lepra; sin embargo, para Jesús (como el verdadero Sumo Sacerdote), entrar en contacto con un leproso no representaba ningún peligro.

Si quieres, puedes limpiarme. El hombre creía plenamente que Jesús podría sanarlo, sin embargo, no estaba seguro de Su deseo de hacerlo. Había sido rechazado por tanta gente que había perdido toda autoestima y esperanza hasta que oyó hablar de Jesús. Necesitaba saber que Jesús estaba dispuesto, y nuestro Señor rápidamente le dio seguridad.

Versículo 41. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó. Jesús tocó a este hombre, lo cual estaba prohibido para la persona común. La misericordia y la compasión del Mesías no podían permitir que este hombre permaneciera leproso. Varios de los milagros realizados por Cristo vinieron de una verdadera compasión. (Quizás todos tenían esto como un motivo secundario [1.41], aunque su propósito principal era llevar a las personas a creer en Él [vea Jn 10.25, 28; 14.11].) Para Jesús, esta persona no era inmunda; era simplemente un alma con una necesidad urgente.

Versículo 42. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. El toque del Señor inmediatamente hizo que el leproso estuviera limpio (sanado). El Gran Médico no tenía necesidad de los complejos y desconcertantes deberes de un sacerdote levítico (vea Lv 14) para poder curar la lepra.

Versículos 43–45. Jesús le dijo: ... ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó. Jesús envió al leproso curado al sacerdote para cumplir con los requisitos de la ley de Moisés. El hombre podría haber cumplido el requisito de la Ley obedeciendo las instrucciones para los leprosos, sin embargo, Jesús cumplió el verdadero propósito de la Ley (Mt 5.17, 18) proporcionando misericordia cuando era necesario. Con enviar al hombre a un sacerdote, Jesús demostró la realidad de Su milagro y demostró que era obediente a la ley de Moisés.

El testimonio del sacerdote podría añadir peso al milagro que la palabra del leproso podría no tener. La ESV consigna en 1.44 que Jesús envió al hombre al sacerdote «como prueba para ellos». La

frase **para testimonio a ellos** transmite la misma idea; todos los milagros de Jesús «testificaban» a las personas que Él venía del Padre y que el Padre le daba Su apoyo. Sus propias palabras y acciones eran del Padre.

Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, y le dijo: Mira, no digas a nadie nada. Al ex leproso se le mandó que no se lo dijera a nadie, sin embargo, ignoró esta orden y **comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho.** Ya había mostrado falta de consideración para con la ley de Moisés en sus circunstancias especiales al ingresar a una ciudad y acercarse a Jesús sin promulgar: «¡Inmundo!».

Con prohibirle contarlo, Jesús tuvo que haber estado tratando de sofocar el fervor de los Zelotes⁴² en Galilea, donde estaba a punto de ocurrir un levantamiento. «Jesús le dijo a este hombre que guardara silencio y, sin embargo, lo contó a todos. Jesús nos manda que les contemos a todos, ¡y nos quedamos callados!».⁴³ El verdadero trabajo de Jesús era la predicación; ni siquiera permitió que Sus apóstoles proclamaran que Él era el «Hijo de Dios», «el Cristo» o «el Hijo del Hombre» hasta después de Su resurrección (3.11, 12; 8.29, 30; 9.9).

Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes. Jesús ahora se vio obligado a salir y enseñar en el desierto, tal como lo hizo Juan; sin embargo, aun allí las multitudes lo buscaron. Su labor en Galilea demostró que la gente ordinaria lo recibió gustosamente. No tenían escrúpulos sesgados ni intolerantes como los tenían los fariseos de Judea.

Marcos 1 evidentemente cubre aproximadamente doce meses del ministerio de Jesús, comenzando en Su bautismo. Su ministerio tuvo que haber sido mucho más extenso de lo que muestran los escasos registros de Marcos (3.8–12).

⁴² Los Zelotes eran la fuerza más violenta contra Roma e intentarían matar a cualquier soldado romano que pudieran. Simón el Zelote estaba entre este grupo cuando fue llamado a ser apóstol de Cristo (vea Lc 6.15; Hch 1.13). Los Zelotes estuvieron activos durante toda la guerra de 66–73 d.C. Sus atrocidades están descritas en las obras de Josefo y son bien resumidas por Mireille Hadas-Lebel, *Flavius Josephus: Eyewitness to Rome's First-Century Conquest of Judea (Flavio Josefo: Testigo de la conquista del siglo primero de Judea por parte de Roma)*, trad. Richard Miller (New York: Macmillan Publishing Co., 1993), 128–34.

⁴³ Warren W. Wiersbe, *The Wiersbe Bible Commentary: New Testament (Comentario de la Biblia Wiersbe: El Nuevo Testamento)* (Colorado Springs, Colo.: David C. Cook, 2007), 93.

≡ MEDITACIONES SOBRE MARCOS 1 ≡

La historia que cambió el mundo (1.1)

Casi treinta años de la vida terrenal del Salvador transcurrieron en silencio en la pequeña ciudad de Nazaret. Estos años podrían etiquetarse como «Años de preparación para el ministerio terrenal de Jesús». El ministerio de Jesús iba a ser tan poderoso que el mundo de esos días no podría soportarlo por más de tres años. De hecho, el segundo año coincidió con la hostilidad que finalmente culminó en Su crucifixión al final del tercer año. La verdad absoluta que trajo Jesús brillaría con tal brillantez que el mundo pecador la rechazaría y crucificaría a Aquel que encarnaba la verdad.

En una frase inicial, el Evangelio de Marcos nos prepara para recibir el relato que cambiaría el mundo. Este relato no trata de una filosofía, ni de una compilación de leyes supremas, ni de una lista de las mejores éticas sociales. Se trata de la persona más grandiosa que haya caminado sobre esta tierra. ¿Cómo nos preparó el autor para este relato?

1. Comenzó insinuando que su relato es *creíble*. Esta narración que nos dio presenta los hechos de historia concernientes a Jesús. Exhibe integridad de principio a fin. El texto comienza con dos palabras: «Principio del». El ministerio terrenal de Jesús es histórico, real y verdadero. Jesús realmente vino, realmente vivió entre nosotros, y realmente nos trajo la oportunidad de la vida eterna.

El ministerio de Jesús se remonta al propósito eterno de Dios que fue establecido antes de la fundación del mundo. Marcos omitió la eternidad de Jesús que Juan incluyó en su relato y las narrativas de los nacimientos que incluyeron Mateo y Lucas; en su lugar, dio inicio con el principio del ministerio de Juan el Bautista. Luego se apresuró a hablar de la vida real de Jesús para que sus lectores pudieran ver lo que hizo por nosotros durante esos tres años de Su enseñanza, predicación y confrontación con los segmentos religiosos y seculares del mundo.

2. Marcos continuó insinuando que su relato es *comprensible*. Su intención fue proporcionarnos «el evangelio de Jesucristo» o las buenas nuevas de Jesucristo. Su vida, ministerio, muerte y resurrección componen el «evangelio» (*euangelion*), un mensaje de esperanza y redención para un mundo que se ha extraviado de Dios.

Este Relato del Evangelio es legible, comprensible y digerible. Nuestro Padre amoroso nos dio este registro para que podamos entenderlo, atesorarlo, seguirlo y ser salvos por él. Las buenas nuevas no serían buenas nuevas si no pudieran entenderlas y obedecerlas los que las reciben.

3. Marcos también insinuó que el relato que estaba escribiendo es *salvador*. Lo identificó como «... el evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios». Utilizó cuatro palabras que deberían considerarse entre las cuatro palabras más importantes de nuestro idioma: «Jesús», «Cristo», «Hijo» y «Dios». «Jesús» quiere decir «Salvador»; «Cristo» denota «Mesías»; «Hijo», con su «H» mayúscula, representa Su deidad; y el nombre «Dios» declara que Jesús es el segundo miembro de la Deidad.

En estas cuatro palabras, vemos el relato de la redención. El relato tiene un Salvador en él, y presenta al Mesías enviado por Dios. De hecho, contiene el propósito eterno de Dios, porque nos muestra que el Hijo eterno de Dios llegó a ser uno de nosotros. ¿Quién es este de cuyo relato se cuenta? Él es Jesús, el Hombre; Él es Cristo, el Mesías; Él es el Hijo de Dios, la Deidad, Dios en la carne. Él es tan humano como si no fuera deidad en absoluto, y es tan Deidad como si no fuera humano en absoluto.

Conclusión: El relato escrito por Marcos no es solo un evangelio. No, es *el* evangelio, el único medio de nuestra salvación. Estas buenas nuevas constituyen las nuevas más elevadas. ¿Qué mensaje podría ser más grande que este? Incluye todo lo que es bueno, significativo, útil, justo y santo. Además, son las nuevas más cruciales que podemos recibir, las nuevas de las que simplemente no podemos prescindir. Por lo tanto, son las nuevas más gloriosas y maravillosas que el mundo ha recibido. Con la llegada de este mensaje, el mundo cambió para siempre.

El predicador que Dios desea (1.2–8)

La descripción de la predicación de Juan proporciona un modelo para el más elevado y mejor tipo de predicación que podemos presentar. Las características de su predicación se destacan claramente en este pasaje de Marcos.

1. La verdadera predicación tiene *autoridad* divina detrás de ella. La predicación que presentamos debe surgir de la comisión celestial que se nos ha dado.

Marcos comenzó el presente relato de Jesús con un breve bosquejo del ministerio de Juan el Bautista. Dijo que este Juan vino en cumplimiento de dos Escrituras del Antiguo Testamento, Isaías 40.3 y Malaquías 3.1. Estas citas son las únicas que el mismo Marcos usó en su libro. La primera referencia a la profecía, en 1.2, habla de Yahvé («Yo», el que habla) enviando a Juan («mi mensajero») a preparar el camino para Jesús («ti»). La segunda referencia, en 1.3,

habla de una «voz» (el método utilizado), un «clamor» (fervor exhibido), un «desierto» (el lugar elegido), y un «camino» (el objeto buscado). Con respecto al «camino del Señor» (1.3), el pasaje dice que Juan venía a preparar ese camino. Juan hizo preparativos mediante la predicación. La implicación es que las personas habían de unirse a Juan para hacer preparativos de esta manera. Estas mismas personas hicieron los preparativos de «personas» que se necesitaba.

Josefo describió la marcha de Vespasiano en Galilea diciendo que utilizó soldados que lo precedieron, haciendo que «el camino fuera llano y derecho, y si era irregular en algún lugar sobre el que había de transitarse, habían de aplanarlo, y talar los bosques que obstaculizaban su marcha para que el ejército no peligrara, ni se cansara en su marcha».⁴⁴ De esta forma, Vespasiano tuvo un camino despejado para que el resto del ejército pudiera viajar más rápido y con mayor facilidad.

Este ejemplo histórico muestra el tipo de preparación que Juan y las personas que lo escucharon hicieron para el Mesías venidero. Juan fue enviado a enderezar y allanar el camino para el Mesías. El ministro del evangelio de hoy prepara el camino para que el Espíritu Santo enseñe a las personas la voluntad de Dios por medio de Su Palabra.

2. La predicación auténtica es *oportuna*. Debemos predicar a tiempo y fuera de tiempo, como dijo Pablo; sin embargo, habrá temporadas especiales que nos llamarán a realizar esfuerzos aún más diligentes.

Juan vino no solo de la manera correcta, con el mensaje correcto y con el espíritu correcto; también vino en el momento correcto. Ya le había precedido mucha preparación. Israel había pasado por el cautiverio y había aprendido duras lecciones acerca de la idolatría. Habían sobrevivido a los conflictos homicidas del período intertestamentario. El idioma griego se había extendido por todo el mundo y había traído cierta unidad a diversos pueblos. Los judíos se habían dispersado y habían difundido el nombre de Yahvé en todo el mundo. El Imperio Romano había traído algo de ley y orden a los tribunales de la tierra. Las Escrituras del Antiguo Testamento habían sido traducidas al griego, las antiguas filosofías y escuelas de misticismo habían fallado, y el mundo gentil se había hundido profundamente en el pecado y la corrupción.

En cada punto de inflexión en la historia, Dios desea que se escuche Su voz. Juan predicó en un

⁴⁴ Josefo *Guerras* 3.6.2 [115–18].

punto de inflexión así, y nosotros tenemos que estar listos para tiempos similares cuando aparezcan.

3. La predicación real tiene una *disciplina* robusta. Nuestra predicación debe crecer del terreno de vidas disciplinadas. Marcos tiene solo un versículo (1.6) dedicado a los detalles personales de la vida diaria de Juan. Juan se vistió de manera sencilla y comió de manera sencilla, lo cual argumenta en voz alta que vivió de manera sencilla. Concentró todo lo que tenía y era en la comisión que había recibido. Como Pablo, se abstuvo de casarse y traer una familia al mundo; y tal vez su celibato le permitió despreciar los valores terrenales y vivir bajo una rígida disciplina por el bien de su misión de introducir al Mesías.

Para nosotros, la disciplina también tiene que jugar un papel vital. El mundo reclama demasiado de nuestra concentración. La vida de Juan y Pablo nos lleva a preguntar a aquellos de nosotros que predicamos: «¿Puedo decir de mi predicación: “pero una cosa hago”?» (vea Fil 3.13).

4. La predicación fiel se caracteriza por una *precisión* irreprochable. Los predicadores genuinos como Juan tienen corazones que se entregan a la obediencia. Los predicadores no pueden ser perfectos, sin embargo, pueden ser irreprochables a los ojos de Dios.

Juan llamó a los judíos al arrepentimiento y al bautismo para perdón de pecados (1.4). Este bautismo prepararía el escenario para el bautismo que venía como una de las condiciones de obediencia a la Gran Comisión. Jesús dio instrucciones específicas en Su Gran Comisión de lo que debemos decir (predicar el evangelio), hacer (hacer discípulos y bautizar) y continuar haciendo (edificar a los discípulos). (Vea Mt 28.18–20.)

Conclusión: La predicación de Juan produjo un resultado transformador de vidas. Las personas vinieron arrepintiéndose, confesando sus pecados y siendo bautizados para la remisión de pecados. La palabra griega para «confesando» en 1.5 (ἐξομολογέω, *exomologeō*) incluye dos partes, Dios y el pecador, que se unen. A Dios no se le puede llegar sin una confesión.

El ministerio de Juan el Bautista era exigente, preparatorio y enfático en su enfoque. Juan recibió la labor de derribar y sacar de raíz. Él derribó para que Jesús pudiera edificar; él eliminó la basura para que Jesús pudiera implantar la verdad. Su labor allanó el terreno para enderezar un camino por el que Jesús pudiera llegar a las personas. Juan aró para que Jesús pudiera plantar. Juan tomó lo que tenía y lo dio todo a Jesús. Es lo que todo predicador debe hacer.

La verdadera obediencia (1.9–11)

Marcos escribió que el gran evento de transición del bautismo de Jesús tuvo lugar «en aquellos días» (1.9a). Jesús fue a Juan para ser bautizado cuando tenía treinta años (Lc 3.23), la edad en que un sacerdote del Antiguo Testamento había de ingresar al servicio a tiempo completo (Nm 4.3) y cuando Juan había comenzado su maravillosa labor de proclamar la venida del Mesías, Jesús había estado en el mundo treinta años, sin embargo, ahora estaba listo para comenzar Su ministerio. Los años de silencio habían terminado, y las actividades de Su ministerio estaban comenzando.

Jesús viajó desde Nazaret, un viaje de quizás cuarenta y ocho kilómetros, para ser bautizado (1.9). Su sumisión al bautismo de Juan fue un requisito previo para el comienzo oficial de Su ministerio. Cuando Moisés comenzó su viaje a Egipto, era necesario que obedeciera las obligaciones del pacto al que conduciría a Israel (Ex 4.24–26). Si no lo hacía, podría provocar un desastre. Jesús obedecería la voluntad de Su Padre en el asunto del bautismo antes de comenzar Su labor de guiar a otros a obedecerle.

En esta escena bautismal, tres palabras nos guían a lo largo de la historia: «de», «por» y «del». Jesús salió «de» la quietud del taller en Nazaret. Descendió al agua para ser bautizado «por» Juan. Después del bautismo, salió «del» agua y entró en Su ministerio. Las etapas de separación, participación y comienzo se ilustran usando estas palabras.

Desde las orillas del río Jordán, vemos una imagen perfecta de obediencia. Preguntamos: «¿Cuándo se convierte la obediencia en verdadera obediencia?». Alguien puede obedecer a una autoridad superior porque de alguna manera está obligado a hacerlo. Alguien puede obedecer una orden porque se sentiría muy avergonzado si no mostrara tal obediencia. ¿Qué es la verdadera obediencia? Mientras somos testigos de este evento revelador que exigió la atención del cielo y la tierra, nuestra pregunta será respondida.

1. La obediencia de Jesús tenía el elemento esencial de la *fe*. «Sin fe es imposible agradar a Dios» (He 11.6). Jesús vino a esta tierra para hacer la voluntad de Su Padre. La fe en Dios lo movió a venir. Una fe perfecta lo llevó a creer en Su Padre: a poner Su fe en el amor de Su Padre, en el plan de Su Padre y en la relación de Su Padre con Él. No fue a Juan para ser bautizado porque necesitara arrepentimiento o perdón, ni darse cuenta de quién era. Él fue para cumplir toda justicia. Se sometió al bautismo con fe para participar en los propósitos de Dios.

Tenemos que someternos al bautismo con

fe. Jesús dijo más adelante: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo» (Mr 16.16a). Sin fe, el bautismo es un ritual vacío; con fe genuina, el bautismo es la verdadera obediencia a Dios.

2. La obediencia de Jesús tuvo el maravilloso elemento de la *humildad*. Cuando llegó a Juan, le dijo: «Deja ahora; porque así conviene que cumplamos toda justicia» (Mt 3.15). Andar en la justicia de Dios constituía la prioridad de Jesús. Como resultado, aceptó humildemente la voluntad de Dios y se sometió a ella.

El que estaba sin pecado fue bautizado por el pecador. Juan el heraldo sumergió a Jesús el Cristo. ¡Un ser humano bautizó al Hijo de Dios! Como Jesús se había hecho hombre, era necesario que hiciera lo que Dios requería que los varones judíos hicieran. Se hizo hombre y entró en Su bautismo y Su muerte como un hombre judío.

... el cual, siendo en forma de Dios [...] sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; [...] se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil 2.6–8).

Entramos al bautismo con humildad. Nos sometemos a este mandamiento como pecadores que están siendo salvos por la gracia mediante la fe. Entramos al agua cantando: «No traigo nada en mi mano: Simplemente me aferro a Tu cruz...».⁴⁵

3. El bautismo de Jesús tuvo el elemento de la *rendición*. El candidato al bautismo se pone en manos de otro y es inmerso por esas manos. El heraldo era parte del plan de Dios para la plenitud de los tiempos. Jesús se entregó a Sí mismo en las manos de Juan. No estaba comprometiéndose parcialmente con el prelude de Dios para Su ministerio: Se sometió al mismo total y completamente. De hecho, esta es una de las mejores imágenes de cómo una persona se rinde a los planes de Dios.

Cuando Jesús entró en el agua, estaba sometiendo y entregando Su misma persona; cuando salió del agua, estaba orando al Padre (Lc 3.21). Pasó de la participación a la alabanza en oración.

¿Qué mejores palabras podríamos usar para obedecer a Dios en el bautismo que «rendirnos a la voluntad de Dios»? El bautismo tiene connotaciones inusuales. Nosotros únicamente tenemos una razón para aceptarle y someternos a Él: nos rendimos a la voluntad de Dios con humildad y fe. Dios nos

⁴⁵ A. M. Toplady, "Rock of Ages" («Roca de la eternidad»), *Songs of Faith and Praise (Cantos de Fe y Alabanza)*, comp. and ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

ha dicho que lo hagamos, y lo estamos haciendo.

Conclusión: ¿Cómo respondió el cielo al bautismo de Jesús? De acuerdo con Mateo 3.16, Marcos 1.10 y Lucas 3.21, los cielos se abrieron. Es decir, los cielos se rasgaron. La misma palabra griega que aquí se usó también se usa con respecto al rasgado del velo del templo en la muerte de Jesús (Lc 23.45). Cuando Jesús fue bautizado, los cielos se abrieron de golpe.

El Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de una paloma, convirtiéndose en la señal inequívoca para Juan de que Jesús era el Mesías (Jn 1.32–34). Entonces se oyó la voz del Padre, que le decía: «Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia» (Mr 1.11; Lc 3.22; vea Mt 3.17). Este es uno de los tres reconocimientos divinos hechos durante la vida terrenal de Jesús. No puede darse ninguna evidencia más clara del hecho de que Jesús era el Hijo.

¿No deberíamos ingresar al bautismo de la misma manera que lo hizo Jesús? El camino al corazón del Padre es claro: el camino está marcado por fe, humildad y rendición a la voluntad del Padre.

¿Un llamado a qué? (1.16–20)

El ministerio terrenal de Jesús tuvo varias facetas. Cada aspecto tenía su propio significado y gloria. Pasó gran parte de Su tiempo predicando acerca del reino venidero. Esta parte de Su obra fue esencial para preparar a las personas que lo escucharon para recibir ese reino. Al predicar el mensaje del reino sentó las bases para lo que sucedería durante Su partida al cielo.

Una segunda parte de Su ministerio también fue crucial, a saber, la dimensión de revelar quién era Él. Tenía que dejar claro que era el Hijo de Dios; y Él reveló esta verdad gradualmente, asegurándose de que sería capaz de convencer a las personas de este hecho al final de Su ministerio de tres años. Si se movía demasiado rápido, las masas estallarían con ambiciones incontrolables. Si se movía muy lentamente, se quedaría sin el tiempo que necesitaba para hacer lo que había venido a hacer.

Una tercera característica de Su ministerio fue escoger discípulos que pudieran llevar a cabo Su gran misión cuando llegara el momento de ir a la cruz. Desafió a las personas a aceptarlo, a elegir convertirse en Sus fieles seguidores. Después de reunir a Su alrededor una banda de discípulos, seleccionó de ellos a ciertos apóstoles a quienes entrenó y preparó completamente para ser parte de Su misión en el reino venidero. Incluido en Su tarea estaba la increíble responsabilidad de transmitirle al mundo cómo es realmente Dios.

Cada una de las divisiones de Su ministerio pesaba mucho en todo momento sobre Su corazón.

Le dio un énfasis especial a cada uno de estos desafíos mientras caminaba en Su ministerio.

En este conocido pasaje (1.16–20), Cristo estaba escogiendo hombres para que se hicieran Sus seguidores. Cuatro hombres, Pedro, Andrés, Jacobo y Juan, estaban en la costa del Mar de Galilea. Pedro y Andrés estaban arrojando sus redes al mar; Jacobo y Juan habían terminado de pescar y estaban reparando sus redes. Jesús llamó a estos hombres a seguirle. Es probable que se hayan encontrado y pasado tiempo con Jesús en ocasiones anteriores. Juan 1.35–51 menciona que Pedro y Andrés se quedaron sin palabras ante Jesús. Andrés le llamó a Jesús «el Mesías»; y Jesús le dio a Simón un nuevo nombre, «Pedro», anunciando que se convertiría en una roca de fortaleza. Puede que Jacobo y Juan hayan sido los dos que pasaron el día con Jesús en Juan 1.39.

Jesús llamó a estos hombres a dejar sus aparejos de pesca y seguirle. El texto revela que Jesús les dijo: «Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres» (Mr 1.17). La pregunta intrigante para nosotros es básica: «¿A qué llamó Jesús a estos hombres?». Es una pregunta importante que debemos plantearnos por las implicaciones que tiene para nosotros. Más adelante en el texto de Marcos, Jesús emitió un llamado similar a todas las personas, incluyéndonos a nosotros; y queremos saber qué quiere decir. Sondeemos este texto para la respuesta que buscamos.

1. Podemos ver en el contexto que Jesús los estaba llamando a un *discipulado* más profundo. Más adelante en Su ministerio, Jesús llamó a algunos de Su grupo de discípulos para que fueran Sus apóstoles; sin embargo, no es lo que estaba sucediendo aquí. Estaba invitando a estas personas a aprender, a estudiar con Él. Él quería que vinieran, lo siguieran y se convirtieran en duplicados de Él. Tenían que aprender de Él para que pudieran amar de la manera que Él amó, vivir en una relación similar a la que Él tuvo con Su Padre, servir a otros de la manera como Él sirvió, y llevar el mensaje del reino al mundo como Jesús se había propuesto hacerlo.

De acuerdo a Marcos 8.34, Jesús dijo a quienes lo escuchaban: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame». La parte transversal de esta invitación quiere decir vivir como un verdadero discípulo, es decir, asumir el estilo de vida de Jesús. Será una cruz porque el mundo, de varias maneras, crucificará a cada verdadero discípulo como fue crucificado Jesús nuestro Señor.

2. Además, Jesús estaba llamando a estos hombres a venir y vivir en *comunión* con Él. La

implicación de Su llamado fue que debían dejar lo que estuvieran haciendo (en este caso, pescar) e ir con Él. Quería que estuvieran cerca de Él, que pensarán con Él y que asumieran Su misión.

Para estos hombres, seguir a Jesús constituía el mayor de todos los privilegios. Continuarían día tras día en presencia del Mesías mientras impartía al mundo las cualidades de Su vida terrenal. A la luz de Su vida perfecta, serían moldeados día a día en discípulos más completos de Jesús.

Es verdad que no tendremos el mismo privilegio que ellos tuvieron, el privilegio de andar con Jesús en la carne; sin embargo, tendremos privilegios similares que en algunos casos son aún mayores. En el aposento alto, Jesús les dijo a Sus apóstoles: «Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis» (Jn 14.19). De hecho, Jesús ya no está en el mundo; sin embargo, en un sentido espiritual, está con Sus discípulos. Tenemos una comunión espiritual con Él. Nuestra compañía con Él trasciende todos los límites físicos. Vamos con Él y Él va con nosotros (vea Mt 28.19, 20).

3. Aún más, Jesús llamó a estos hombres a un nuevo *servicio* en el mundo. Este verdadero servicio se manifiesta claramente en las simples palabras de Su llamado: «Venid en pos de mí, y haced que seáis pescadores de hombres» (1.17). Habían sido pescadores, sin embargo, ahora iban a pescar las almas de los hombres. Jesús les enseñaría cómo hacerlo, y el entrenamiento involucraría el tipo de servicio más elevado.

Si estuviéramos aplicando esta parte de Su llamado a nosotros, simplemente usaríamos las palabras de la Gran Comisión de nuestro Señor:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt 28.19, 20).

«Pescar hombres», quiere decir para nosotros «hacer discípulos a todas las naciones».

Venimos a Jesús, Él nos equipa para hacer Su obra, y luego nos envía a otros. Su llamado incluye venir, convertirnos e ir; requiere creer, ser y atraer a otros.

Conclusión: Llegamos a conocer a Jesús cuando vemos los hechos y los aceptamos. Entonces llega el momento de momentos: el momento en que tenemos que elegir convertirnos en Sus discípulos, Sus seguidores.

No podemos convertirnos en lo que todo ser

humano debería llegar a ser sin dedicarnos a la realidad de vivir en Su presencia. También es cierto que el discipulado, en su naturaleza misma, requiere que pongamos a Jesús de primero. Él no es solo el primero en una lista. Él es el primero en totalidad. Él es el Alfa y la Omega, el primero y el último. Sin embargo, para decirlo de otra manera, Él es todo el alfabeto. Es toda nuestra vida. Con Pablo, podemos decir: «Porque para mí el vivir es Cristo» (Fil 1.21a). No es «Porque para mí el vivir es primero Cristo». Es «Porque para mí el vivir *es Cristo*» (énfasis añadido). Él siempre tiene que estar antes que las personas, posesiones y privilegios. Él tiene que convertirse en vida para nosotros. Tenemos que convertirnos en Suyos, y Él tiene que convertirse en nuestro, no casi, no una mitad, sino totalmente.

La voz de Jesús (1.21–28)

Podemos pensar en muchas características de la personalidad y la vida de Jesús que deseáramos haber visto cuando estuvo en esta tierra. Juan, en su introducción a 1ª Juan (1.1–3), contó cómo los apóstoles escucharon a Jesús enseñar, cómo vieron y estudiaron Su actuar e interrelación con las personas, y cómo le tocaron con sus manos. Solo podemos imaginar tenuemente cómo fueron las experiencias de ellos. ¿Podemos imaginar en nuestras mentes tocar los hombros o las manos del Hijo de Dios? Especialmente, ¿cómo habría sido realmente escuchar Su voz?

¡Cuán privilegiados somos de tener las Escrituras, porque nos permiten ver y escuchar a Jesús tal vez mejor de lo que hubiéramos podido verlo y escucharlo cuando estuvo en la tierra! A veces nuestros ojos nos engañan porque estamos demasiado cerca para ver la imagen total. Siempre es difícil obtener una buena posición en una multitud para que nuestra vista no sea obstaculizada de alguna manera. Ninguno de estos problemas está presente cuando estudiamos las Escrituras. El Espíritu Santo nos acerca y nos permite ver lo que es realmente importante que veamos acerca de lo que esta pasando. Además, el Espíritu nos da, en la mayoría de los casos, algunos comentarios sobre lo que estaba ocurriendo y por qué estaba sucediendo.

En esta escena en la sinagoga de Capernaum, tenemos un panorama especial de Jesús. En particular, escuchamos Su voz de una manera única. A medida que avanzamos en este pasaje, se nos permite analizar la voz del Hijo de Dios, notando las diferentes cualidades divinas que posee.

1. A medida que se desarrolla la escena, inmediatamente observamos que la voz de Jesús era *una voz de autoridad*. Las personas que estaban

escuchando fueron instantáneamente convencidas de una verdad: «... porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como a los escribas» (1.22). Los escribas, los maestros que eran considerados como los mejores maestros de esos días, citarían a rabino tras rabino para establecer sus argumentos. Aparentemente, la audiencia de la sinagoga no tardó en reconocer que Jesús era diferente, quien no consideró con ellos lo que podría ser verdad; simplemente les anunció la verdad. Como maestro que era, fue un signo de exclamación, no un signo de interrogación.

Cualquiera que se aventure a predicar y enseñar las Escrituras tiene que enseñar la verdad que enseñó Jesús, o habrá fallado en su tarea divina. Las palabras de Jesús son palabras con autoridad. No pueden atenuarse mediante el pulido ni siendo elevadas para que lleguen a un nivel superior. Son la última forma de verdad. Tienen que ser comprendidas, obedecidas y vividas para que podamos tener la vida de Jesús en nosotros. El mundo necesita desesperadamente las palabras definitivas y fieles de Jesús. Sin embargo, se tiene que dar una advertencia: Los maestros podrían no siempre encontrar corazones abiertos cuando anuncian la verdad de Jesús. El Hijo de Dios no los encontró, y el siervo debe esperar el mismo trato que recibió su Señor.

2. Mirando más allá, vemos que la voz de Jesús también constituyó una *voz de poder*. Jesús fue a la sinagoga regularmente, como lo hicieron los judíos fieles. Sin embargo, en esta ocasión, una persona especial, una persona poseída, lo confrontó. El texto dice: «Pero había en la sinagoga...» (1.23). Es decir, cuando se estaba presentando la verdad a las personas, llegó la oposición. Toda vez que se enseña la verdad, el diablo encuentra la manera de desafiar esa enseñanza.

Un hombre en la sinagoga con un «espíritu inmundo» dio voces. Marcos a menudo se refiere a los demonios como «espíritus inmundos». Este hombre estaba bajo el control de un espíritu maligno. El demonio, usando el cuerpo del hombre como su morada, dio voces, diciendo: «¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios». Fue en este punto que Jesús reprendió al espíritu inmundo, ordenándole «¡Cállate, y sal [del]» hombre. Inmediatamente, el demonio arrojó al hombre «sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz» al tiempo que salía de él (1.24–26).

¿Quién no logra ver en esta parte del texto el poder de la voz de Jesús? Todo lo que Jesús tenía que hacer era mandar, y Su mandamiento era cumplido.

El demonio no quería obedecer las instrucciones de Jesús, sin embargo, tuvo que hacerlo. Quizás Jesús permitió que se revolcara mientras dejaba al hombre para que todos pudieran ver que las palabras de Jesús eran irresistibles. Esta escena nos recuerda Salmos 33.9, que dice: «Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió».

Nada en este mundo es más fuerte que las palabras de Jesús. Sus palabras al principio levantaron montes del polvo y arrojaron estrellas al cielo nocturno. En vista de ello, Jesús dijo: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mt 24.35).

3. No debe eludirnos otra verdad acerca de la voz de Jesús: La voz de Jesús era *una voz de compasión*. ¿Por qué Jesús se tomaría la molestia de lidiar con este demonio? ¿Por qué no continuó con Su enseñanza? Una razón resuena fuertemente: El corazón de Jesús buscó llegarle al hombre que había estado viviendo bajo esta opresión demoníaca. No sabemos cómo se produjo la posesión por parte del demonio, si era culpa del hombre y sufría por su pecado, o si el hombre simplemente sufría de forma inocente. Solo sabemos que Jesús vio a un hombre en problemas, y Su compasión produjo Su repreensión del demonio y la sanidad de este pobre hombre.

Jesús siempre viene al rescate de las personas que sufren en el mundo. Jesús está del lado de los pobres. No sanó a todos los enfermos y endemoniados que estaban en el mundo durante Su ministerio terrenal; sin embargo, cuando los encontró en el camino, Su voz de compasión pronunció algo a favor de ellos.

Aquellos que conocen a Jesús y han vivido cerca de Él tendrán «compasión». No podemos andar con Jesús sin permitir que el dulce aroma de Su preocupación por los afligidos haga morada en nosotros.

4. En el trato de Jesús con el endemoniado, vemos que Su voz también fue *una voz de verdad*. El demonio sabía quién era Jesús. En presencia de Jesús, no pudo evitar decir: «¡Se quién eres, el Santo de Dios!» (1.24c). Obviamente, la declaración del demonio era verdad. Su confesión era absoluta verdad. Sin embargo, si un ladrón de bancos dijera: «Todas las personas deberían defender la integridad y la vida justa», algo estaría faltando en su declaración. Jesús no permitiría que la verdad de Su identidad se estableciera en las mentes de las personas a través de un demonio inmundo. Rápidamente, Jesús dijo: «¡Cállate...!» (1.25). La palabra griega aquí es fuerte. Su significado es más parecido a «¡Calla la boca por completo!». Algunos lo han consignado como «¡Amordázate!» (AB).

Jesús estaba revelando Su autenticidad al mundo

durante este Su ministerio. No permitiría que nada ensuciara Su carácter, Su mensaje ni Sus métodos. Hablaba solo la verdad absoluta, manifestaba una personalidad impecable y buscaba construir Su reino sobre la integridad del cielo. El demonio estaba fuera de lugar, y Jesús le ordenó salir del contexto de Su ministerio.

Conclusión: La tierra escuchó la voz de Jesús cuando estuvo aquí en la carne, y el mundo jamás ha sido el mismo desde entonces. Los pueblos de la tierra fueron testigos de que Su voz era una voz de autoridad, una voz de poder, una voz de compasión y una voz de verdad.

Oímos Su voz ahora por medio de las Escrituras. Sus palabras permanecen ante nosotros, doradas por Su sangre y por la resplandeciente luz de Su resurrección. Todos los que leen estas palabras cambian a medida que asumen Su imagen.

Todos nosotros escucharemos Sus palabras en el momento de la resurrección y el juicio. Cuando Él hable en ese momento, hablará con autoridad y poder. Juan escribió: «No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz [y] saldrán» (Jn 5.28, 29a). Para los justos, su voz resonará con compasión eterna, mientras dice: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo» (Mt 25.34). Al entrar en la eternidad, los redimidos vivirán con Aquel que nos dio la verdad y quien vivió antes que nosotros como la encarnación de la misma.

¿Qué dicen los milagros? (1.32–34)

La noticia de cómo Jesús sanó a un hombre endemoniado en la sinagoga se había extendido rápidamente a las personas de la ciudad. Habiendo descubierto dónde pasaría la noche Jesús, la gente comenzó a hacer planes para llevar a sus enfermos y afligidos a Él para recibir sanidad que solo Él podía dar. Esperaron hasta que el día de reposo había terminado a las seis de la tarde, y luego corrieron a Él con sus afligidos.

La gente venía de todos los rincones de la ciudad, y quizás también de las regiones periféricas. Con la ayuda de Cunningham Geikie, podríamos imaginarnos a Jesús sanando a estas personas de la siguiente manera:

[Jesús] pronto apareció en la puerta abierta, ante la multitud entusiasmada. Se acercó a la multitud y comenzó a hablarles. Dio la orden, «Calla, y sal de él», y un pobre endemoniado entró inmediatamente en su sano juicio. Un cojo indefenso se puso de pie ante las palabras «A ti te digo, levántate». Un parálítico abandonó su lecho al sonido de la orden de Jesús: «Toma tu

lecho y anda». Para algunos, expresó palabras de consuelo que disipó toda alarma y alejó la causa secreta de su aflicción. «Conforme a vuestra fe os sea hecho», le dijo a una persona lisiada. «Mujer, estás libre de tu enfermedad», le dijo a una joven. «Ten ánimo, hijo, tus pecados te son perdonados», fue suficiente para convertir la tristeza y el dolor de un joven en alegría y salud. En poco tiempo, les había expresado alguna palabra de misericordia a todos ellos. El ciego se fue con la vista restaurada; el endemoniado agradeció a Dios por su liberación de tal opresión; los afligidos sintieron el brillo del vigor devuelto; el sordo, con un lenguaje claro, clamó Sus alabanzas; y así la multitud sanada partió en todas direcciones, dejando la casa una vez más en el silencio de la noche.⁴⁶

Una de las preguntas más importantes que debemos hacernos acerca de esta escena dice: «¿Qué dijeron estos milagros de Aquel que los realizó?». Para preguntarlo de otra manera, «¿Qué mensaje tienen estos milagros para nosotros?».

1. Dicen inequívocamente que Jesús es *el Hijo de Dios*. Hablan directamente al tema de la credibilidad. Sin duda, Aquel que sanó a la gente en esta multitud que tenía todo tipo de enfermedades y problemas no podía ser otro que el todopoderoso Hijo de Dios. ¿Quién sino el Hijo de Dios podía ministrar a la gente de esta manera?

El que efectuó esta sanidad mostró un poder ilimitado. De hecho, Su poder es poder creativo, es poder de sanidad y es el poder divino que estableció las leyes de la naturaleza.

Él no fue a una fuente de poder celestial para obtener poder de expulsar demonios. No, Él es el poder; el poder es intrínseco a Él. Todo el poder que existe fluye de Él.

La única dificultad que se interpone en nuestro camino para aceptar esta verdad acerca de Jesús es la siguiente: ¿Es precisa la Palabra que nos relata esta escena? Si lo es, entonces no cabe duda de que la deidad de Jesús ha sido declarada mediante el registro de estos milagros. Estas poderosas obras también dejan claro que Jesús no es producto de la imaginación del hombre. Ningún hombre ni grupo de hombres podría haberlo inventado. Él es el segundo miembro de la Deidad, y todo poder reside en Él. Es capaz de vencer la enfermedad, la dolencia, el mal y al diablo; es más poderoso que la vida, la muerte y la eternidad.

2. Además, estos milagros describen a Jesús como *el Gran Médico*. La escena responde preguntas sobre Su compasión: ¿Le preocupan a Jesús las

masas de personas heridas y sufridas? ¿Puede Él hacer algo con respecto a la masa paralizada de la humanidad? ¡Sí!

El mensaje de este episodio de sanidad declara que nadie escapa al alcance de Su cuidado y amor. Alguien ha dicho: «Jesús era interesante para las personas porque a Él le interesaban las personas». Su corazón está con todas las personas que sufren. Su ministerio terrenal no le permitió sanar a todas las personas discapacitadas y afligidas, sin embargo, sí se le permitió transmitir que ama a cada persona. Vino a proporcionar una solución espiritual para este mundo de pecado, trauma físico y muerte.

Se ha dicho que alguien leyó el Evangelio de Juan directamente sin parar. Fue la primera vez que lo leía. Al completar su lectura del libro, le preguntaron: «¿Cuál fue tu impresión dominante?». El hombre respondió rápidamente: «Fue el hecho de que Jesús jamás se encontró con una persona sin importancia». Todos eran valiosos a los ojos de Jesús.

3. A medida que profundizamos en la escena, los milagros nos transmiten que Jesús es *el Cristo fiel*. Esta serie de milagros habla del tema del carácter: ¿Qué tipo de naturaleza posee Él? A esta pregunta, los milagros dan una respuesta contundente: Él es el Cristo que no solo se preocupa por los heridos, sino que también lleva en Su naturaleza el rasgo divino del Siervo sufrido. Él es el Cristo justo, y Él es el Cristo que siempre es fiel a Su pueblo.

Una vez más, Jesús se negó a permitirles a los demonios que testificaran por Él. Marcos informó: «... y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían» (1.34b). Cristo no convencería a otros acerca de Su identidad con algún testimonio de oídas rodeado por el olor de la falsedad.

Él poseía una cualidad propia en Él que es muy difícil de describir. La notamos, sin embargo, tenemos problemas para articularla. Tal vez Jonás lo dijo mejor: «... porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal» (Jon 4.2). Jonás estaba describiendo la naturaleza de Dios, sin embargo, también podemos aplicar sus palabras a Jesús.

Las actividades de Jesús en la tierra reflejaron quién es Él. Él no decidió ser benévolo; Él es la forma más elevada de benevolencia. La benevolencia no formaba Su carácter; toda verdadera benevolencia fluye de quién es Jesús. La naturaleza de Jesús define la verdadera benevolencia.

Conclusión: Las breves palabras de Marcos que nos ocupan no solo nos dicen lo que hizo Jesús, también nos dicen quién es Jesús. La verdad de quién es Él viene a nosotros mediante un anuncio

⁴⁶ Adaptación hecha de Cunningham Geikie, *The Life and Words of Christ (La vida y palabras de Cristo)*, vol. 2 (New York: D. Appleton & Co., 1885), 7–8.

hecho por el hombre (porque la multitud lo insinuó en lo que le pidieron), un reconocimiento que hizo Dios el Padre (porque testificó de la deidad de Jesús mediante los milagros que Él hizo), y una confirmación hecha por el diablo (porque los demonios no podían experimentar Su presencia sin confesar Su identidad).

Frente a nosotros en este pasaje, entonces, está Jesús: el Hijo de Dios, el Gran Médico y el Cristo Fiel. En vista de todo lo que se ha dicho, tenemos que confesar que Él es el Prometido, el Único que el Padre envió a la tierra para redimirnos de este mundo presente y malvado. Su poder omnipotente es evidente para cualquiera que le mire. Si alguien quiere creer, habrá suficiente evidencia para convencerlo. Con este tipo de poder, Jesús posee la respuesta a cualquier problema que podamos tener. Solo en Él podemos encontrar la mejor vida.

Cuando llegó el éxito (1.35–39)

En este momento en Su ministerio, Jesús había alcanzado un pináculo de popularidad entre el pueblo de Galilea. El día anterior, había visitado la sinagoga en Capernaum y públicamente había expulsado un espíritu inmundo de un hombre. Su gran hazaña fue como un relámpago que destelló en el cielo: Fue proclamado al instante en toda la ciudad. El pueblo recibió las noticias con mucho gusto, y comenzó a buscar oportunidades para traer a los enfermos y endemoniados a Él. Después de que terminó el día de reposo, fueron en gran número con sus parientes y amigos lisiados a la casa donde Jesús se estaba quedando para que pudiera tocarles y sanarlos. Este emocionante día se convirtió en uno de Sus días más activos y productivos. Aunque fue largo y agotador, fue un día productivo de enseñanza y sanidad. El pueblo estaba llegando a creer en Él; por un tiempo, al menos, Su ministerio podría cabalgar sobre una nube de favor, emoción y buena recepción.

Las circunstancias que rodearon a Jesús durante este tiempo de aclamación plantean una pregunta práctica: «¿Cómo manejó Jesús esta ola de éxito?». Lo que Jesús hizo en esta situación única tiene implicaciones importantes para nosotros. Queremos encontrar el éxito en nuestra vida y trabajo; sin embargo, cuando llega, ¿cómo lo manejaremos? Haríamos bien en observar cómo Jesús respondió al éxito que recibió Su ministerio. La adquisición de fama e influencia puede cambiar la visión de una persona de sí mismo y su misión. ¿Qué hizo Jesús con ello? ¿Cómo lo enfrentó?

1. La primera respuesta dada por Jesús fue levantarse temprano a la mañana siguiente e ir a

un lugar apartado para poder *recurrir a la oración*. Marcos 1.35 registra que «Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba». Podemos imaginar a Jesús levantándose antes del amanecer del día. Salió de la casa de Simón y caminó por las oscuras calles hacia un lugar fuera de la ciudad. A la luz del alba, encontró un lugar alejado de la ciudad dormida. En esa ladera, en ese barranco, o sobre esa roca que dominaba el mar, comenzó a orar a Su Padre, anteponiendo todos los sentimientos y ambiciones de Su corazón. La comunión que experimentó en esos minutos u horas no tiene igual en ninguna otra comunión en esta tierra.

Aparentemente, cuando el ministerio de Jesús avanzaba en una dirección poderosa, se fue para poder hablar con Su Padre sobre las diferentes dimensiones de Su obra. ¿Qué hizo el día después de un emocionante día de enseñanza y sanidad? Se fue a la soledad para poder estar rodeado por el santo y equilibrado sentido de la presencia del Padre. Jesús no necesitaba perdón ni valor para corregir un error porque no cometía errores. Él deseaba sumergirse en el sustento espiritual que la comunión con Su Padre le brindaría.

Lo que Jesús hizo nos recuerda nuevamente la verdad de que la popularidad es una fuerte prueba del corazón y el carácter de un hombre. Los elogios de una gran audiencia pueden redirigir hábilmente la motivación de nuestro espíritu. El aplauso de una multitud puede transformar instantáneamente a un hombre, cegándolo ante los verdaderos objetivos de su vida. La popularidad nos puede dar un poder que no estamos acostumbrados a manejar. Llevar nuestro nuevo desafío a la presencia de nuestro Padre y dejar que Él nos ayude a ver nuestra situación con la perspectiva espiritual apropiada es lo que debemos hacer, como nuestro Salvador lo ilustró en esta ocasión.

2. Jesús dio una segunda respuesta a Su popularidad. Con determinación, inmediatamente *regresó a la labor*. Nuestro texto dice que cuando Pedro y los demás discípulos lo encontraron, Él les dijo: «Vayamos a los lugares vecinos, para que predique también allí» (1.38). Renovado por la guía de Su Padre, Jesús puso Su mente sobre una multitud de otros que necesitaban escuchar Su predicación sobre el reino venidero. Su labor solo había comenzado; ciertamente no había terminado.

Los discípulos pensaron que Él debía avivar las llamas de Su éxito en Capernaum. Sin duda, Jesús tuvo la tentación de quedarse en Capernaum y deleitarse con los elogios y las aclamaciones de las multitudes que se regocijaban; sin embargo, no

era lo que había venido hacer al mundo. Impulsado por Su amor por todas las personas, por la amplitud y profundidad de Su obra, rápidamente dispuso Su corazón en ir a otros lugares. Jesús no vino a alimentar a los hambrientos ni a sanar a los enfermos. Haría todo eso en tanto se lo permitiera el tiempo, sin embargo, Su énfasis lo pondría principalmente en la predicación y la enseñanza que era necesario hacer.

Uno de los objetivos más difíciles de cumplir es el objetivo de mantener lo primero en primer lugar. La popularidad puede volver nuestras mentes hacia la popularidad. El éxito puede volver los corazones hacia el éxito. Cuando llega el éxito, regresemos una vez más al trabajo.

3. Jesús aún tenía otra respuesta que dar. Había resuelto dentro de Sí mismo *volver a enfocarse en Su misión*. No estaba predicando solo porque disfrutaba predicar. Su predicación fue solo una parte del cuadro. Marcos 1.38 registra a Jesús diciendo: «Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; *porque para esto he venido*» (énfasis añadido).

Nada disuadiría a Jesús de Su enfoque, Su verdadera misión. El Padre lo había enviado a este mundo para preparar a las personas para la venida de Su reino. Tres años apenas sería tiempo suficiente para preparar lo que se necesitaba. Jesús no permitiría que la popularidad ni ninguna otra cosa interfiriera con Su misión. Esta determinación le serviría bien y le permitiría decir ese jueves por la noche antes de Su crucifixión: «Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese» (Jn 17.4).

Es difícil exagerar el valor del enfoque. Podemos tener la mayor misión que el mundo haya conocido; sin embargo, si la perdemos de vista o permitimos que quede cubierta bajo los restos de otras cosas, esa misión tomará su lugar en la pila de basura llamada «Lo que podría haber sido». Independientemente de lo que venga, sea el éxito o el fracaso, centrémonos en nuestra misión.

Conclusión: Cuando observamos la respuesta de Jesús a esta ola de popularidad que le había llegado, tenemos que preguntarnos: «¿Qué debe hacer una persona con el éxito?». La respuesta es simple: «¡Déjalo!». Sí, nosotros, como Jesús, tenemos que «dejarlo» a cambio de un tiempo de oración, un tiempo de repaso ante Dios de cuál es Su voluntad para nosotros; tenemos que «dejarlo» a cambio de la labor adicional que tiene que realizarse; y tenemos que «dejarlo» para que podamos volver a enfocar nuestras mentes en la misión que se nos ha encomendado.

Uno de los mayores desafíos de la vida es capturar la misión de Jesús y dedicar nuestros corazones a la continuación de la misma. Él comenzó y completó la parte que le correspondía. Nosotros debemos continuar donde dejó Su obra en esta tierra. Sus discípulos tienen que convertirse en la tierra en Su cuerpo espiritual, la iglesia, y llevar a buen término la parte restante del eterno propósito de Dios. Él vino con la misión perfecta, la que ofrece salvación a este mundo. Él la procuró fiel y perfectamente. Ahora es nuestro turno de servir, dirigir y consolar a las personas. Si el éxito llegara a nosotros, oremos, volvamos a la labor y mantengámonos enfocados en la misión de Dios en medio de ella.

Volvámonos a Jesús (1.40–45)

Escondido en este breve pasaje hay un ejemplo de la forma en que una persona debe volverse a Jesús. Marcos describió cómo un hombre, cuyo nombre no figura en el texto, fue ante Jesús con un pedido de limpieza. La conducta de este hombre, en la forma en que se acercó a Jesús, proporciona una buena guía para que sigamos cuando vamos a Cristo. Veamos qué hizo este leproso cuando presentó su pedido al único que podía sanarlo.

1. *Se acercó a Jesús esperanzado*. No sabemos cómo supo de Jesús. ¿Le había oído hablar en algún lugar? ¿Había visto a Jesús sanar a las personas a la distancia? Algo había sucedido para que seriamente buscara a Jesús. Cuando llegó su oportunidad, se acercó a Él con expectación.

¿No deberíamos presentarnos a Cristo con la misma actitud? Hemos leído de Él, y sabemos quién es Él. No debemos dejar que nada nos impida recurrir a Él con las más altas expectativas.

2. Este hombre *se acercó a Jesús reverentemente*. Cuando el leproso se acercó a Jesús, se arrodilló. Reconociendo quién era Jesús, le adoró. Tal vez incluso cayó sobre su rostro delante de Él (vea Lc 17.16). Cuando sea nuestro turno para estar en Su presencia, seguramente caeremos ante Él como lo hizo Juan en Apocalipsis 1.

Él es el Cristo, el eterno Hijo de Dios, y tenemos que venerarlo como lo hizo este hombre. Se le debe honrar por encima de todos los pueblos de la tierra. Se le debe respetar por encima de los ángeles, por encima de todos los poderes y por encima de todas las autoridades.

3. *Se acercó a Jesús individualmente*, respondiéndole de manera personal a Él. Él buscó este encuentro solo. Quería una situación que le diera una oportunidad especial de estar con Aquel que podía sanarlo. Nada excepto un encuentro personal

y cara a cara con Jesús le satisfaría.

Lo mismo es cierto con nosotros. Necesitamos una relación personal con el Señor de la salvación, y no podemos estar satisfechos con menos. Nadie puede obedecerle por nosotros. Nuestros padres nos han amado y nos han criado, sin embargo, solo Jesús puede llevarnos a la vida eterna. Cuando nos entreguemos a Él, tenemos que hacerlo por nuestra cuenta.

4. Este leproso *se acercó a Jesús fervientemente*. Su preocupación no era una cuestión insignificante. Buscó la ayuda del Señor con su vida, su salud y su futuro. Si Jesús no lo ayudaba, se demoraría en la podredumbre y la desesperación. No nos sorprende que le suplicara al Señor que lo limpiara. Aquí estaba Alguien que podía sanarlo, y estaba decidido a buscarlo con todo su corazón. «Puede que esta sea mi única oportunidad de hacerle un pedido» tuvo que haberse dicho a sí mismo, «y voy a aprovecharla».

Cuando nos llegue la oportunidad de volvernos a Jesús, tenemos que ser fervientes al respecto. Debemos tomarnos en serio la vida cuando estamos a punto de casarnos, y tenemos que tomarnos en serio la vida eterna cuando buscamos unirnos a Jesús en el bautismo. Es el momento para que demos que estamos listos para reconocer a Jesús como nuestro Señor y nos disponemos a hacer Su voluntad.

5. *Se acercó a Jesús creyendo*. No sabemos cuándo llegó a creer en Él. Quizás en algún momento antes de este evento, había escuchado a Jesús y había sido convencido a creer; podría haber sucedido poco antes de correr a Él.

Sin embargo, sí sabemos cuándo nosotros creímos, ¿verdad? Hemos leído los Relatos del evangelio y éstos han producido fe en nosotros (vea Ro 10.17). Este hombre tenía fe en que Jesús podría sanarlo. Tenemos el mismo tipo de fe. Jesús es el único que puede perdonarnos; conocemos y creemos esa verdad. También sabemos lo que este hombre hizo con su fe. Él se arrojó ante Jesús lo más rápido y con la fuerza que pudo. También debemos

actuar de acuerdo con nuestra fe de esta manera. A menos que nuestra fe sea activa en su obediencia a Cristo, es una fe muerta (Stg 2.17).

6. Este hombre *se acercó a Jesús sumisamente*. No solo quería hablar con Él; para el leproso, este era el momento para actuar. Estaba decidido a hacer lo que Jesús le dijera que hiciera. Su corazón estaba listo; su mente estaba preparada.

¿Qué deberíamos hacer usted y yo? Nuestra historia puede ser paralela con esta en Marcos. También tenemos que mirar a Jesús con fe, con la plena intención de hacer Su voluntad. El hombre sobre el que hemos leído vivía bajo la ley de Moisés. Vivimos en la era cristiana, bajo el cristianismo del Nuevo Testamento. ¿Qué debemos hacer nosotros? Hemos de responder a Jesús con fe, entregándonos al arrepentimiento, la confesión de Jesús como el Cristo y al bautismo como el Cristo nos lo ha instruido. Él enseñó sobre el bautismo cuando llamó a Nicodemo a nacer de nuevo de agua y del Espíritu (Jn 3.5).

Conclusión: Este relato nos muestra la forma en que debemos volvernos a Jesús. El viaje está marcado por seis palabras: «esperanzado», «reverentemente», «individualmente», «fervientemente», «creyendo» y «sumisamente». Este pobre y sufrido hombre, creyendo en Jesús, se postró ante Él y pidió sanidad. Cristo respondió su pedido. Él siempre responde al corazón sincero que está dedicado a hacer Su voluntad. No rechazará a nadie que le responda con fe y obediencia.

Jesús busca a personas como este hombre. Lucas 19.10 dice: «Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido». El hombre de esta narración tuvo la oportunidad de escuchar y obedecer a Jesús; no dejó pasarla de lejos. Desde esa reunión en adelante, tuvo que haber llevado una vida de fe en Cristo y una vida de gratitud por lo que Cristo había hecho por él. No sabemos su nombre, sin embargo, Jesús inmortalizó sus acciones al colocarlas en las narraciones de Mateo, Marcos y Lucas. Usted y yo tenemos ahora la oportunidad de recibir la vida eterna. ¿Qué haremos con esa oportunidad?

Conflicto con los dirigentes religiosos

«CUANDO VEMOS LA FE DE ELLOS» (2.1–5)¹

¹Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. ²E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. ³Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. ⁴Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. ⁵Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

Versículo 1. El capítulo comienza diciendo que **Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días.** Esta narrativa de acción regresa al sitio donde tuvieron lugar los eventos de 1.21–34. Tal vez la emoción por las sanidades y purificaciones de Jesús había disminuido un poco como para poder entrar nuevamente en Capernaum. Mateo 9.1 indica que Capernaum se había convertido en «su ciudad». La gente **oyó que estaba en casa.**² La «casa» podría haber sido la de Pedro (1.29); no era en ningún sentido el hogar de Jesús, que no tenía «dónde recostar su cabeza» (Mt 8.20).³

Versículo 2. En esas tierras, las puertas no se cerraban desde el amanecer hasta el ocaso (a menos

que se deseara privacidad), y los visitantes podían ir y venir a voluntad. En esta ocasión, **se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta.**

La descripción de la multitud suena como si el relato estaba siendo contado por un testigo ocular (una vez más, una indicación de que Marcos podría haber estado registrando el relato del evangelio por parte de Pedro). La multitud era tanta que nadie más podía entrar. Esta vez, muchos vinieron a escuchar «la palabra» y no simplemente para ser sanados; sin embargo, otros vinieron por esa razón también.⁴

Jesús **les predicaba la palabra.** Esta «palabra» (τὸν λόγον, *ton logon*) tiene que ser el mismo mensaje que se resume en 1.15. Estaba proclamando el evangelio de Dios, que había predicado antes en Galilea (1.14, 15, 38, 39).⁵ Nuestro deber es «predicar la palabra», como declara 2ª Timoteo 4.2. La siguiente frase en ese texto, «en tiempo y fuera de tiempo», indica que hemos de predicar la Palabra, sea que las personas deseen escucharla o no.

Versículos 3,4. Cuando Jesús estaba enseñando, **vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro.** Como sufría de parálisis, el enfermo no podía ir a ningún lado por sí solo.

Los hombres **no podían acercarse a él a causa de la multitud.** Normalmente, las personas consideradas darían paso a alguien enfermo o afligido para ser llevada adentro, sin embargo, tuvo que haber muchos en esta multitud que estaban

¹ Hay relatos paralelos en Mateo 9.2 y Lucas 5.17–20.

² Varias versiones, incluida la Reina-Valera, consignan que estaba «en casa» (vea CEB, CEV, ESV, NCV, NRSV). Es una inferencia, ya que probablemente se quedaba en la misma casa cada vez que estaba en Capernaum.

³ Literalmente, el fraseo griego en 2.1 quiere decir «en la casa», como en la ASV. La traducción de Hugo McCord consigna «en una casa» (Hugo McCord, *McCord's New Testament Translation of the Everlasting Gospel [Traducción del evangelio eterno del Nuevo Testamento de McCord]* [Henderson, Tenn.: Freed-Hardeman College, 1988]).

⁴ La CEV omite «la palabra» y simplemente consigna que «Jesús todavía estaba enseñando»; sin embargo, el énfasis está en la Palabra de Dios (vea NLT).

⁵ L. A. Stauffer, *Mark (Marcos)*, Truth Commentaries, Guardian of Truth Foundation (Bowling Green, Ky.: Standard Publishing Co., 1999), 43.

enfermos. Además, la emoción de escuchar a Jesús de cerca hizo que todos quisieran estar cerca de Él, y parece que no había espacio para moverse. Los cuatro amigos tuvieron que haber pensado que esta sería su única oportunidad para llevar a su amigo a Cristo. Estaban dispuestos a hacer cualquier cosa para lograr ese objetivo. Después de todo, Jesús había dejado Capernaum de repente antes (1.38, 39), y podría volver a hacerlo. Por lo tanto, estos amigos rápidamente idearon un plan. Ellos «hicieron una abertura en el techo» (NIV). Este fraseo es una mejor interpretación que **descubrieron el techo**.⁶ Cuando hicieron una **abertura** en el techo, **bajaron el lecho en que yacía el paralítico**.

Versículo 5. En esta circunstancia inusual, Jesús vio **la fe de ellos**. Debemos notar que fue la fe «de ellos», y no meramente la del paralítico, aunque puede que haya estado incluido en la frase «de ellos». Tuvo que haber tenido la misma fe y animó a los cuatro hombres a llevarlo a Jesús. Sin embargo, si estos hombres no hubieran tenido una gran fe en Jesús, no habrían llegado a tal extremo para llevar a su amigo al Señor. «La confianza de ellos tocó el corazón mismo del Señor».⁷

Lo que esperaríamos que sucediera primero después de bajar al hombre, es decir, una sanidad, no ocurrió. En cambio, Jesús dijo: **Hijo, tus pecados te son perdonados**. Este anuncio dio como resultado la acusación de blasfemia (2.7). ¿Acaso fue un error de parte de Jesús? Ciertamente no. Obviamente, la salvación del hombre era más importante que su sanidad.

Aún así, la sanidad constituía una gran señal asociada con la venida del Mesías. Cuando los mensajeros de Juan llamaron a Jesús para ver si realmente era el Mesías, Él no respondió ni «sí» ni «no». Citó una lista de Sus milagros, incluida la predicación del evangelio a los pobres: «Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio» (Lc

⁶ Normalmente, los techos eran planos, hechos principalmente de arcilla o tierra compactada; y a veces los cultivos de pasto crecían en ellos. Para quitar este techo, los hombres sólo tenían que cavar; posteriormente, podría ser reparado fácilmente, sería un pequeño precio que pagar por llevar al hombre cojo a Jesús. Lucas 5.19 menciona que los amigos bajaron «por el tejado». Lo anterior sugiere que la casa era más elaborada que la mayoría.

⁷ William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Mark (Exposición del evangelio según Marcos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1975), 88.

7.22). Para Jesús, es más importante salvar un alma que sanar un cuerpo, y la persona merece eso primero (aunque puede que este hombre no lo haya buscado de primero). El perdón de los pecados del paralítico por parte de Jesús vino antes que el milagro visible. Constituye la mayor esperanza de sanidad en el mundo; ¡saber que los pecados son perdonados! Los psicólogos saben que los sentimientos persistentes de duda pueden volverse horribles para muchas almas patéticas; conocer el perdón es lo más dulce que existe.

CÓMO SABER QUE JESÚS PUEDE PERDONAR PECADOS (2.6–12)⁸

«Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

Este es el cuarto de los milagros de Jesús registrados en Marcos. Jesús usó el presente caso para mostrar Su poder sobre el pecado y la enfermedad. Incluso si el pecado y la enfermedad a veces estaban vinculados, el Gran Médico puede encargarse de ambos en un instante. En Juan 5.14b, Jesús dio a entender cierto vínculo entre el pecado de un hombre y su enfermedad, cuando dijo: «No peques más, para que no te venga alguna cosa peor».

Versículos 6, 7. Los **escribas** estaban mirando junto con los discípulos y el resto de la multitud, sin embargo, no sentían ninguna necesidad real ni recibían bendiciones. Los judíos creían que todas las enfermedades eran resultado directo del pecado personal. Jesús, en Juan 9.1–3, corrigió lo que pensaban los discípulos sobre este asunto; y, por lo que el registro muestra, nunca lo volvieron a mencionar.

Independientemente de lo que haya causado

⁸ Hay relatos paralelos en Mateo 9.3–8 y Lucas 5.21–26.

la parálisis de este hombre, Jesús eligió primero perdonarlo de cualquier actuar incorrecto en el pasado. En la declaración que revela que los pecados del hombre fueron perdonados, insinuó cierta relación entre Él y Dios. Anunciar el perdón del hombre era obviamente para el beneficio de los escribas que posiblemente eran invitados especiales en la casa y estaban sentados cerca de Jesús, y no solo para el paralítico mismo.

Los escribas estaban en una misión de investigación, muy similar a la del grupo que fue enviado a interrogar a Juan (Jn 1.19). Estaban **[cavilando] en sus corazones** que Jesús estaba cometiendo blasfemia por pronunciar perdón. En otras palabras, pensaban estas cosas, pero no se atrevían a decirlas abiertamente. Sin embargo, Jesús conoce los pensamientos de toda la humanidad: «Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre» (Jn 2.24, 25).

Los escribas estaban pensando: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? «¿Quién es este Hombre?» es la esencia de estas preguntas. Responder esta pregunta bien podría ser expresado como el propósito general de Marcos; sin duda, el propósito de la presente sección era explicar la identidad de Jesús.

¿Por qué los líderes religiosos estaban tan resentidos contra Él? Mateo 27.18 dice que incluso Pilato sabía que era por «envidia» que lo habían acusado. El gobernador tuvo que haber tenido espías romanos en toda Judea, informándole sobre cualquier cosa y sobre cualquier persona que pudiera iniciar una rebelión. William Hendriksen dio una buena descripción de las razones subyacentes de la envidia y odio de ellos:

Por supuesto, el conflicto no podía evitarse; porque él hizo hincapié en el amor, ellos en el legalismo; él en la santa ley de Dios, ellos en la ley que sepulta la tradición; él en la libertad, ellos en la esclavitud; él en la actitud interna, ellos en el acto externo. ¡Cómo detestaban rendir el prestigio de ellos ante él, el control que tenían sobre las personas!⁹

Los escribas estaban en lo cierto al creer que sería una blasfemia que alguien más que el Hijo de Dios hiciera las declaraciones que Jesús estaba haciendo. Jesús sin duda declaró la salvación del hombre para obligarlos a sacar conclusiones

⁹ Hendriksen, 86.

acerca de Él. Tenían razón en creer que solo Dios puede perdonar pecados. Este principio cuestiona la práctica de algunos líderes religiosos hoy que, después de recibir una confesión y asignar una penitencia, le anuncian al confesor: «¡Tus pecados son perdonados!».¹⁰

Los escribas entendían correctamente que Jesús estaba alegando no solo anunciar el perdón de Dios, sino también concederlo. Si Jesús podía sanar, entonces, asumiendo que la enfermedad y el pecado estaban vinculados, ¡seguramente podía perdonar pecados también! Si no podía perdonar pecados, entonces era culpable de blasfemia.

«Blasfemia» (βλασφημέω, *blasphēmēō*) puede definirse como una detracción del poder y las prerrogativas de Dios. El término básicamente quiere decir «hablar mal de, o difamar a una persona», un uso común en griego clásico y ocasionalmente en el Nuevo Testamento. Podría incluir cualquiera o todos los siguientes: 1) atribuir cualquier cosa indigna a Dios, 2) negar algo digno a Dios, 3) reclamar para otro el poder o autoridad que pertenece exclusivamente a Dios.

Haber alegado tener poder constituyó el pecado de Moisés en el desierto cuando golpeó la roca después de que Dios solo le había dicho que le hablara (Nm 20.8, 12). Se excedió a su autoridad. El acto mostró falta de respeto por la santidad de Dios. Respetar a Dios como «santo» incluye obedecer exactamente todos Sus mandamientos.

El hecho de que Jesús alegara tener los poderes de Dios parecía una blasfemia para los escribas. No se equivocaban en su lógica, sino en su premisa básica de que Jesús no provenía de Dios ni era divino. Al profesar perdonar pecados, Jesús se estaba proclamando a sí mismo como Dios o al menos afirmando tener autoridad divina. Deberían haber preguntado, «¿Puede ser este el portavoz de Dios?» o más allá de eso, «¿Puede ser este Dios?». Sus prejuicios les impidieron hacer cualquier pregunta. La ira de los escribas mostró que consideraban que el perdón era solo una prerrogativa divina y rechazaban cualquier pensamiento de que Jesús tuviera ese derecho. En su opinión, entonces, ¡tenía que estar terriblemente equivocado o ser terriblemente pecaminoso!

Versículos 8, 9. Consciente de la conversación de los escribas entre ellos, Jesús preguntó: ¿Por

¹⁰ El «Confesionario» es un área cerrada donde el sacerdote escucha la confesión del feligrés. (Donald T. Kauffman, ed., "Confessional" («Confesional»), en *The Dictionary of Religious Terms [Diccionario de términos religiosos]* [Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1967], 128.)

qué caviláis así en vuestros corazones? Dio una respuesta indirecta a sus preguntas de 2.9, diciendo: ¿Qué es más fácil...? La declaración demuestra Su autoridad más que cualquier otro texto. Jesús usó milagros en Su ministerio de la misma manera que Juan el apóstol lo hizo al registrarlos, como señales para causar una fe salvadora. Dio a entender que Sus milagros, incluso los pocos que fueron escritos para nosotros, son suficientes para redargüir, convencer y conducir a la salvación (Jn 20.30, 31).

Jesús podía ver sus pensamientos tan fácilmente como podía ver sus pecados o arrepentimiento invisible. Podía realizar Su labor tanto en el ámbito de lo invisible como de lo visible. El hecho de que Él hablara verdad o blasfemia sería el dilema entre Él y ellos hasta que Su obra terrenal terminara. El evento en 2.6–12 fue evidentemente el comienzo de la oposición de ellos contra Jesús.

En 2.16, los escribas se quejaron a los discípulos de que veían a Jesús que «come y bebe con los [...] pecadores». Solo más adelante se volvieron lo suficientemente audaces como para protestar contra Jesús mismo. En 2.18, fueron los discípulos de Juan quienes se acercaron a Jesús con una pregunta acerca de por qué se dedicaba Él a comer más que al ayuno. Sin embargo, los escribas lo calumniaron en 3.22, sosteniendo, «que tenía a Beelzebú» y «que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios». En 7.5, «los fariseos y los escribas» fueron nuevamente críticos: «¿Por qué tus discípulos [...] comen pan con manos inmundas?». Para entonces, los fariseos y los herodianos ya habían empezado a planear Su muerte (vea 3.6).¹¹

Versículos 10, 11. Jesús nunca alegó nada sin demostrar el poder para sustentarlo. No habría forma de probar Su afirmación sin un milagro. Tenía que conocer tanto la mente de Dios como la del hombre para pronunciar perdón, y tenía que poseer el poder de Dios para pronunciar una sanidad real que estos testigos no podían negar.

¹¹ Los herodianos, como su nombre lo indica, estaban de lado de los Herodes, mientras que los fariseos normalmente no lo estaban. Sin embargo, los fariseos percibieron que esta alianza era necesaria porque necesitaban la influencia política de los amigos de Herodes para dar muerte a Cristo. Josefo mencionó a los esenios, mas no a los herodianos. (Josefo *Guerras* 3.2.1 [11]; *Antigüedades* 15.10.4 [371–379].) Basado en el informe de Josefo de que los esenios estaban en la «habitación» de Herodes (queriendo decir que tenían el apoyo de él), un arqueólogo incrédulo, Shimon Gibson, introdujo la idea de que las dos designaciones se refieren al mismo grupo. (Shimon Gibson, *The Final Days of Jesus: The Archaeological Evidence [Los últimos días de Jesús: La Evidencia Arqueológica]* [New York: HarperOne, 2009], 100.)

Para ayudarles a las personas desconcertadas que se preguntaban quién era este Jesús, realizó una señal sanando al hombre para demostrar Su **potestad en la tierra para perdonar pecados**. Preguntó, en efecto, «¿Qué es más fácil: “decir” algo o realizar un milagro?» (2.9, 10). Jesús sabía que decir algo es más fácil que hacerlo. Donde todos podían ver, sanó al hombre virtualmente haciéndose igualmente a Dios, cuya misma palabra logra todo lo que desea cuando lo habla (vea Is 55.11). ¡Jesús estaba alegando hablar y actuar como lo hizo Dios el Padre en el momento de la creación!

Su poder para sanar demostraba poder divino e insinuaba que tenía el derecho a ejercer ese poder. Los espectadores no podían verificar la afirmación «Tus pecados te son perdonados», sin embargo, la validez del mandamiento a levantarse y caminar podía verse cuando el sujeto en cuestión lograra precisamente eso. Jesús dio el mandamiento **Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa**, y el cojo lo hizo de inmediato.

Marcos 2.10 introduce una frase que es algo extraña para nosotros: **el Hijo del Hombre**. Está en 2.28 y en 8.31, justo después de la confesión de Pedro en 8.29.¹² Se encuentra catorce veces en Marcos. La expresión «ha sido estudiada energicamente, sin embargo, no hay consenso acerca de su uso precristiano o precisamente cómo Jesús la usó». ¹³ Era una «frase semítica común (Sal 8.4; Ez 2.1)». ¹⁴ Jesús mismo la usó unas ochenta veces en los Relatos del Evangelio. En Marcos 14.62, Jesús aludió a Daniel 7.13, usando este fraseo no meramente en referencia a Su humanidad, sino con implicaciones definidas de Su mesianidad. Es difícil determinar si «el Hijo del Hombre» era considerado mesiánico antes de que Jesús

¹² Jesús se refirió a Sí mismo como «el Hijo del Hombre» en Mateo 16.13, en el contexto de la confesión de Pedro (16.16), y en el tema subsiguiente sobre el discipulado en Mateo 16.27, 28. La confesión de Pedro y la respuesta de Jesús han llevado a los teólogos católicos a favorecer la «primacía» de Pedro. Sin embargo, simplemente no puede ser así.

¹³ Allen Black, *Mark (Marcos)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 68–69. El uso que hace Jesús de la frase a menudo presenta connotaciones mesiánicas.

¹⁴ Esta expresión fue «derivada principalmente del uso en Daniel [7.13], con desarrollo durante el período intertestamentario», según R. A. Cole, aunque no dio ninguna fuente proveniente de ese período. Fue el título elegido por Jesús y es un nombre bíblico para el Mesías, que puede referirse al papel de Jesús como (hombre representante) (R. A. Cole, *The Gospel According to St. Mark: An Introduction and Commentary [El Evangelio según San Marcos: Una Introducción y Comentario]*, The Tyndale New Testament Commentaries [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973], 67, 67n.).

comenzara a usarlo de esa manera. Puede que sea otro caso en el que Jesús buscó revelarse a Sus discípulos mientras se encubría ante personas ignorantes e incrédulas.¹⁵ En Mateo 26.63, 64, la frase está específicamente relacionada con «el Cristo, el Hijo de Dios»:

Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

La anterior es la declaración que se usó como evidencia cuando Jesús fue condenado por blasfemia en Marcos 14.61–64. Por lo tanto, este primer uso de la expresión es más significativo; Jesús afirmaba ser el cumplimiento de la profecía de Daniel 7.13, 14.¹⁶

Versículo 12. Cuando el paralítico **se levantó en seguida** por orden de Jesús, y **tomando su lecho, salió delante de todos**, ellos dijeron: **Nunca hemos visto tal cosa.** Tampoco la humanidad ha visto nada comparable en más de dos mil años desde entonces. Mateo 9.8 dice que estos testigos «se [maravillaron]»; Lucas 5.26 tiene «sobrecogidos de asombro». Los tres Evangelios Sinópticos mencionan **que todos se asombraron, y glorificaron a Dios.**

En resumen, la palabra hablada de Dios es poderosa. Algo que era imposible fue posible por la palabra de Jesús, de manera que un hombre paralítico caminó a casa cargando su lecho después de que Jesús habló. Era la misma «palabra de Dios» que trajo el mundo a la existencia (He 11.3). Puede hacerse poca distinción entre el poder de la palabra hablada de Dios y Su palabra escrita, porque sigue siendo Su palabra. Hebreos 4.12, 13 nos dice:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

SU LLAMADO DE LEVÍ (MATEO) (2.13, 14)¹⁷

¹³Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba. ¹⁴Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: **Sígueme.** Y levantándose, le siguió.

Versículo 13. La frase **venía a él** es una forma de ἔρχομαι (*erchomai*), que quiere decir «ir» o «venir»; este fraseo «sugiere un flujo constante y continuo de personas que se acercaban a Jesús». ¹⁸ Marcos a menudo menciona las enseñanzas de Jesús a las multitudes (1.21; 2.2); esta vez estaba en el mar de Galilea (2.13). Dondequiera que Jesús estaba, se juntaba una multitud; y dondequiera que se juntaba una multitud, **Él les enseñaba.**

Versículo 14. Jesús **vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos.** Mateo se identificó a sí mismo como «Mateo» (Mt 9.9; vea Mr 3.18); Lucas 5.27 le llama «Levi», un «publicano» (KJV). El uso de dos nombres era tan común entonces que casi esperaríamos que todos en los Relatos del Evangelio tengan dos nombres. «Mateo» es el nombre alternativo para «Leví». En Mateo 10.3, se le designa como «el recaudador de impuestos» en la NASB.

Jesús tomó decisiones sorprendentes cuando llamó a Sus discípulos. Mateo era un paria de la sociedad judía. Los publicanos (recaudadores de impuestos) eran conocidos por inflar sus comisiones y cooperar con Roma. Se les consideraba extorsionistas o incluso traidores por parte de la gente ordinaria.¹⁹ Los judíos generalmente despreciaban a los recaudadores de impuestos; Mateo solo habría tenido amigos entre los de su clase. Sin embargo, en la voluntad del Padre, el hecho se convirtió en un vivo ejemplo de cómo Jesús atrajo a toda clase de personas hacia Él. La cruz sería el catalizador que calentó los corazones de muchos y se convirtió en el poder de atracción (vea Jn 12.32).

El llamado a Levi fue simplemente **Sígueme**; así que dejó su trabajo de inmediato. Lucas 5.28 dice que Mateo «lo dejó todo» (ASV) al dejar su negocio para seguir a Jesús. Tuvo que haber conocido a Cristo y tenía una fe creciente; de lo contrario, no lo habría seguido tan fácilmente. Su sacrificio pudo haber sido financieramente mayor que todos los demás; sin embargo, él «dejándolo

¹⁵ Black, 69.

¹⁶ Hendriksen, 91–92.

¹⁷ Hay relatos paralelos en Mateo 9.9 y Lucas 5.27, 28.

¹⁸ Stauffer, 49.

¹⁹ Hendriksen, 94.

todo, se levantó» para seguir a Jesús (Lc 5.28). Si bien Pedro podría haber vuelto a pescar, Mateo no podría haber vuelto a su negocio de impuestos. Puede que ya era un hombre honrado, recolectando solo lo que era justo; si ese no era el caso, tal vez se había arrepentido del mal anterior gracias a la ardiente predicación de Juan. Sin lugar a duda, se sorprendió de que Jesús lo quisiera como compañero. Todos los apóstoles parecen haber sido personas trabajadoras comunes. En el Evangelio de Juan, encontramos a Simón, Andrés, Felipe y Natanael en situaciones comparables (Jn 1.35–51).

UNA CENA EN LA CASA DE MATEO

(2.15–17)²⁰

¹⁵Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido. ¹⁶Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores? ¹⁷Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

La presente sección muestra nuevamente a Jesús hablando a las multitudes, como Marcos menciona a menudo. En varias ocasiones, los encuentros tenían lugar en una sinagoga (1.21), en una casa (2.2) y junto al mar (2.13). Juan contiene más conversaciones cara a cara, que los sinópticos no registran (por ejemplo, vea Jn 1.43–50; 3.1–21; 4.4–26).

El presente pasaje expone la verdadera misión de Jesús, que era llamar a los pecadores enfermos a una justicia sana. En esta ocasión, estos pecadores podrían haber respondido a la invitación de Mateo porque habían comenzado a ver a Jesús como «un amigo». ²¹ Tal vez vieron que la nueva fe de Mateo lo estaba convirtiendo en una persona diferente de lo que había sido mientras estaba en el constante negocio de recaudar impuestos romanos. Ciertamente, podemos ver en retrospectiva que lo que dejó atrás no era nada comparado con lo que ganó: el compañerismo de Jesús y la autoría del primer Relato del Evangelio, que es uno de los documentos más importantes del cristianismo.

Versículo 15. Leví/Mateo invitó al Maestro

²⁰ Hay relatos paralelos en Mateo 9.10–13 y Lucas 5.29–32.

²¹ Hendriksen, 96.

a conocer y socializar con sus compañeros recaudadores de impuestos y amigos pecadores; lo cual tuvo que haber sido una cena de evangelización presentando al Maestro a sus asociados. Aparentemente, Mateo proveyó toda la comida. Jesús estaba **a la mesa en casa de él**. Lucas 5.29 nos dice que estaba en la casa de Mateo (Levi). Es probable que solo estos **publicanos y pecadores** y los **discípulos** más cercanos de Jesús hubieran asistido a esa cena.

¿Qué calificaba a estas personas, en particular, como «pecadores»? La frase «publicanos [τελώναι, *telōnai*] y pecadores [ἁμαρτωλοὶ, *hamartōloi*]» era casi como una sola palabra para los fariseos. Aquí hay tres sugerencias modernas en cuanto a qué los hacía «pecadores» a los ojos de pueblo:²² Primero, eran pecadores por no seguir las estrictas pautas tradicionales de los fariseos. En este sentido, Jesús y Sus discípulos eran «pecadores». ²³ En segundo lugar, eran personas culpables de pecados públicos de manera deliberada y no arrepentidas. Tercero, «pecador» podría querer decir cualquier cosa que la persona que usa el término tuviera en mente. En este contexto, lo más probable es que se refiera a los que abiertamente se oponían a la voluntad de Dios, habiendo rechazado el bautismo de Juan, junto con los recaudadores de impuestos, que eran clasificados de esta manera en la opinión común de los demás. Es cierto que algunos recaudadores de impuestos aceptaron el bautismo de Juan, mientras que los líderes religiosos son el único grupo específico que lo había rechazado, y es corroborado por Lucas 7.29, 30.

Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.

Versículo 16. Compartir la comunión de mesa con estas personas era ofensivo para **los escribas y los fariseos**, y cuestionaron a los discípulos de Jesús acerca de la compañía de la que se hacía rodear. ²⁴ Les **dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores?** En su estricta interpretación de la ley mosaica, habían desarrollado varias salvaguardas o barreras para evitar que los judíos quebrantaran la ley. Las

²² Black, 71.

²³ Hendriksen, 95.

²⁴ La frase en griego es «los escribas de los fariseos» (γραμματεῖς τῶν Φαρισαίων, *grammateis tōn Pharisaion*), que ocurre solo aquí. (Black, 71, n. 17.)

mismas se habían convertido en tradiciones que los fariseos hicieron iguales a la Ley misma. En algunos casos, se les consideraba como superiores a la Ley.²⁵ Formaban conversos para observar estas tradiciones. Con respecto a tales prácticas, Jesús dijo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros» (Mt 23.15).²⁶ Por ejemplo, Jesús encontró obvia la hipocresía de ellos en su compromiso con el diezmo (Mt 23.23) y limpieza ritual (Mr 7.1–5). Con sus acciones, anulaban el sentido de la Ley.

Versículo 17. Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

La respuesta dada utiliza las imágenes comunes de los médicos y sus pacientes: En resumen, Jesús es el Gran Médico que llama a los enfermos para ayudarles a mejorar. Visita al enfermo de pecado y no al sano. Mateo 9.10–13 da argumentos ligeramente más completos en respuesta a la misma acusación que la registrada en Marcos 2.16.

Jesús no estaba insinuando que Sus críticos eran justos; estaba usando la estimación que tenían de sí mismos para justificar Sus acciones. A los ojos de Jesús, estos pecadores no eran marginados sin esperanza, sino pacientes que podían ser sanados. Los fariseos se consideraban espiritualmente sanos y asumían que no necesitaban un médico para sus almas.

Los fariseos eran fieles en el cumplimiento de rituales, sin embargo, Dios desea misericordia y no sacrificio (Os 6.6; Mt 9.13; 12.7). Este es un principio importante en todas las enseñanzas de nuestro Señor. Tenemos que recordar que las personas que creemos que son más malvadas aún podrían tener una chispa en su interior que podemos ayudar a convertir en una luz para Cristo. Las maravillosas palabras pronunciadas por Dios en Oseas 6.6 ofrecían esperanza incluso a los peores ofensores. Los fariseos no parecían conocer el significado de este tipo de misericordia;

²⁵ Vea Mt 23.1–3, 15. Jesús dio a entender que los fariseos no seguían la Ley que ellos enseñaban. Les dijo a Sus discípulos que no debían vivir de la forma como vivían ellos, y les explicó: «Porque dicen, y no hacen».

²⁶ Se cree que la secta de los fariseos se desarrolló a partir del levantamiento de los macabeos en el año 165 a.C. «Sin embargo, hubo un grupo de judíos que se parecía a los fariseos desde la cautividad babilónica» (Lorman M. Petersen, «Pharisees» [fariseos], en *The Zondervan Pictorial Bible Dictionary* [Diccionario pictórico de la Biblia de Zondervan], ed. Merrill C. Tenney [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1963], 647).

si lo conocían, rara vez lo practicaban.

LA CONTROVERSIA SOBRE EL AYUNO (2.18–20)²⁷

¹⁸Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? ¹⁹Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. ²⁰Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.

Versículo 18. Mientras los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban, lo que Jesús estaba haciendo en el hogar de Mateo era un fuerte contraste. La Ley requería ayuno solo en el Día de Expiación,²⁸ sin embargo, el ayuno es recomendado en el Antiguo Testamento como un comportamiento piadoso.²⁹ Como el ayuno era considerado un acto de piedad, muchos intentaban mostrar más piedad aumentando el número de ayunos.

Leemos sobre los ayunos de varios tipos y duraciones: privarse de alimentos todo el día hasta la puesta del sol (Jue 20.26; 1° S 14.24; 2° S 1.12; 3.35); ayunar durante siete días durante el duelo (1° S 31.13); abstenerse de comida, carne y vino «delicados» por tres semanas (Dn 10.3); y abstenerse de pan o agua por cuarenta días (Ex 24.2, 18; Dt 9.9, 18; 1° R 19.8). Otros ayunos fueron observados en ciertos meses.

Para los días de Jesús, se llegó al clímax en que muchos judíos ayunaban dos veces por semana (Lc 18.12). Jesús no se oponía al ayuno, sin embargo, tampoco especificó días para que Sus discípulos ayunaran. Una de las razones era, sin duda, que viajaban continuamente, y el ayuno habría sido una desventaja severa. En esos días, le preguntaron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

Versículos 19, 20. La respuesta que Jesús dio a Sus interrogadores usó la ilustración de un **esposo** y **los que están de bodas** con él. Insinuó que el ayuno podría ser una buena práctica cuando el estado de ánimo fuera apropiado. El cristianismo jamás intentó forzar una falsa sensación de privación solo para dar una apariencia de piedad. Cuando llegaron

²⁷ Hay relatos paralelos en Mateo 9.14, 15 y Lucas 5.33–35.

²⁸ La frase «afligiréis vuestras almas» en Levítico 16.29–31 se entiende como «observar un ayuno», como parece indicar Salmos 35.13 e Isaías 58.3, 5.

²⁹ Vea Dt 9.9; Est 4.1–3; Dn 9.3.

tiempos tristes, dijo Jesús, **entonces en aquellos días ayunarán**. Sin embargo, festejar mientras otros ayunaban hacía que Jesús y Sus discípulos parecieran ser impíos.

Como el ayuno era practicado por los fariseos y los discípulos de Juan, muchos naturalmente se sorprendieron de que Jesús y Sus discípulos no ayunaran. Es posible que pensaran que el ayuno siempre era obligatorio para una vida verdaderamente espiritual. Juan probablemente enseñó el ayuno como una indicación de arrepentimiento; él mismo llevó una vida de mucha abstinencia (vea Mt 3.4; Lc 1.15).

Los santos del Nuevo Testamento en efecto ayunaron posteriormente. Por ejemplo, los cristianos oraban y ayunaban cuando las congregaciones estaban designando ancianos (Hch 14.23). Jesús supuso que Sus seguidores a veces ayunarían, y dijo, «Cuando ayunéis» y «cuando ayunes» en Mateo 6.16, 17, en lugar de «Si ayunas». Se esperaba que algunas ocasiones serias requirieran ayuno. En particular, Jesús podría haber estado consciente de que a Su muerte seguiría un profundo luto; entonces el ayuno sería muy apropiado. Sin embargo, el ayuno sería una adición inapropiada a un momento gozoso.

Pablo expuso claramente que la demanda de ayuno sería parte de la apostasía que estaba llegando a la iglesia: «Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe [...] prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos» (1ª Ti 4.1–3). Los ayunos impuestos por los fariseos eran parte de su hipocresía y su apostasía. Sus herederos espirituales son el mismo tipo de personajes a los que Pablo señaló y a quienes Jesús condenó.

PAÑO NUEVO EN VESTIDO VIEJO Y VINO NUEVO EN ODRÉS VIEJOS (2.21, 22)³⁰

²¹Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. ²²Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

Versículos 21, 22. Los recipientes para el vino en los días de Jesús estaban hechos de pieles de animales. Las personas que los usaban tenían que entender el principio de la expansión. Cuando el nuevo vino fermentaba, estiraba el recipiente de

³⁰ Hay relatos paralelos en Mateo 9.16, 17 y Lucas 5.36–39.

cuero. Si alguien ponía **vino nuevo** [no fermentado] **en odres viejos**, la expansión haría que los odres se [**rompieran**], dando como resultado la pérdida tanto del vino como de las pieles.

Jesús dio una ilustración perfecta acerca de la importancia de entender lo nuevo y lo viejo, sin embargo, ¿en qué consistió Su propósito? Les estaba diciendo a Sus oyentes que no debían simplemente agregar a las leyes del Antiguo Testamento las enseñanzas que pertenecían al nuevo pacto, porque sería inapropiado. El Antiguo Testamento se basaba en un fundamento diferente al Nuevo Testamento. Lucas 5.39 agrega que aquellos apegados al antiguo pacto («vino viejo») pensaban que era «lo suficientemente bueno», sin embargo, no era así.

Esta figura de los **odres** y la anterior sobre el **pañó nuevo** enfatizaba la novedad del reino. No estaba simplemente adherido a un sistema antiguo, y ciertamente no formaba parte de las interpretaciones erróneas y tradiciones farisaicas que habían sido agregadas a la Ley. El sistema judío había requerido ayuno para ayudar dejarle impreso al pueblo la culpa de su pecado. Por lo tanto, hacer que los discípulos de Jesús ayunaran sobre la misma base que los seguidores de Juan o los fariseos habría sido inconsecuente con las bendiciones que se encuentran en Cristo. El cumplimiento del antiguo pacto pondría fin a tales requisitos (Mt 5.17, 18). La vida que tenemos en Cristo no es un mero remiendo de la vida anterior, sino una vida completamente nueva (2ª Co 5.17).³¹

En Mateo 12.8, Jesús dijo: «Porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo». Quiso decir que, como el dador del día de reposo, podía regularlo o cancelarlo. Justo antes de esa declaración, Jesús había hecho notar el contraste entre la compasión y el sacrificio (Mt 12.7), insinuando que el sistema de sacrificios estaba llegando a su fin. Previamente había señalado, «Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan» (Mt 11.13). Juan fue el último profeta del antiguo pacto y el primero del nuevo pacto. Abrió las mentes de sus oyentes a nuevos pensamientos (como el bautismo, por ejemplo). Sabía que era el precursor del nuevo dador de la Ley que vendría pronto, Jesucristo.

CONTROVERSIA SOBRE ARRANCAR GRANO EN EL DÍA DE REPOSO (2.23–26)³²

³¹ La prenda remendada y las ilustraciones de odres viejos lo muestran de una manera vital.

³² Hay informes paralelos en Mateo 12.1–5 y Lucas 6.1–4.

²³Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. ²⁴Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? ²⁵Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban; ²⁶cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban?

Versículo 23. Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. Los discípulos estaban hambrientos (vea Mt 12.1). Nos hace preguntarnos con qué frecuencia no tenían nada para comer. Jesús no iba a hacer que Sus discípulos siguieran caminando sin alimento. Tal sufrimiento hubiera sido innecesario, porque lo que hicieron no quebrantaba la Ley. Lo que estaba condenado en la Ley era usar la hoz en el grano de otro hombre (Dt 23.25).

Versículo 24. Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? La queja de los fariseos era una pregunta justa y merecía una respuesta sabia. «¿Sobre qué fundamento posible puede defenderse la aprobación dada por Jesús al acto de ellos?», podríamos haber preguntado. Deuteronomio 24.19 da la siguiente respuesta parcial:

Quando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.

Bajo la Ley, había de dejarse una porción de cada campo para que los pobres la recogieran. Levítico 19.9, 10 y 23.22 también les mandaron a los israelitas que dejaran espigas y el último rincón de los campos sin recoger para los necesitados y los extranjeros (o foráneos). Este es el punto vital en el maravilloso y romántico relato de Rut (vea Rut 2.1–23), que es una hermosa ilustración de la providencia divina.

No hay ninguna sugerencia de robo por parte de los discípulos, porque lo que hicieron era permitido por la ley. Sin embargo, es cierto que la tradición judía convertía la cosecha en una transgresión en el día de reposo.³³ Cuando los fariseos dijeron:

³³ Mishná *Shabbat* 7.2.

«... hacen en el día de reposo lo que no es lícito», querían decir que todos los casos de cosecha en el día de reposo eran pecaminosos, fuera que se tratara para aliviar la pobreza o no.

Versículos 25, 26. Jesús les respondió con las Escrituras, no con sus tradiciones: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad...? Las acciones de David, según lo relatado por Jesús (vea Mt 12.3, 4), tenían que haber sido consideradas lícitas; es decir, los fariseos aceptaban esta ocurrencia como una excepción válida. Quizás no se opusieron porque David era el rey ungido en ese momento. El relato de David y el pan consagrado es de 1° Samuel 21.1–6. A David se le exentó de la Ley en esta ocasión debido a su necesidad; Jesús declaró que este caso con Sus discípulos era equivalente. La acusación consistía en que estos hombres hambrientos estaban quebrantando el día de reposo trabajando en cualquier ocupación. Lamentablemente, los fariseos habían establecido sus tradiciones por encima de los mandamientos de Dios. La regulación era parte de su tradicional zona de seguridad para evitar que las personas estuvieran en riesgo de desobedecer la ley. No es de extrañar que Jesús dijera que se habían puesto en una situación terrible: «Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres» (Mt 15.8, 9).

Jesús defendió a Sus discípulos señalando que podría haber circunstancias especiales; por ejemplo, «... en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa» (Mt 12.5). Nadie trabajaba más duro que lo que regularmente trabajaban los sacerdotes en el día de reposo. El uso que Jesús hizo de David como ejemplo es significativo porque ya era el rey ungido; por lo tanto, su relato era análogo al de Jesús, esto es, el Rey estaba aprobando que los discípulos arrancaran y comieran grano cuando tuvieran hambre. Como Rey, Jesús tenía el derecho de determinar las excepciones apropiadas; no somos la autoridad gobernante, y ninguno de nosotros tiene ese derecho.

Algunos sostienen que Jesús permitió quebrantar la Ley por necesidad, y que la necesidad puede justificar quebrantar cualquiera de los mandamientos revelados de Dios con impunidad. David y sus compañeros fueron justificados por razones de necesidad, sin embargo, los fariseos legalistas no estaban dispuestos a permitir excepciones. Sin embargo, los fariseos tenían que haber reconocido el acto de David como justificable; de lo contrario, habrían respondido,

«David se equivocó, ¡Tú también!». En vista de que aprobaban el acto de David, Jesús usó un argumento *ad hominem* («argumento para el hombre»), volviendo la lógica misma de ellos contra ellos mostrando su inconsecuencia. Una cosa es ser ignorantemente inconsecuente, pero estar consciente de ello es despreciable. Lo que quiso decir Jesús era lo siguiente: «David hizo lo que estaba mal, sin embargo, ustedes lo justifican porque actuó por razones de necesidad.³⁴ Mis discípulos han hecho algo que no es realmente malo en el día de reposo. Aún así, los condenan porque quebrantan la adición que ustedes le hacen a la Ley. Ustedes son los inconsecuentes. No nosotros».

El relato también muestra que Jesús tuvo más compasión de Sus discípulos que de Sí mismo. Al final de Sus cuarenta días de ayuno, Jesús tuvo que haber tenido una necesidad drástica de alimento; sin embargo, resistió el desafío del diablo. Se negó a convertir las piedras en pan para Sí mismo. Más bien, eligió aceptar cualquier cosa que el Padre le proveyó, y Dios envió ángeles para ministrarle (Mt 4.11; Mr 1.13).

Surge un problema textual en la mención de **Abiatar** en 2.26. Según 1º Samuel 21.1–6b, el evento tuvo lugar en los días del sumo sacerdote Ahimelec, no de Abiatar. Una nota al pie en algunas impresiones del ASV consigna «en los días de» Abiatar, y las palabras aparecen en cursiva en el NKJV. Abiatar, hijo de Ahimelec, ya podría haber sido un sacerdote en funciones. Puede que incluso haya llegado a ser más prominente que su padre y podría haber sido mencionado para identificar el tiempo general del evento. Ambos hombres podrían haber estado presentes cuando David tomó el pan consagrado.³⁵

Muchas personas en el Antiguo Testamento tenían más de un nombre, y es posible que padre e hijo tuvieran el mismo nombre.³⁶ Además, Jesús podría haber estado recordando el pasaje en general, en lugar de referirse al hombre de manera personal. El triste relato en ese contexto es que Saúl se enojó tanto por el hecho de que David comió el pan consagrado que hizo matar a ochenta y cinco sacerdotes inocentes por ello. Abiatar escapó para contarle a David, mientras que Ahimelec estaba entre los muertos (1º S 22.14–20).

Saúl no se enojó porque el pan consagrado había sido mal utilizado; se enfureció porque

³⁴ Este podría ser un ejemplo de «misericordia, y no sacrificio» (vea Mt 9.13).

³⁵ Hendriksen, 106–7.

³⁶ Vea 1º S 22.20; 2º S 8.17; 18.16; 24.6.

David, a quien veía como un enemigo, se le había ayudado. Incluso si el hecho de no haber esperado a que Samuel hiciera un sacrificio (1º S 15.22, 23) no había traído la ira de Dios sobre Saúl, este evento seguramente lo habría hecho.

**«EL DÍA DE REPOSO FUE HECHO POR
CAUSA DEL HOMBRE, Y NO EL HOMBRE
POR CAUSA DEL DÍA DE REPOSO»
(2.27, 28)³⁷**

²⁷También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. ²⁸Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

Versículo 27. Marcos es el único que contiene un último argumento audaz en defensa del actuar de los discípulos: **El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.** Jesús explicó que la necesidad humana podía invalidar la ley en cuestión porque el día de reposo fue diseñado para el beneficio de Israel y no para el malestar del pueblo.

Versículo 28. La gran e impactante frase que Jesús le presentó a continuación a la multitud fue Su afirmación que dice: **el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo** (vea Lc 6.5). Antes había afirmado tener autoridad para perdonar pecados (2.9, 10); ahora estaba diciendo que tenía derecho a emitir juicios sobre el día de reposo. De hecho, estaba haciéndose virtualmente igual a Dios, quien dio la Ley. Si los judíos hubiesen reconocido esta autoridad, el caso habría quedado resuelto; sin embargo, su negativa a admitir que tenía tal autoridad creó aún más animosidad para con Él. ¡Los fariseos estaban furiosos!

Como el Señor que dio el día de reposo, era el único que podía regularlo correctamente y saber completamente cómo observarlo. Incluso lo aboliría cuando se cumpliera su propósito. Pablo le informó a la iglesia en Colosas que Jesús tiene control sobre todas las cosas: «Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo» (Col 2.16, 17).

Siempre que el bienestar real del hombre entre en conflicto con las reglas del día de reposo, el día de reposo tiene que ceder paso a la misericordia. ¿Quién ha de determinar cuándo sea este el caso? Al tratar de tomar muchas decisiones, es difícil

³⁷ Hay relatos paralelos en Mateo 12.8 y Lucas 6.5.

que nosotros hagamos juicios con imparcialidad y desapego. La comida ya no es una preocupación, ya que hace mucho tiempo se resolvió que Jesús «[hizo] limpios todos los alimentos» (Mr 7.19). Pablo enseñó que algunos en Corinto no sabían qué hacer con la comida ofrecida y dedicada a los ídolos, esto es, comer o no comer. Como un ídolo no era nada, no tenía importancia. Sin embargo, si un nuevo converso creía que había algún tipo de poder en el ídolo, había de evitar tal comida de acuerdo con su propia conciencia. Un hermano «fuerte» que sabía que un ídolo no era nada, debía ser misericordioso y evitar comer tal carne en su presencia, para no hacer tropezar a este hermano (vea Ro 14.13–23; 1ª Co 8.9–13).

Podemos permitirnos comer cualquier alimento para nuestro bienestar; sin embargo, si se necesita un acto de misericordia debido a un hermano débil, debemos aplicar esta regla superior. Romanos 14.21 resume, «Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece». Se dice que el apóstol Juan, cuando era muy anciano, fue llevado a la asamblea cristiana, donde simplemente dijo: «Ámense los unos a los otros». Eso resolvería todos los problemas congregacionales.

≡ MEDITACIONES SOBRE MARCOS 2 ≡

Quando traemos otros a Jesús (2.1–12)

Mientras Jesús estaba enseñando en una casa en Capernaum en Marcos 2.1–12, el pueblo de la región se agolpaba en esa casa para escucharlo hablar. Aparentemente, un hombre parálítico o alguien que conocía escuchó que Jesús estaba en esta casa enseñando a aquellos que habían venido a escucharlo. Cuatro de sus amigos lo llevaron a la casa para ver a Jesús. Estos amigos decidieron hacer lo que podían y resolvieron todas las dificultades, llevaron al hombre a Jesús y Jesús lo sanó.

Usemos la narración de este indefenso hombre que fue llevado a Jesús como ilustración de cómo un cristiano debe llevar a otra persona a Jesús. Está claro que este episodio no fue colocado en Marcos para decirnos cómo ser ganadores de almas; sin embargo, proporciona una buena caracterización de la mentalidad de alguien que está llevando un alma enferma de pecado a la salvación de Jesús.

1. Cuando preparemos un plan para llevar a nuestros amigos a Jesús, desearíamos *pedirles a otros que nos ayuden*. Se ha dicho: «Una persona no puede, por sí sola, llevar a otra persona a Jesús». Puede que sea una exageración, sin embargo, contiene un elemento de verdad. En el relato de este milagro, un solo hombre simplemente no pudo haber llevado

a este hombre parálítico a Jesús. Se necesitaron cuatro hombres trabajando juntos para hacerlo, y tuvo que haber sido muy difícil para ellos.

Llevar a alguien a Jesús es lo suficientemente complejo como para que necesitemos solicitar la ayuda de otros para hacerlo. Pablo dijo: «Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios» (1ª Co 3.6). También podemos decir: «El predicador plantó, un anciano plantó, yo regué y un diácono regó; sin embargo, Dios ha dado el crecimiento». Siempre nos necesitamos los unos a los otros, sin embargo, especialmente necesitamos esfuerzos cooperativos para llevar a otros a Cristo.

2. Además, tenemos que prepararnos para *superar los obstáculos* que vendrán. En esta narrativa, cuando los cuatro hombres finalmente llevaron el parálítico a la casa, se dieron cuenta de que no había espacio adentro; no podían llegar a la presencia de Jesús. Hubiera sido fácil que estos hombres se dieran por vencidos. Casi podemos escuchar a uno de ellos decir: «Hemos hecho todo lo posible, pero ahora podemos ver que es imposible. No hay espacio allí. Sencillamente no podemos llevarlo a Jesús». Tal vez alguien más dijo: «No hemos venido hasta aquí para nada. Si es necesario, lo subiremos a la parte superior de la casa, quitaremos parte del techo y lo bajamos donde está Jesús. Si todos trabajamos juntos, creo que podemos hacerlo».

Cuando Satanás ve que puede perder un devoto, puede poner todo tipo de obstáculos en nuestro camino. Otros podrían decir: «¡No hay forma!». Sin embargo, debemos resolver decir, «¡encontraremos la manera o buscaremos la manera!».

3. Tenemos que ser firmes en nuestra meta de *llevar nuestros prospectos a Jesús*. Este hombre sabía que Jesús podía hacer algo con respecto a su parálisis si podía llegar delante de Él. Los cuatro amigos tenían un objetivo en mente: «Tenemos que llevarlo a la presencia de Jesús».

Cuando presentamos a alguien a Jesús y Sus enseñanzas, podemos estar seguros de que Jesús tomará el proyecto desde allí. Todo lo que podemos hacer es decirle a una persona acerca de Jesús y mostrarle cómo ser cristiano. No podemos perdonarlo; Jesús tendrá que hacer eso. No podemos sacarlo de un estilo de vida problemático, pero Jesús sí puede.

4. Otro objetivo que queremos perseguir es el que dice: queremos *ayudar a nuestros amigos a formar parte de la evidencia* de que Jesús es el Hijo de Dios. En el caso del presente relato, el hombre mismo se convertiría en tal evidencia. Jesús básicamente dijo: «Te mostraré que tengo el poder de perdonar

pecados». Luego se volvió hacia el hombre y le dijo: «A ti te digo, levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa» (2.11). Este hombre se convirtió en evidencia de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, cuando se levantó, tomó su lecho y se fue a su casa.

Cuando uno se hace seguidor de Cristo obedeciendo el Evangelio, también se vuelve parte de la evidencia de Su deidad. Cuando miramos a Saulo el perseguidor, que llegó a ser Pablo el predicador, y en el inestable Simón, que se convirtió en Pedro la Roca, estamos convencidos de que Jesús los volvió a formar. ¿Quién más podría haberlos transformado de esa manera? Cuando Jesús se hace cargo de la vida de nuestro amigo, comienza Su obra transformadora de hacer de él o ella una nueva persona (vea 2ª Co 5.17).

Nuestra parte en el cumplimiento de esta meta es llevar el prospecto a Jesús, entonces podrá hacerse cargo con Su salvación y poder transformador.

5. Además, debemos *determinar no permitirles a los críticos que nos importunen*. Siempre habrá críticos que se quejan. En el caso del presente relato, los críticos presentes declararon que Jesús era un blasfemo porque dijo que había perdonado los pecados de este hombre.

¿Hemos encontrado algunos críticos últimamente? Quizás cuando hemos traído a un amigo a una clase bíblica para aprender sobre Cristo, la crítica ha llegado, diciendo: «Ese hombre no puede cambiar. Él es un caso imposible. Dudo que Cristo pueda perdonarlo porque no creo que el hombre pueda jamás arrepentirse por completo».

Los críticos se equivocaron acerca de Jesús en nuestro relato, y las personas se equivocarán sobre Jesús en ocasiones en nuestros intentos por ganar almas hoy. Sí, a veces una persona no viene completamente bajo el poder de Jesús. Recordemos, sin embargo, que Jesús nunca pierde Su poder para salvar a una persona. Si esa persona se entrega a Jesús y le obedece, puede ser salva.

6. Eventualmente debemos *entregar nuestros amigos a Jesús para siempre*. El hombre sano se fue a su casa. No solo había sido sano, también había entablado una relación con Jesús que sería una relación «para siempre». Al menos, podemos esperar que ese fuera el caso. Cuando lleguemos al cielo, tal vez conoceremos a este hombre y sabremos más acerca de él. Muy probablemente vivió para Jesús el resto de su vida y en la eternidad. Queremos que algo así les suceda también a aquellos que traemos a Jesús.

Conclusión: La labor más grande que podemos realizar en esta vida es traer a otros a Jesús. Andrés

no era tan extrovertido como Pedro, sin embargo, Andrés trajo silenciosamente otros a Jesús. Cada vez que lo vemos en el Nuevo Testamento, excepto en las listas apostólicas, estaba trayendo a alguien a Jesús.

No podemos hacerlo todo. No podemos otorgar perdón a nuestros amigos, escribir sus nombres en el Libro de la Vida del Cordero ni añadirlos al cuerpo de Cristo. Sin embargo, lo que podemos hacer es extremadamente importante: Podemos presentarlos a Cristo. ¡A menos que hagamos nuestra parte, Jesús no puede hacer la Suya!

Comer con pecadores (2.15–17)

En algún momento después del llamado de Mateo a levantarse y seguir a Jesús, Mateo tuvo que haber preparado una fiesta para presentar a Jesús a sus asociados. Tal vez quería decirles adiós mientras les decía a dónde iba y por qué iba con Jesús. Estos asociados comprendían un surtido grupo de recaudadores de impuestos y pecadores, dice el texto. También se nos dice que «había muchos» (2.15).

Debido al tamaño de esta reunión, la fiesta tuvo que haber tomado tiempo para planear. En el proceso de enviar un mensaje a todos aquellos que fueron invitados, algunos «escribas de los fariseos» fueron incluidos en la lista de invitados o de alguna otra forma llegaron a la fiesta. No les llevó mucho tiempo hacer una pregunta crítica. Difícilmente podían creer que Mateo, un seguidor de Jesús recientemente comprometido, tuviera tantas personas repulsivas y desagradables en esta reunión. Se indignaron especialmente porque los demás discípulos de Jesús estaban comiendo con ellos, es decir, asociándose con ellos. Puesto que Jesús era justo y dado que, en sus mentes, las personas justas no se entremezclaban con personas malvadas, se sorprendieron de que los discípulos de Jesús estuvieran entre ellos, hablando y compartiendo con ellos.

Jesús les respondió con una clásica explicación. En realidad se glorió en la acusación de ellos. Su respuesta esencialmente les dio la razón de por qué había venido al mundo. Su respuesta nos ha ayudado a comprender Su misión. También ha sido útil para cualquiera de Sus seguidores que podría estar buscando influir para bien en personas sin orientación, aquellas en el lado oscuro de la vida.

¿Qué tipo de explicación dio Jesús?

1. Dijo que Su labor, o la labor de cualquier misionero, es como la de *un médico* que busca a los enfermos. Sus palabras fueron claras: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los

enfermos» (2.17b, c). En cierto sentido, Jesús no vino a ministrar a los sanos. Llegó a tratar los problemas, principalmente el problema del pecado, de la raza humana. No vino a acentuar los buenos rasgos de la humanidad. Su presencia magnificó de forma natural los aspectos positivos de los justos; sin embargo, Su venida tenía la intención de sanar los negativos pecaminosos de la humanidad como un todo.

2. Jesús dijo que se le debía comparar con *un predicador* porque había venido a ministrar a los pecadores, no a los justos. «No he venido llamar a justos, sino a pecadores [al arrepentimiento]», dijo (2.17d). Jesús no estaba insinuando que aquellos que preguntaban sobre este asunto eran justos. No, en realidad estaba diciendo que Su misión para abordar la pecaminosidad de la raza humana incluía a todas las personas, incluso los recaudadores de impuestos y pecadores que estaban presentes. Si le escuchaban, estaba dispuesto a enseñarles Su mensaje. Estaba aprovechando esta oportunidad para estar entre ellos, al igual que Sus discípulos.

3. De acuerdo con el relato de Mateo de esta fiesta, Jesús dijo que Su venida podría relacionarse con *un sacerdote*, que buscaba vincular a las personas con la misericordia del Señor. Jesús les dijo a Sus críticos: «Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio» (Mt 9.13). Esta declaración fue tomada de Oseas 6.6. En otras palabras, Jesús quería que vieran que el corazón de Dios está lleno de misericordia incluso para con personas como las que se habían reunido para esta ocasión. Bajo la ley de Moisés, los sacrificios apuntaban a la misericordia del Señor. El énfasis de Dios no estaba en los sacrificios; estaba en la misericordia, la gracia y la salvación. Más adelante, Jesús dijo que Sus seguidores debían prestar especial atención a «la justicia, la misericordia y la fe» (Mt 23.23).

Conclusión: La única forma como alguien puede criticar a Jesús es culpándole de ministrar a los pecadores, descarriados e impíos. Los críticos no podrán encontrar ningún defecto en Su carácter. No pueden encontrar un momento en el que se haya equivocado, un momento en el que fue deshonesto o un momento en que lastimó a alguien. El registro de Su vida es absolutamente inmaculado. ¡La única crítica que los escribas de los fariseos podían hacer contra Él era que pensaban que estaba mostrando demasiada misericordia!

Sin embargo, el buscador de errores haría bien en recordar que, si se mira a sí mismo con honestidad y prudencia, encontrará que depende de la misericordia de Jesús tanto como el pecador

más vil. «Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Ro 3.23). Este «todo» es exhaustivo. Incluye a todos los que son responsables ante Dios. Ninguno de nosotros puede ser salvo sin la gracia de Dios. Incluso el mejor hombre entre nosotros, uno como Daniel o José, tiene que comparecer ante Dios con el corazón de un niño con fe, arrepentimiento y obediencia para recibir la gracia de Dios para salvación.

¿No nos alegra que Jesús hable con los pecadores? ¿No nos alegra grandemente que Jesús comió con recaudadores de impuestos y pecadores en la casa de Mateo? Si no lo hubiera hecho, no habría sido el verdadero Salvador del mundo. Hubiera sido un Salvador parcial, un Salvador de solo unos pocos: aquellos que se ven bien, se visten bien, huelen bien y siempre actúan correctamente. Si no hubiera comido con los recaudadores de impuestos y pecadores, no podría comer con nosotros ni con nadie más; ¡porque todos somos pecadores! ¡Gloriémonos del hecho de que Jesús comió con los recaudadores de impuestos y pecadores!

Del ayuno al futuro (2.18–22)

Cerca del final de la fiesta en la casa de Leví, o quizás poco después, los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos le hicieron a Jesús una pregunta sobre el ayuno. Esta fiesta que Leví había dado podría haber tenido lugar durante uno de los ayunos voluntarios que los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos mantenían en ese momento. También tiene que ser que Juan todavía estaba en prisión, lo cual dificultaba en gran manera la vida para sus discípulos, confundiéndolos acerca de cuál era su misión presente. La pregunta que se planteó fue al punto: «¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?» (2.18b).

Puede que el contexto indique que la pregunta de ellos fue formulada para forzar a Jesús a responder otra pregunta, a saber, «Si usted afirma ser un Maestro enviado por Dios, un Maestro de una religión más perfecta que la que tenemos, ¿cómo es que estamos ayunando, mientras Tus discípulos comen y beben?». En resumen, preguntaban: «¿Por qué están ustedes festejando cuando nosotros estamos ayunando?».

Jesús respondió la pregunta de ellos usando tres ilustraciones: una boda, un paño remendado y vino en odres. Estos tres ejemplos nos llevan de una verdad específica sobre el ayuno a una verdad general sobre el futuro.

La referencia de Jesús al matrimonio constituía Su respuesta real a la pregunta de ellos sobre el ayuno. Dijo que los asistentes a una boda no podían ayunar mientras el esposo estaba con ellos (2.19). Hacerlo habría estado fuera de lugar, era incongruente e inapropiado. No estarían ayunando durante la semana de la boda; estarían felizmente festejando y regocijándose.

De acuerdo con Jesús, la gente ayuna en un ambiente completamente diferente al que Él y Sus discípulos estaban experimentando. Él dijo: «Pero vendrán días en que el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán» (2.20). La palabra griega que se traduce como «quitado» (ἀπαίρω, *apairō*) tiene que ver con una eliminación repentina y violenta. La palabra probablemente se refiere a la crucifixión de Jesús. «Cuando eso suceda», estaba diciendo Jesús: «Mis discípulos ayunarán».

La respuesta a la pregunta sobre el ayuno le dio a Jesús la oportunidad de ejemplificar de manera velada la diferencia entre la vida espiritual que estaba trayendo y la vida espiritual que había existido antes. La vida de Jesús sería diferente a las reglamentaciones del Antiguo Testamento y el estilo de vida que las personas habían estado experimentando mientras vivían durante estos dolores de parto de una nueva era. Jesús trató el tema del ayuno y luego pasó a hablar del futuro con dos metáforas gráficas, ambas tienen el mismo significado básico.

1. Haciendo uso de estas dos figuras cotidianas, Jesús intentó mostrar a Sus oyentes la *novedad* de lo que estaba trayendo al mundo. Visualizó gráficamente Su pensamiento con las palabras: «Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura». Dijo además: «Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar» (2.21, 22).

En otras palabras, la vida que las personas tienen en Cristo es tan nueva que no se parece en nada a poner un remiendo nuevo en una prenda vieja. Coser un parche nuevo en un tejido usado no es una manera práctica de remendar un rotura; y el remiendo ciertamente no representa lo que Jesús estaba haciendo. Tanto Él como Sus oyentes entendían que los odres viejos y gastados no tenían elasticidad y que estallarían debido a la expansión del vino en fermentación. No estaba tratando de arreglar la antigua Ley con porciones

de enseñanzas nuevas. De hecho no. Lo que estaba estableciendo era absolutamente nuevo.

2. Además de la novedad de esta vida que estaba trayendo, Jesús seguramente sugirió el gozo de la vida que estaba dándole al mundo. Podríamos pensar que es la comunión gozosa de fe que Él nos estaba presentando. Esta vida surgiría de una relación espiritual cercana con Jesús. ¿Qué podría ser más gozoso que eso? Sería como la fiesta de celebración en una boda, llena de alegría, felicidad y paz.

Sí, habrá ayuno en la fe; aparecerá en varias ocasiones en nuestras vidas cristianas. Sin embargo, también hay una comunión en la fe, una comunión duradera, continua y gozosa con Jesús, nuestro gran Redentor. Él les prometió a Sus apóstoles (y a nosotros) «... se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo» (Jn 16.22). Este hecho haría que la vida en Cristo fuera completamente diferente de la vida anterior.

3. Sobre todo, Jesús estaba insinuando que hay *completitud* en la nueva vida que Él estaba trayendo. No era parte de lo viejo y parte de lo nuevo. Jesús no mencionó específicamente esta idea como sí mencionó la característica de la «novedad», sin embargo, Su insinuación seguramente está presente. Lo viejo ya no es necesario; Él lo ha quitado (He 10.9b). Podemos avanzar hacia lo nuevo, regocijarnos en la comunión que tenemos con Cristo.

En Jesús, todo lo que es necesario para nuestra vida eterna y salvación nos ha sido ofrecido por la Deidad completa —Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu. Absolutamente todo lo que necesitamos es proporcionado mediante la morada de la Deidad en Jesús.

Conclusión: La fe contiene ayuno, porque vendrán tiempos difíciles. Las dificultades han llegado, y vendrán nuevamente. Sin embargo, la nueva fe que ha venido de Jesús ofrece comunión y libertad que nunca antes hemos experimentado. Es completamente nueva, posee un gozo que se eleva por encima de los cuidados, las enfermedades y los problemas de este mundo. Además, esta nueva vida ha traído una salvación robusta que se completa en todos los sentidos.

Somos libres de guardar la ley de Moisés. Bajo el nuevo pacto, hemos sido liberados de la lucha por mantener perfectamente cualquier conjunto de leyes dado por Dios. Tenemos que ser obedientes, sin embargo, estamos libres de la expectativa de la impecabilidad. A partir de ahora, nuestras vidas se llenarán de fe y comunión obedientes, de fe obediente y perdón, de fe y libertad obedientes,

de fe obediente y vida eterna. ¿Qué más puede darnos Él?

Cuando pensamos en términos de las tradiciones humanas (2.23–28)

En un día de reposo, Jesús y Sus discípulos caminaban por un campo de trigo o cebada. Cuando Mateo informó este mismo episodio, notó que los discípulos estaban hambrientos (12.1). Quizás era cerca o pasado el mediodía. Cuando surgió la oportunidad de que en manos de estos discípulos pudiera caer un bocadillo, la aprovecharon. Los tallos de trigo probablemente se inclinaban sobre el camino por el cual Jesús y Sus discípulos estaban caminando. Mientras avanzaban, o cuando se detuvieron para conversar algún tema, los discípulos se acercaron y recogieron un poco de grano en sus manos. Después de girar suavemente el grano en sus manos para quitar las hojas, se lo arrojaron a la boca y se lo comieron.

Algunos fariseos caminaban con Jesús y Su grupo o caminaban detrás de ellos. Al ver a los discípulos frotar el grano recogido en sus manos, confrontaron a Jesús con una pregunta crítica: «Mira, ¿por qué hacen lo que no es lícito en el día de reposo?». Los fariseos estaban inculcando a los discípulos con «trabajar» el día de reposo. Su ofensa, de acuerdo con estos religiosos estrictos, era cosechar granos en el día de reposo frotando los granos contra las palmas de las manos para separar los granos de las hojas.

Jesús y Sus discípulos de repente se vieron obligados a defenderse contra literalmente cientos de leyes orales y artificiales de los escribas y los fariseos. Estas leyes orales involucraban cada pequeño detalle de guardar el día de reposo. Por ejemplo, los líderes religiosos habían identificado treinta y nueve maneras en que se podía violar la ley contra trabajar en el día de reposo.

¿Cómo respondería Jesús a la pregunta de ellos? ¿Se daría la vuelta y reprendería a Sus discípulos por quebrantar descuidadamente una regla del día de reposo aparentemente insignificante?

Hagamos algunas preguntas pertinentes sobre las leyes orales que los fariseos estaban presentándoles a Jesús y a Sus hambrientos discípulos. Las respuestas a estas preguntas nos guiarán hacia la fidelidad adecuada que Dios desea que tengamos hoy mientras caminamos delante de Él.

1. La primera pregunta tiene que ver con el *origen*. Nos sentimos obligados a investigar estas tradiciones. ¿Vinieron de Dios o del hombre?

Tenemos pocas dudas sobre su origen. Con

el paso del tiempo y con la continuación de los debates rabínicos sobre lo que constituía guardar el día de reposo y quebrantar el día de reposo, se agrupó un registro de minucias y juicios en torno a la ley del día de reposo. Los comentarios provenientes de los rabinos tomaron una forma concreta ya que fueron citados y aplicados en varias ocasiones. Por ejemplo, durante los primeros días del Nuevo Testamento, la frase «camino de un día de reposo» se usaba libremente. Había surgido del debate que cuestionaba hasta dónde podía alguien caminar en el día de reposo antes de que su caminata se convirtiera en el tipo de trabajo que quebrantaría la ley del día de reposo. Los rabinos se habían decidido por tres quintos de milla como el límite (vea Hch 1.12; NASB). La conclusión a la que llegaron se había convertido en una expresión proverbial en los días del Nuevo Testamento.

Para cuando Jesús entró en Su ministerio, el mundo del judaísmo tenía innumerables dichos que se habían convertido, en la mente de los judíos, en leyes imperativas. Eventualmente, estas tradiciones orales no escritas fueron vistas como leyes vinculantes. Si se les preguntaba, los rabinos dirían: «Hemos establecido estas tradiciones orales para que podamos tener una valla alrededor de la Ley misma y mantener a todos los judíos fieles lejos del peligro de desobedecerla».

Jesús se abrió camino a través de estas tradiciones y fue a la Ley misma. Él dijo: «Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres» (Mt 15.9). Tenemos que entender, entonces, que estas leyes, estas tradiciones orales que reunieron en torno a la Ley, constituían principalmente preceptos o mandamientos de hombres. Eran opiniones o juicios humanos que habían sido atadas al pueblo de varias maneras.

2. Por lo tanto, la segunda pregunta tiene que ver con la *obediencia*. ¿Espera Dios que obedezcamos hoy las tradiciones orales y los juicios de los hombres?

Es en la anterior pregunta que vemos la diferencia que surge entre Jesús y los fariseos. Jesús no creía que Sus discípulos habían quebrantado la ley, mientras que los fariseos sí. Los principios de la ley de Moisés les permitían a los transeúntes hambrientos recoger el grano con sus manos y comerlo, sin embargo, la Ley no permitía que extraños pusieran una hoz en los tallos del grano en el campo de otro hombre (vea Lv 23.22; Dt 23.24, 25). Claramente, los discípulos no habían desobedecido la ley de Moisés con respecto al día de reposo. Sin embargo, los fariseos consideraban

que frotar el grano en sus manos era cosechar el grano, y lo veían como trabajar en el día de reposo. Jesús no estuvo de acuerdo con ellos.

Jesús respondió a los fariseos con una ilustración del Antiguo Testamento (1° S 21.1–6). Citó cómo David, el rey ungido de Israel, tomó el pan de la proposición, alimento que solo habían de comer los sacerdotes, y lo usó para él y su ejército. Estos hombres estaban huyendo de Saúl, y David le dijo al sacerdote que estaban desesperados de alimentos. David obviamente quebrantó la ley de Moisés con respecto a lo que se había de hacer con el pan.

No sabemos cómo los fariseos resolvieron el asunto en sus mentes. Aparentemente, habían llegado a la conclusión de que era permisible para David hacer lo que hizo, aunque sus actos estaban claramente en conflicto con la simple redacción de la ley de Moisés. Sin embargo, acusaron a los discípulos de quebrantar la Ley cuando solo estaban quebrantando una tradición oral no escrita con respecto al día de reposo. Jesús no reprendió a Sus discípulos; en cambio, reprendió a los fariseos por sostener que los discípulos habían desobedecido la ley de Moisés.

El comentario final de Jesús acerca de la crítica de los fariseos a Sus discípulos se encuentra únicamente en Marcos. Les dijo: «El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo» (2.27, 28). Los fariseos, en sus detalles sobre cómo guardar el día de reposo, habían convertido las leyes que tenían que ver con el día de reposo en una carga imposible de llevar. Habían ocultado el verdadero día de reposo bajo el desorden de sus tradiciones orales, oscureciendo la belleza y el significado del día de reposo. Este maravilloso y sustancioso día fue dado al hombre para el descanso, la reflexión y la adoración. Jesús declaró que el Hijo del Hombre es Señor de este día. En vista de que Él lo hizo,

conocía completamente su valor y cómo debía guardarse.

3. Nuestra tercera pregunta, una continuación de la segunda pregunta, se centra en el *cumplimiento*. ¿Cumplió Jesús estas tradiciones orales y requirió que otros las cumplieran? El discípulo de Jesús, comprensiblemente dice: «Seguiré a Cristo con respecto a ellas. Estudiaré lo que hizo con las tradiciones orales de los judíos, o con las tradiciones del hombre en general, y haré lo que Él hizo». Por ser discípulos de Jesús, nuestro compromiso con Él quiere decir seguir Su guía.

Una de las mejores técnicas de enseñanza disponibles para nosotros es el ejemplo. Jesús frecuentemente estaba en conflicto con las autoridades religiosas de Sus días sobre guardar el día de reposo. Los Relatos del Evangelio registran al menos siete instancias en las que se dieron tales conflictos. En seis de estos conflictos, Jesús fue acusado como el ofensor³⁸; en el séptimo, Sus discípulos fueron acusados de quebrantar la Ley.³⁹ En todos los casos, sea con respecto a Jesús o a Sus discípulos, Jesús ignoró las tradiciones desarrolladas por los humanos y miró a la Ley misma, fue lo que Él siguió y nunca dejó de guardar la Ley. Quien decida seguir a Jesús tiene que hacerlo obedeciendo la voluntad de Dios. Tenemos que ignorar o refutar las tradiciones de los hombres al tiempo que trazamos un camino derecho hacia la Palabra de Dios. Jesús estuvo firme solo con la Palabra de Dios.

Conclusión: Cuando surgen preguntas sobre las ordenanzas hechas por el hombre, tenemos una sola respuesta: Iremos a la Palabra de Dios y la seguiremos total y completamente, lo mejor que podamos. Jesús es nuestro Señor, y nos guiará a ser fieles al Registro Divino que nos ha dado nuestro Padre celestial.

³⁸ Veá 3.1–6; Lc 13.10–17; 14.1–6; Jn 5.1–16; 7.21–23; 9.1–41.

³⁹ Veá 2.23–28.

(Viene de la página 2)

F. Capítulo 6

1. Cristo despreciado en Nazaret (6.1–6a)
2. Los Doce enviados a predicar y realizar milagros (6.6b–13)
3. La visión que tenía Herodes de Cristo como un Juan resucitado (6.14–20)
4. Una mirada atrás a la muerte de Juan (6.21–29)
5. Milagro 10: Alimentación de cinco mil hombres, más mujeres y niños (6.30–44)
6. Milagro 11: Jesús anda sobre el Mar de Galilea (6.45–52)
7. Sanidades cerca de Genesaret (6.53–56)

G. Capítulo 7

1. A Jesús se le reprocha desatender la tradición (7.1–23)
 - a. Los «expertos» alrededor de Jesús (7.1–4)
 - b. La respuesta de Jesús a las preguntas sobre la limpieza ceremonial (7.5–13)

c. La fuente de la verdadera contaminación (7.14–23)

2. En dirección norte (7.24a)
3. Milagro 12: La hija de una mujer sirofenicia es sanada (7.24b–30)
4. Milagro 13: Sanidad de un hombre sordo y defectuoso en el habla (7.31–37)

H. Capítulo 8

1. Milagro 14: Alimentación de otra multitud (8.1–10)
2. Los fariseos debaten nuevamente con Jesús (8.11–13)
3. La levadura de los fariseos (8.14–21)
4. Milagro 15: Sanidad de un ciego en Betsaida (8.22–26)
5. La buena confesión de Pedro: «Tú eres el Cristo» (8.27–30)
6. El primer anuncio de Jesús de que sería rechazado y muerto (8.31, 32a)
7. La amonestación de Pedro y luego la amonestación de Pedro por parte de Jesús (8.32b, 33)
8. El significado del discipulado (8.34–38)

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).